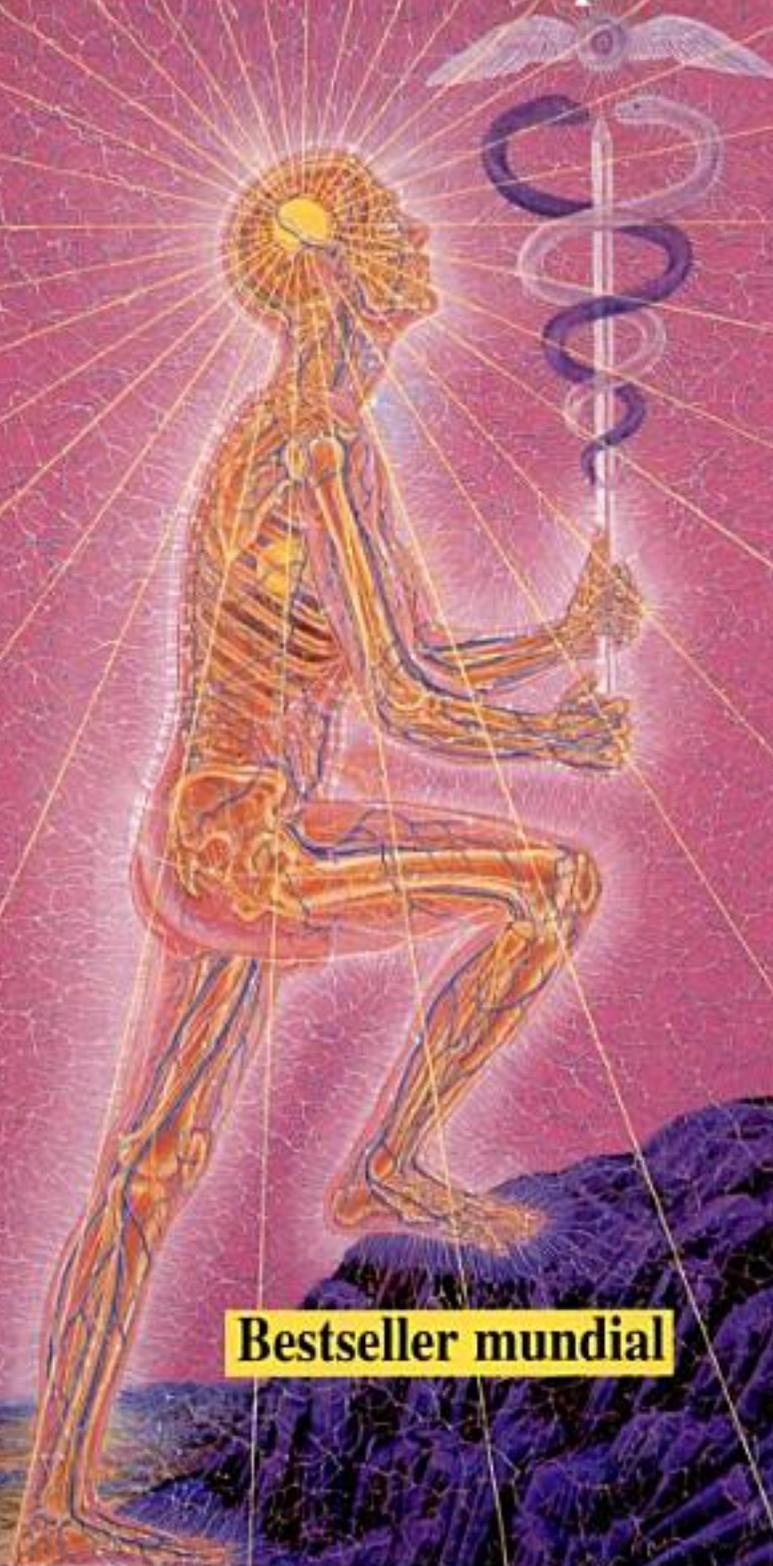


Richard Gerber

LA CURACION ENERGETICA

La revolucionaria medicina vibracional

Nuevas alternativas para sanar



Bestseller mundial

ROBIN BOOK

NEW AGE

Materia protegida por derechos de autor

Si usted desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, sólo tiene que remitirnos su nombre y dirección, indicando qué temas le interesan, y gustosamente complaceremos su petición.

Ediciones Robinbook
Información bibliográfica
apdo. 94085 - 08080 Barcelona
e-mail: info@robinbook.com



www.robinbook.com

Título original: *Vibrational Medicine*.

© 1988, Richard Gerber.

© 1993, Ediciones Robinbook, SL.

Aptdo. 94.085 - 08080 Barcelona.

Diseño cubierta: Regina Richling.

Ilustración: Alex Grey.

ISBN: 84-7927-057-8.

Depósito legal: B-2.656-1993.

Impreso por Libergraf, Constitució, 19, 08014 Barcelona.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Al lector

Aunque este libro haya sido escrito por un médico y se expongan en él diversos métodos de curación, su finalidad no consiste en formular recomendaciones concretas o consejos para el tratamiento de ninguna enfermedad en particular, sino que es un examen de los mecanismos de cierto número de terapias alternativas que pueden ser prometedoras como tratamientos complementarios con respecto a los planteamientos médicos convencionales. Es decir, que no tratamos de sustituir el correcto diagnóstico y tratamiento médico y que, antes de intentar la utilización de ninguna de las terapias que se describen en este libro, recomendamos al lector que visite a un médico titulado u otro profesional de la sanidad provisto de formación suficiente, para toda cuestión relativa a diagnosis, tratamiento y guía en la elección de modalidades terapéuticas concretas.

RICHARD GERBER

Autorizaciones

Nuestro agradecimiento especial a Gurudas por autorizar extensas citas de su *Flower essences and vibrational healing*, copyright © 1983, Gurudas, editado por Brotherhood of Life, Inc., Albuquerque, Nuevo México; al doctor Robert Leichtman por el permiso para citar partes de *Nikola tesla returns*, copyright © 1980, Ariel Press, y *Einstein returns*, copyright © 1982, Light, editado por Ariel Press, Columbus (Ohio). Extractos de *The keys of enoch*, copyright © 1977, J. J. Hurtak, reproducidos con permiso de su autor, J. J. Hurtak, publicado por The Academy for Future Science, Los Gatos (California). Citas de *Esoteric healing*, de Alice A. Bailey, copyright © 1953, Lucis Trust, publicado por Lucis Press Ltd., reproducidas con la autorización de Perry Coles y el Lucis Trust. Nuestro agradecimiento especial a John Ramsell y The Dr. Edward Bach Healing Centre por el permiso para citar fragmentos publicados en *Heal thyself*, copyright © 1931, The Dr. Edward Bach Healing Centre y reimpresso por Keats Publishing Co., New Canaan (Connecticut). Nuestro agradecimiento, asimismo, a Mirtala Bentov por la autorización para utilizar textos del libro de su difunto esposo Itzhak Bentov, *Stalking the wild pendulum*, copyright © 1977, Itzhak Bentov, publicado por E. P. Dutton, Nueva York. Nuestro agradecimiento especial a Wally Richardson por autorizar extensas citas de *The spiritual value of gem stones*, copyright © 1980, Wallace G. Richardson, publicado por DeVorss and Company, California. También agradecemos a DeVorss and Company la autorización para extraer citas de *Through the curtain*, de Shafica Karagulla y Viola Petit Neal, copyright © 1983, Shafica Karagulla. El diagrama «El continuum bienestar/malestar», de *Wellness workbook*, de John W. Travis y Sarah Ryan, copyright © 1972, 1981, John Travis, publicado por Ten Speed Press 1981, ha sido adaptado con autorización de los autores. Asimismo manifestamos nuestro agradecimiento especial al doctor William Tiller por la autorización para reproducir gráficas y citas.

Agradecimientos

Este libro es la culminación de más de veinte años de lecturas, estudios, investigaciones y exploración interior. Aparte los numerosos científicos, psíquicos y eruditos que menciono en el decurso de la obra, debo mención especial al puñado de ellos que más profundamente han influido en mi pensamiento. De estas personas y de sus obras he tomado especialmente inspiraciones y enseñanzas que estimularon mi propia capacidad creadora y de concepción de modelos, y originaron tal expansión de mi pensamiento, que han quedado irreversiblemente afectadas las percepciones que tengo de mí mismo, de la humanidad en conjunto y del universo. Ahora sé que el dominio inmenso de lo físico no es más que una pequeña parte de una realidad multidimensional todavía más grande y maravillosa, sobre la cual tenemos, en tanto que seres humanos, mucho más poder del que aparenta a primera vista. Estos individuos especiales gracias a los cuales otros muchos, como yo, hemos empezado a entender las ilimitadas dimensiones del potencial humano (en particular para lo tocante a los dominios de la curación), para mí han sido los adelantados que desbrozaron el camino.

Por esa tarea de pioneros y por sus inspiradoras palabras, quiero manifestar mi agradecimiento a las personas siguientes: Marilyn Ferguson, Robert Monroe, Carl Simonton, Anne y Herbert Puryear, Judith Skutch-Withson y William Whitson, Abram Ber, Robert Leichtman, Dolores Krieger, Brugh Joy, Bernard Grad, Alice Bailey, Jane Roberts y Seth Hilarion, Itzhak Bentov, Russell Targ y Harold Puthoff, Stanley Krippner, Shafica Karagulla, Viola Petit Neal, Ken Pelletier, Meredith Lady Young, Albert Einstein, William Tiller, Nikola Tesla, Edgar Cayce, Edward Bach, Kevin Ryerson, Gurudas, Gabriel Cousens, Geoffrey Hodson, Charles Leadbeater, Rudolph Steiner, Thelma Moss, David Bohm, Dael Walker, Charles Tart, David Tansley, Harry Oldfield, Elmer y Alyce Green, Marcel Vogel, James Jurtak, Semyon y Valentina Kirlian, Ion Dumitrescu, Victor Inyushin, Lou Golden, y John Fetzer. Ellas, con sus escritos, sus actos o su ayuda creativa, son en parte responsables de que se haya escrito esta obra.

En un sentido metafórico la realización de un libro viene a ser comparable a un parto. Mis editores en Bear and Company, Barbara y Jerry Glow, así como el excelente equipo de redactores y diseñadores, en especial Gail Vivino, redactor jefe, y la grafista Angela Wernecke, han sido las comadronas espirituales que colaboraron a la prolongada gestación de la criatura e hicieron posible su nacimiento. Deseo darles las gracias por su ayuda, su comprensión activa y su buena voluntad para materializar la visión interior que yo tenía de cómo debía ser el libro. Especialmente debo agradecer a mi esposa Lyn las muchas horas dedicadas a corregir y volver a escribir conmigo largos pasajes del libro, sin cuya colaboración y paciencia éste no habría alcanzado una forma definitiva legible y amena.

Quiero manifestar mi más sentido agradecimiento al doctor William Tiller y al doctor Gabriel Cousens, que supieron hallar tiempo dentro de sus recargadas agendas para escribir el prólogo y la presentación de este libro, además de aportar ayuda particularmente útil en la fase final de su elaboración.

He de agradecer además a Steven P. Jobs y al equipo de trabajo Mac en Apple Computer su visión creadora que condujo a la fabricación del ordenador MacIntosh. Sin mi MacIntosh (con el que he producido todo el libro) y su facilidad para sintetizar ideas, imágenes y gráficos de una manera tan intuitiva y fácil, seguramente no habría tenido nunca tiempo para llevar a buen término un proyecto tan amplio y ambicioso.

El organismo humano está compuesto de *vibraciones electrónicas*, siendo así que cada átomo y cada elemento del cuerpo, cada órgano y cada organismo tienen su unidad de vibración electrónica, necesaria para el sustento de ese organismo concreto y para el equilibrio del mismo. Cada unidad, por consiguiente, sea ésta la célula o la unidad vital, contiene en sí la capacidad de reproducirse a sí misma con arreglo a la primera ley, la de reproducción-división. *Cuando, en cualquier órgano o elemento del cuerpo, una fuerza refleja deficiencia en cuanto a la capacidad para reproducir el equilibrio necesario para el sustento de la existencia física y su reproducción, esa parte acusa un déficit de energía electrónica.* Lo que podrá manifestarse como una lesión o una dolencia infligida por factores externos, o bien como procedente de fuerzas internas, a consecuencia de la falta de eliminación o por cualquier otra incapacidad de otros agentes de entre los que atienden a las necesidades del organismo.

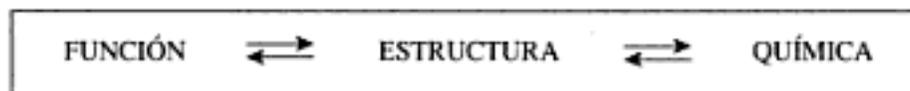
EDGAR CAYCE (1928),
citado por Thomas Sugrue en *There is a river*.
(*La cursiva es nuestra*)

Prólogo

Hasta fecha reciente, la ciencia y la medicina tradicionales de Occidente consideraban que los orga-

nismos vivientes funcionan, en líneas generales, con arreglo a la sucesión siguiente de reacciones:

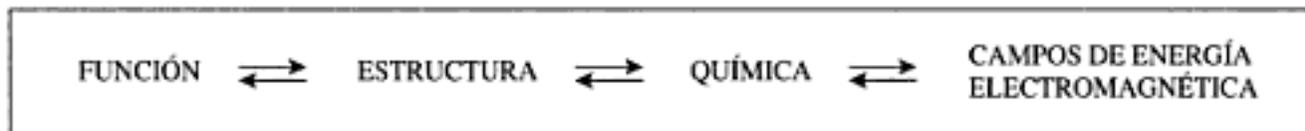
Ecuación 1



Cuando un organismo no funcionaba correctamente, se atribuía la causa a defectos estructurales del sistema, que serían consecuencia de desequilibrios químicos. Y si bien se admitía que la homeostasis a nivel químico podía depender de alguna relación con una energía estructural situada a un nivel más profundo del organismo, no se intentó precisar con mayor claridad esa relación. Últimamente, en cambio, vamos adquiriendo conciencia de las interacciones entre los estados químicos y los campos electromagnéticos. Investigaciones neuropsiquiátricas han demostrado que mediante pequeñas corrientes eléctricas entre determinados puntos del cerebro se producen los mismos cam-

bios de conducta observados con ciertos productos químicos de acción estimulante específica. La aplicación de corrientes continuas de muy baja intensidad superficial (10^{-12} A/mm² a 10^{-9} A/mm²) sobre leucocitos in vitro estimuló la regeneración celular, mientras que valores de mayor densidad producían la degeneración de las células. Los estudios de este género se han aplicado a la curación de las fracturas óseas en animales y seres humanos. Así pues, y aunque todavía no hemos entendido con claridad en qué maneras los campos eléctrico y magnético influyen sobre el metabolismo celular, parece evidente que la ecuación 1 debería sustituirse por:

Ecuación 2



Un caso que ilustra la ecuación 2 es la ley de Wolf de los cambios de la estructura ósea, que dice que al aplicar a un hueso una tensión no uniforme durante un tiempo prolongado, ese hueso desarrollará nuevas trabéculas exactamente en los lugares necesarios para dar sustento máximo a la nueva distribución de tensiones. El campo de fuerzas mecánico se

materializa en las fibras y el colágeno, que son piezoeléctricos, de manera que se origina un campo electrostático caracterizado por determinada orientación y polaridad. Este campo electrostático, con sus microcorrientes asociadas, produce una redistribución iónica y coloidal en los fluidos orgánicos locales, originándose acumulaciones en determina-

(un universo, un mundo, un cuerpo) y cada persona, como agregado de un ente espiritual y un mecanismo de percepción, se inserta en ese vehículo que discurre con arreglo a una ruta continuamente programada. El ser se conecta con el vehículo por medio del circuito emocional. El material empleado en la construcción de ese vehículo o simulador es de naturaleza dual, o conjugada. Una parte es de naturaleza eléctrica, viaja a velocidad inferior a la de la radiación electromagnética de la luz, y tiene energía y masa positivas. Ésta es la parte física del simulador. La otra parte, que es de naturaleza magnética y viaja a velocidad superior a la de la radiación electromagnética de la luz, tiene energía y masa negativas y forma la parte etérea del simulador. La suma total de ambas energías es cero, lo mismo que la suma de ambas entropías. En consecuencia el simulador o vehículo total se ha creado a partir de lo que llamamos «espacio vacío», el espacio mental, por medio de un proceso de tipo fluctuante. Este mundo del vehículo (simulador) es exactamente el «mundo de las aparien-

cias y de las formas», el mundo de la realidad relativa que conformamos con nuestra mente. ¡Fuera de ello queda lo absoluto! Es necesario aprender a penetrar las debilidades de «lo relativo» para llegar a valorar «lo absoluto». Pero todos los lectores de este libro se hallan actualmente en el simulador, y cuando hablamos de salud holística y de una nueva medicina, necesariamente nos referimos a la medicina de ese material, el material del simulador. Sabemos mucho de uno de sus aspectos (el de lo físico), y muy poco de su aspecto conjugado (el de lo etéreo). Así que ha llegado la hora de empezar a investigar en serio lo etéreo, y de desarrollar una ciencia de lo material etéreo que sirva de contrapeso a nuestra ciencia actual de lo material físico. Este libro es una aportación significativa al nuevo estado de conciencia necesario para tal empresa.

PROFESOR WILLIAM A. TILLER,
Departamento de Ciencia y Tecnología
de los Materiales, Universidad de Stanford.

Presentación

Sir Arthur Eddington dijo en cierta ocasión: «En verdad, antes pasará un camello por el ojo de una aguja que un científico por una puerta; tanto si es la puerta de un establo como la de una iglesia, él sería más sabio si se aviniese a comportarse como un hombre normal y entrase andando normalmente, en vez de esperar a que estén resueltas todas las dificultades de un acceso verdaderamente científico». En La curación energética el doctor Richard Gerber no sólo nos ayuda a pasar por la puerta del entendimiento y la aceptación de la disciplina anunciada en el título, sino que se detiene también a examinar la puerta misma. Este libro es un tratado completo y enciclopédico sobre la medicina vibracional. El autor empieza por crear un modelo claro del organismo humano, desde lo físico hasta lo etéreo. Luego pasa a incluir los armónicos energéticos sutiles de los planos espirituales. Gracias a este libro empezamos a entender el organismo humano como un conjunto de campos de energía multidimensionales en interacción. Mientras desarrolla en términos científicos este modelo y lo corrobora con la aportación de algunas de las investigaciones clínicas y de laboratorio más recientes y sugestivas, va familiarizando al lector con el lenguaje cuerpo/mente/espíritu que se está desarrollando actualmente en el seno del movimiento holístico. Recuerde el lector, no obstante, que los modelos no son necesariamente reales, sino que sirven como instrumentos conceptuales en apoyo de una comprensión funcional. Incluso la idea de energía no es más que un concepto. Si los que estén dentro de la conciencia mayoritaria de la medicina recordasen que el planteamiento mecanicista newtoniano tampoco era otra cosa sino un modelo, basado en conceptos que tenían más de doscientos años de antigüedad, la transición al modelo cuántico einsteiniano tropezaría con menos

oposición. Es una desgracia que la corriente principal de la medicina se mueva todavía como si creyese que son reales los conceptos newtonianos, cuyo modelo se ha evidenciado inexacto desde hace ya más de cincuenta años.

En particular el doctor Gerber ha realizado un trabajo excelente con la creación de un modelo eficiente del interfaz físico-etéreo. En su sistema queda definida con claridad la situación de los meridianos de la acupuntura detectados por el aparato AMI del doctor Motoyama, y demuestra por medio de avanzados procedimientos de diagnóstico mediante la fotografía Kirlian cómo el cuerpo etéreo constituye una especie de retículo holográfico magnético, comunicado con la materia y las células del cuerpo físico por la base eléctrica de aquéllas. El sistema de los meridianos es el interfaz clave entre lo etéreo y lo físico. Hay una elegante demostración de la importancia de este interfaz para el diagnóstico, porque los estados patológicos pueden detectarse en el plano etéreo antes de que se hayan manifestado a nivel físico. De donde se deduce que, si es posible detectar las dolencias al nivel etéreo también debe ser posible prevenirlas. El doctor Gerber explica en detalle el instrumental científico que se está desarrollando y que se utiliza para diagnosticar en este interfaz físico-etéreo, lo que presta a dicho interfaz una credibilidad innegable hasta para el más empedernido de los escépticos.

El modelo Tiller-Einstein que se perfila en este libro y que describe las energías etéreas como energías magnetoeléctricas del espacio/tiempo negativo, más rápidas que la luz, nos permite formarnos una idea nueva, más profunda, de ese interfaz físico-etéreo, así como de las relaciones materia-energía en general. También nos sirve para comprender que sea difícil medir estas energías etéreas/magne-

toeléctricas, ya que son indetectables con la instrumentación normal, electromagnética y del espacio/tiempo positivo. Es bueno saber que se está investigando en estos aspectos y que actualmente se logra medir energías etéreas/magnetoeléctricas por medio de sistemas biológicos como la función enzimática, los efectos de cristalización en agua y la desviación del ángulo de los enlaces hidrógeno-oxígeno de la molécula del agua.

De manera gradual, clara y exhaustiva, el libro abre la mente del lector a la conclusión de que nosotros, en tanto que organismos humanos, somos un conjunto de sistemas multidimensionales de energía sutil en interacción, y que cuando se produce un desequilibrio en tales sistemas la consecuencia puede ser una patología cuyos síntomas se manifestarán en los planos físico/emocional/mental/espiritual. Describe la posibilidad de corregir esos desequilibrios devolviendo la armonía a los patrones de energía sutil por aplicación de la frecuencia correcta en medicina vibracional. Quedan descritos así los fundamentos esenciales de esa medicina. El doctor Gerber señala acertadamente que cuando el organismo humano se halla debilitado, o desequilibrado, oscila a una frecuencia no armónica, o subarmónica, y que tal frecuencia anómala refleja el estado general del equilibrio energético celular. Cuando el individuo por sí mismo no logra reequilibrar o incrementar su modo energético hasta una frecuencia normal, se precisa una aportación de orden general, o de una frecuencia específicamente sintonizada. Y en eso consiste precisamente el papel de la medicina vibracional.

En el libro hallamos una excelente panorámica de los diferentes planteamientos de esta medicina, y hay que saludar especialmente el hecho de que el doctor Gerber haya acertado a ponerlos en relación con su modelo general. Resulta de ello una útil sinopsis de la medicina vibracional que puede ser entendida por el público no especializado lo mismo que por los profesionales de la salud interesados en saber más acerca de aquélla.

Conforme vayamos pasando de la visión del mundo materialista, mecanicista y newtoniana, a la einsteiniana, cuántica y holística, la medicina cambiará y las personas que la practican también. De nuevo abrazaremos la visión holística que ha estado con nosotros desde hace milenios. Entendiéndose que no sólo el sanador contempla desde una perspectiva holística la salud y la interpreta como parte de una relación general con el universo, sino que con su misma vida presenta asimismo un ejemplo de

esa plenitud armoniosa. He sido testigo de cómo esto se practica activamente por parte de algunos maestros ajurvédicos de la India, y han llegado hasta mí noticias de parecidos sanadores taoístas, hombres/mujeres chamanes amerindios y sanadores Hunza. En nuestra cultura occidental fue practicado durante más de dos mil años por los esenios, que produjeron sanadores tan destacados como Juan el Bautista, Juan el Divino y, por supuesto, Jesús. Esa tradición fue rescatada alrededor del año 1400 por Constantino el Africano, que estudió los textos esenios en el monasterio de Montecassino y los enseñó luego en la Facultad de Medicina de Salerno. Hoy como siempre existen sanadores evolucionados que continúan sustentando estas tradiciones de la curación armónica, holística, aquí homenajeadas y propugnadas por el doctor Gerber, y cuya vocación de amor y salud nunca cederá ante ninguno de los sistemas médicos que en un momento dado sean dueños del poder político. Con este libro se intenta preparar el terreno para una mayor consideración hacia ese tipo de sanadores.

Importa comprender que el tipo de curación que ellos comparten dimana de su propia armonía y amor. Este holismo no se funda en el más reciente y complicado instrumento de diagnóstico, ni en uno o dos planteamientos progresivos, sino en una perspectiva que interviene a través de todos los aspectos de la curación, sencilla y al mismo tiempo multidimensional, implicando a la persona entera en vez de remitir al cliente a una serie de terapias alternativas fragmentarias.

Este libro es parte de un nuevo y creciente consenso médico, el que como escribe el doctor Gerber reza así: «Aquel sistema de medicina que niegue o ignore su existencia [la del espíritu] será necesariamente incompleto, por excluir la cualidad más fundamental de la existencia humana, la dimensión espiritual». Y señala lo que he explicado detalladamente en mi libro *Spiritual nutrition and the rainbow diet*, que «los tejidos que componen nuestra forma física no se alimentan sólo de oxígeno, glucosa y demás nutrientes químicos, sino también de energías vibracionales superiores que confieren a la forma física las propiedades de la vida y la manifestación creadora». La salud es un equilibrio total de nuestros sistemas de energía sutil con las fuerzas de nuestro vehículo físico y también con las fuerzas de la Madre Naturaleza. Muchos sanadores consideran que a partir del estado de armonía en que absorbemos muchos niveles de energía, incluso

la utilización de megavitaminas sugerida en este libro podría actuar como estimulante y de hecho podría precipitar al sistema en un estado de desequilibrio.

Aunque la medicina vibracional sea una gran promesa de futuro por lo que se refiere a la salud de nuestro país y de todo el mundo, en último término ésta no depende de la medicina vibracional ni de la presencia de unos médicos/sanadores/sacerdotes, sino de que las personas aprendan a vivir todos los aspectos de sus vidas como un todo integrado, en la armonía y en el amor. A medida que sepamos vivir integrados, en un equilibrio de amor y de armonía con todos los niveles del yo, de la tarea creativa, de la familia, la sociedad y la ecología del planeta, se producirá un constante reequilibrio, curación y regeneración de nosotros mismos. Entonces nos habremos aprendido, como dice humorísticamente el doctor Gerber, «el manual de uso y mantenimiento de la conciencia». Uno de los aspectos más impor-

tantes de este libro es que proporciona un nuevo paradigma científico que corrobora lo que los sanadores y las personas cultas han intuido acerca de la salud desde hace muchos milenios, y explica esa intuición en términos científicos que van a facilitar-nos sobremanera la transición del concepto atomístico, fragmentario y newtoniano de la salud al concepto unitario y entero de la visión del mundo einsteiniana-mecánica-cuántica. Quien desee conocer la medicina vibracional o, como si dijéramos, examinar la puerta antes de pasar por ella, debe absolutamente leer este libro.

Ojalá accedamos todos a la salud, el amor y la armonía en todos los planos de nuestro ser.

GABRIEL COUSENS,
médico holístico y autor de
Spiritual nutrition and the rainbow diet.

Introducción

Este libro es una exploración de los diferentes mecanismos de la curación y presenta un nuevo sistema de pensamiento en cuanto a la salud y la enfermedad en general. En dicho sistema examinamos el funcionamiento humano desde la perspectiva de los múltiples sistemas interactivos de energía. Intentamos superar el paradigma actual de la enfermedad para comprender, en un plano más profundo, por qué nuestros pensamientos y nuestras emociones afectan a nuestra fisiología, y también para entender por qué algunos medios terapéuticos tan sencillos como las hierbas, las flores y el agua ejercen tan poderosa acción curativa.

El enfoque adoptado para la iniciación en este próspero campo llamado «medicina vibracional» deriva de once años de investigaciones personales sobre los métodos de curación alternativos durante mis estudios de medicina y mis años de práctica como interno. A fin de tender un puente entre lo científico y lo metafísico, he procurado construir sobre los fundamentos de la ciencia médica admitida.

Desde mis primeros cursos en la facultad me pareció que debían existir otros métodos de curación de las enfermedades más sencillos y menos agresivos que la prescripción de potentes fármacos, con sus efectos tóxicos secundarios, o las intervenciones quirúrgicas con sus riesgos asociados. Hay que reconocer que la farmacología y la cirugía han aportado ayuda y curación a muchos miles de necesitados y han conseguido la erradicación de numerosas enfermedades epidémicas; pero todavía quedan, por desgracia, muchas dolencias crónicas para las cuales la terapéutica médica actual no conoce sino paliativos. En mi propia práctica, la medicina interna, todavía estoy obligado a recurrir a esas modalidades terapéuticas; aunque preferiría prescindir de la cirugía y del instrumental médico, de momento éstos

son todavía muy importantes. Durante muchos años he procurado descubrir métodos diagnósticos e instrumentos terapéuticos que implicasen menos invasión física, menos gastos, menos toxicidad y mayor beneficio para la salud de los pacientes; ése fue uno de los motivos que impulsaron mi afán por entender la verdadera naturaleza de la curación. Y llego a la conclusión de que la clave para ampliar el campo de nuestros conocimientos médicos actuales y alcanzar un mejor entendimiento, diagnóstico y tratamiento de las dolencias humanas se encuentra en los sistemas vibratoriales de curación.

La ciencia médica ha avanzado mucho en la investigación de los mecanismos que producen las enfermedades, pero sólo en época reciente ha empezado a estudiar cómo y de qué manera se mantiene el estado de salud. La ciencia tiende a fijarse en los mecanismos microscópico/micromoleculares que causan las enfermedades, perdiendo con frecuencia de vista el panorama general. De tal manera que la medicina de escuela convencional padece una gran estrechez de miras debida a la invariabilidad de su enfoque, o lo que aquí llamamos la visión newtoniana del mundo, en donde el ser humano es contemplado como una complicada máquina biológica. Las filosofías de la curación vibracional, en cambio, se caracterizan por la perspectiva original que ve en los seres humanos algo más que carne y sangre, proteínas, grasas y ácidos nucleicos. El organismo no sería más que un montón de moléculas inertes si no estuviese animado por esa fuerza vital que organiza y mantiene en funcionamiento los componentes moleculares para dar seres que viven, respiran y piensan. Esa fuerza vital es parte del espíritu que anima a todas las criaturas vivientes; es el proverbial «Dios en la máquina». Como forma exclusiva de la energía sutil aún no ha sido completamente entendida por

cia en los periódicos ortodoxos y por tanto, no habrá fuentes solventes que citar, con lo que nada amenaza las torres de marfil donde esas publicaciones residen, encastilladas en su dogmatismo científico.

En este libro me propongo demostrar que la curación a través de los sistemas que afectan a los elementos de la anatomía sutil humana no es más que una extensión de la ciencia médica actual. De manera parecida, en Física se halló, con la relatividad einsteiniana, una ampliación del paradigma newtoniano. Continuando el paralelismo, en este libro quiero demostrar cómo los principios de lo que llamaré la medicina einsteiniana superan los límites de la visión mecanicista, newtoniana, del universo, para desarrollar una noción del ser humano que tenga en cuenta la perspectiva de los campos de energía interactivos e interpenetrados.

Los estudios que he reunido en este libro como demostraciones de la existencia de una anatomía humana sutil son una recopilación de observaciones clínicas y resultados experimentales de muy diversas investigaciones interdisciplinarias. Algunos de estos trabajos han podido ser replicados por otros investigadores en otros laboratorios, pero algunos no. Considerados en sí mismos, dichos estudios no constituirían una prueba demasiado concluyente de la existencia de esos fenómenos y sistemas de energía que pretendemos demostrar; pero tomados en conjunto vienen a ser como las piezas multicolores de un mosaico mucho más amplio cuyos perfiles podemos observar. La figura dibujada en ese mosaico más amplio es la generalización del concepto de ser humano como conjunto multidimensional de energías. La física cuántica y los experimentos de física de las partículas de alta energía nos han demostrado que, en el plano de las partículas elementales, toda materia es en realidad energía. Así la medicina einsteiniana es una perspectiva que trata de situar el modelo newtoniano del hombre-máquina o biomaquinaria en el más amplio panorama de los sistemas dinámicos de energías interactivas.

En tanto que seres hechos de energía, es obvio que la energía puede influenciarlos. Incluso la medicina ortodoxa se ha visto conducida por su propia evolución al desarrollo de métodos energéticos de tratamiento: el empleo de radiaciones en los tratamientos contra el cáncer, de corrientes para aliviar el dolor, de campos electromagnéticos para estimular la curación de las fracturas, son las primeras muestras de la aparición de una nueva perspectiva en el seno de la profesión médica. La utilización de las energías por parte de quienes aplican métodos

vibracionales de curación también consiste en aplicar dosis cuantificadas a los pacientes; ahora bien, las bandas de frecuencia en que se sitúan esas energías se hallan muy lejos de las que se miden con los instrumentos de detección convencionales. Pero, aunque parezca increíble, la existencia de esta energía de dimensión más alta había sido predicha por la famosa ecuación de Einstein, $E = mc^2$.

He escrito también este libro para participar a otros mis descubrimientos, resultados de la investigación continuada a lo largo de los últimos once años. Creo haber alcanzado una nueva síntesis conceptual en un campo muy necesitado de algún tipo de base teórica que sirva para construir una nueva ciencia de la curación y una nueva comprensión de la enfermedad humana. Es posible que esta obra fomente futuras reflexiones y abra nuevos caminos en cuanto a la salud y la enfermedad. Podemos así considerarla como una especie de guía del explorador que desee adentrarse en estas regiones recién descubiertas de la disciplina científica.

Sinceramente confío en ser leído con mentalidad abierta por el público en general así como por los diversos profesionales de la sanidad. El libro contiene muchas ideas radicales y que no parecerán aceptables a todo el mundo. El autor de un libro siempre espera ser examinado por el lector desde una actitud abierta al tiempo que crítica, dispuesta a admitir aquellas informaciones o aquellos conocimientos que le parezcan fidedignos; pero ningún libro contiene todas las soluciones, y menos en este caso, en que se trata de exponer un modelo en transición, en espera de ser ampliado, modificado y reformado a través de nuevos datos experimentales.

En efecto la cuestión clave es la de la validación experimental. Se hace sentir con carácter apremiante la necesidad de un centro médico de investigación multidisciplinaria, en donde puedan estudiarse los elementos del modelo que desarrollo en este libro. Imagino desde hace muchos años una especie de Clínica Mayo o centro investigador por el estilo, donde se estudiarían las múltiples dimensiones de los fenómenos de la curación a partir de postulados científico-académicos. El personal del mismo estaría integrado por profesionales de todos los campos: es decir médicos, auxiliares técnicos sanitarios, investigadores, y también acupuntores, sanadores, herboristas, diagnosticadores clarividentes, ingenieros, químicos, físicos y otros muchos. Así se dispondría de un equipo multidisciplinario capaz de proyectar experimentos que permitiesen medir las energías sutiles de la funcionalidad humana y observar en qué

sentido resultan afectadas por las diferentes modalidades de curación. En tal centro hallarían aplicaciones todas las técnicas de diagnóstico existentes, desde el registro de las ondas cerebrales y las tomografías de resonancia magnética nuclear hasta otras menos convencionales como el registro por electroacupuntura. Se pondría en juego una amplia gama de recursos para tratar de alcanzar el entendimiento de la naturaleza básica de la curación y valorar la posible eficacia de las modalidades curativas explicadas en este libro y en otras obras de este campo, actualmente en vías de desarrollo.

Este centro sería un punto de encuentro para médicos y sanadores de todas las extracciones y todas las disciplinas, que acudirían, no sólo para colaborar en el diseño de los experimentos, sino también para enseñarse mutuamente sus técnicas curativas. Es decir, que sería un lugar adonde acudirían los mismos sanadores para aprender y sanarse. Y cuando alguna modalidad de curación se evidenciase eficaz en el curso de un estudio delimitado, se le podría dar continuidad mediante pruebas clínicas a gran escala, por medio de otros centros afiliados y colaboradores. Toda la investigación se recogería y organizaría mediante una red de ordenadores diseñada al efecto de facilitar la coordinación de la red de centros. Los afiliados tendrían acceso a los estudios y su documentación mediante estos enlaces computarizados. Por último el centro principal podría llegar a publicar el diario de sus propias investigaciones, y cabría confiar en que éste llegase a ser reconocido algún día como una fuente de referencia digna de ser citada, deshaciéndose así el círculo vicioso que mencionábamos.

Conviene observar que muchas de las modalida-

des de curación expuestas en este libro son menos costosas y bastante menos tóxicas o peligrosas que los métodos convencionales médico-quirúrgicos. La adopción de las terapias alternativas como recurso cotidiano por parte de los profesionales promete reducir en medida considerable la inflación del gasto sanitario. Lo que no implica que seamos partidarios de eliminar los fármacos ni la cirugía; pero la eficacia de las técnicas médicas actuales podría mejorar mucho con el empleo *complementario* de las terapias alternativas. Cuando los métodos vibracionales de curación hayan progresado al punto que ofrezcan, de manera reproducible y comprobada, alternativas terapéuticas válidas en casos que la farmacología y la cirugía no solucionan, empezaremos a presenciar un amplio movimiento evolutivo, que no el abandono de las prácticas convencionales. Suponiendo que en el futuro los remedios homeopáticos y las esencias florales se impongan para el tratamiento de diversas enfermedades crónicas, ante la ruptura de un aneurisma de aorta, por ejemplo, yo seguiría recurriendo de todos modos a un buen especialista en cirugía vascular.

La cuestión es que debemos ponernos a investigar los métodos de curación alternativos, así por lo que pueden enseñarnos acerca de nosotros mismos en tanto que seres espirituales en evolución como para el tratamiento de dolencias para las cuales la medicina ortodoxa apenas tiene remedio. Mi esperanza es que los lectores examinarán con mentalidad crítica pero abierta el contenido de este libro, y que obtengan del mismo una mejor comprensión de sí mismos como seres multidimensionales cuya capacidad para la salud y el desarrollo no conoce límites.

1. De hologramas, energía y medicina vibracional

Una visión einsteniana de los sistemas vivientes

La práctica actual de la medicina se funda en el modelo newtoniano de la realidad; en esencia éste es una manera de ver el mundo que lo contempla como un complicado mecanismo. El médico abstrae el organismo considerándolo como una gran máquina, gobernada por el cerebro y el sistema nervioso periférico, por un ordenador biológico, en último término. Pero, ¿es en realidad el ser humano sólo una máquina, por estúpida que se nos describa? ¿O es un complejo mecanismo biológico en interacción dinámica con una serie de campos interpenetrados de energía vital..., el llamado *deus ex machina*? En este libro presentamos una nueva manera de ver la curación, que implica la noción evolutiva de la materia como una de las expresiones de la energía; este nuevo campo de curación basado en el paradigma einsteiniano es lo que llamamos la medicina vibracional.

El paradigma einsteiniano en su aplicación a la medicina vibracional contempla a los seres humanos como redes de campos complejos de energía en interfaz con los sistemas físico/celulares. La medicina vibracional utiliza formas especializadas de la energía para actuar positivamente sobre aquellos sistemas energéticos que pierdan su equilibrio por el estado de enfermedad. Al devolver los equilibrios a los campos de energía que contribuyen a regular la fisiología celular; el sanador vibracional intenta restablecer el orden en un plano más alto de la funcionalidad humana.

El postulado de que toda materia es energía constituye el fundamento para comprender cómo el ser humano puede considerarse como un sistema dinámico de energías. Mediante su famosa ecuación $E = mc^2$, Albert Einstein demostró científicamente que la energía y la materia son expresión dual de una misma sustancia universal; esa sustancia es la

energía primaria o vibración de la que todos estamos formados. Es por esta razón que la empresa de intentar la curación del cuerpo mediante manipulaciones a este nivel básico, vibracional o energético, merece propiamente el nombre de medicina vibracional. Pero, si bien las teorías de Einstein han encontrado aceptación y aplicación, aunque poco a poco, en la mente de los físicos, en cambio los médicos aún no han asimilado las profundas revelaciones einsteinianas en su enfoque del ser humano y de la enfermedad.

El modelo conceptual médico de la actualidad considera el comportamiento fisiológico y psicológico del hombre como funciones de su equipo físico, el cerebro y el cuerpo. El corazón es una bomba mecánica que suministra oxígeno y sangre rica en nutrientes a los sistemas orgánicos del cuerpo y el cerebro. Los médicos creen haber entendido el corazón tan perfectamente, que inventan sustitutos mecánicos para que se encarguen de las funciones de aquél cuando desfallece. En cuanto al riñón, muchos médicos han observado su función primordial de mecanismo automático filtrante y de intercambio, y han logrado reproducir esta capacidad de eliminar impurezas y toxinas mediante la construcción de máquinas de hemodiálisis. Aunque los progresos de las técnicas biomédicas han suministrado a los médicos un mayor número de piezas de recambio que permiten sustituir órganos enfermos y vasos sanguíneos, falta todavía (lamentablemente) el conocimiento más amplio que permitiría dar marcha atrás a muchos procesos patógenos, o evitarlos.

Desde los tiempos de Isaac Newton las analogías mecánicas han sido de gran utilidad para explicar el comportamiento del mundo físico. El pensador newtoniano contemplaba el universo como un gran mecanismo ordenado, divino pero predecible,

de donde se deducía que el ser humano, a imagen y semejanza de su Creador, estaría constituido de manera similar. De tal manera que durante la era newtoniana la anatomía humana se interpretaba como una complicada maquinaria biológica. El punto de vista mecanicista se hallaba tan arraigado que para los pensadores de la época todo el universo venía a ser como un gran mecanismo de relojería. Poco ha cambiado, siguiendo la evolución del pensamiento científico a lo largo del tiempo, la perspectiva de la medicina en cuanto al funcionamiento interno del ser humano; para los médicos de hoy el cuerpo humano sigue siendo una maquinaria complicada. La única diferencia es que ahora tienen técnicas más avanzadas, para estudiar esa relojería biológica al nivel molecular.

Los planteamientos iniciales de la medicina newtoniana fueron los quirúrgicos. Estos cirujanos antiguos intervenían en el organismo humano bajo la premisa básica de que se trataba de un complicado sistema de tuberías; el cirujano moderno puede considerarse como un «biofontanero» más avanzado que sabe cómo buscar y desmontar la pieza «enferma» y cómo volver a conectar la instalación de manera que vuelva a funcionar correctamente. Por otra parte, son más recientes los progresos de la farmacología, cuyos tratamientos proporcionan nuevas maneras de «arreglar» el organismo claudicante. Aunque parta de una filosofía diferente, la farmacoterapia no deja de ser también newtoniana por cuanto considera el cuerpo como un biomecanismo complejo. En vez de usar el bisturí del cirujano, en este caso el médico recurre al producto farmacéutico a modo de flecha mágica disparada hacia el tejido sobre el que juzga necesario actuar; mediante distintas fórmulas vigoriza determinadas células o destruye las que no están funcionando correctamente según los criterios de la necesidad médica. Los progresos de la biología molecular hoy permiten apuntar con gran precisión esos dardos mágicos, y se espera crear otros fármacos aún más eficaces y de menor toxicidad general para el organismo. Aunque ambos planteamientos, el farmacológico y el quirúrgico, hayan aportado adelantos significativos en cuanto al diagnóstico y al tratamiento de las dolencias humanas, ambos son deudores del modelo newtoniano del cuerpo humano como una complicada relojería de órganos físicos, intercambios químicos, enzimas y receptores de membranas.

Pero la visión mecanicista, newtoniana, no es sino una aproximación a la realidad. Farmacología y cirugía dan un arsenal incompleto porque ignoran

las fuerzas vitales que animan e insuflan vida en la biomaquinaria de los sistemas vivientes. El principio básico de la máquina es que el funcionamiento del conjunto puede inferirse considerando la suma de sus partes. En cambio los humanos, a diferencia de las máquinas, son algo más que la suma de una serie de compuestos químicos y sus reacciones. Todos los organismos necesitan una fuerza vital sutil que origina un sinergismo a través de una determinada organización estructural de los componentes moleculares; y debido a ese sinergismo, el ser vivo, como un todo, es más que la suma de sus partes. Esa fuerza vital introduce la organización en los sistemas vivientes, y restaura y renueva constantemente su propio vehículo celular de expresión. Cuando la fuerza vital abandona el organismo y éste muere, el mecanismo físico se degrada poco a poco hasta que no queda sino una serie desorganizada de compuestos químicos. Ése es uno de los extraordinarios principios que distinguen a los sistemas vivientes de los no vivientes y a los seres humanos de las máquinas.

Esta fuerza vital y vivificante es una energía no tenida en cuenta por los actuales pensadores mecanicistas y newtonianos cuyas opiniones dan el tono en la medicina ortodoxa de nuestros días. Ellos no estudian ni discuten esas fuerzas sutiles, porque no se dispone en la actualidad de ningún modelo científicamente admisible que explique su existencia y su modo de actuar. En parte, la incapacidad actual de la ciencia moderna para encarar las fuerzas vitales que animan la máquina humana, deriva del milenarismo conflicto entre los sistemas de creencias occidentales y los orientales, de donde resultan dos cosmovisiones distintas, que a su vez explican el no menos antiguo cisma entre ciencia y religión; de hecho, la aplicación del modelo newtoniano a la explicación del funcionamiento del cuerpo humano refleja un afán, por parte de los científicos, de aprehender las funciones humanas sacándolas de la esfera de lo divino para llevarlas al mundo mecanicista que ellos podían entender y manipular. Así la mecanización del organismo humano fue un paso más del movimiento que pretendía alejarse de las explicaciones religiosas de las místicas fuerzas que mueven a los humanos en su vida, y por vías no menos misteriosas, asimismo en sus enfermedades y en su muerte.

De ahí que las concepciones médicas de nuestro tiempo sean solidarias de aquel paradigma, ya muy arraigado puesto que cuenta con varios siglos de antigüedad. El modelo newtoniano tuvo su importancia por cuanto sirvió de fundamento a los progresos

te los fármacos y la cirugía, el médico intenta reconducir un componente disfuncional, digamos una arteria ateromatosa, como si fuese un fontanero altamente especializado operando sobre un desagüe atascado. Utilizará fármacos para tratar de mejorar la circulación sanguínea pese a las obstrucciones del colesterol, y si eso no da resultado, es posible que utilice una sonda dilatadora o incluso un rayo láser para destruir esas acumulaciones disfuncionales de residuos. Pero más habitualmente recurrirá a su pericia para coser una tubería nueva en paralelo con la antigua y estropeada, a la que sustituye. Es posible que la clave para el tratamiento de esos estados recurrentes no sea la sencilla «chapuza» de una solución física, sino que estriba en corregir los patrones de los campos organizadores de energía que dirigen la expresión celular de esa disfunción.

Existe un aspecto de la fisiología humana que los médicos no han comprendido y cuya existencia reconocen de mala gana, y esta dimensión de la fisiología humana es el Espíritu en su relación con el cuerpo físico. La dimensión espiritual es la base energética de toda vida, porque es la energía del espíritu lo que anima el soporte físico. *La conexión invisible entre el cuerpo físico y las fuerzas sutiles del espíritu encierra la clave para la comprensión de la íntima relación entre materia y energía.* Y cuando los sabios hayan empezado a comprender la verdadera relación entre la materia y la energía, se habrán acercado al entendimiento de la relación entre la humanidad y Dios.

El naciente campo de la ciencia que elevará el género humano a este nuevo nivel de comprensión es la medicina vibracional. La medicina vibracional intenta curar las dolencias y transformar la conciencia humana mediante la actuación sobre los patrones energéticos que guían la expresión física de la vida. Con el tiempo llegaremos a descubrir que *la conciencia misma es una forma de energía vinculada integralmente a la expresión celular del cuerpo físico.* En virtud de lo cual, *la conciencia interviene en la creación continua de la salud o la enfermedad.* Como ciencia del futuro, la medicina vibracional quizás llegue a suministrar las claves para que los médicos resuelvan el misterio de la buena salud de ciertas personas y el malestar permanente de otras.

Cuando los representantes de la ciencia médica hayan entendido mejor las interrelaciones profundas entre el cuerpo, la mente y el espíritu, así como las leyes naturales por las que se rigen sus manifestaciones en este planeta, podremos tener una medicina verdaderamente holística. Somos en efecto un mi-

crocosmos dentro del macrocosmos, como enseñaban desde hacía mucho tiempo los filósofos orientales. Los principios que hallamos en ese microcosmos muchas veces guardan analogía con otros más amplios que gobiernan el comportamiento del macrocosmos. En la naturaleza, muchas veces los patrones de orden se repiten a diferentes niveles jerárquicos. Si llegamos a desentrañar las leyes universales conforme se expresan en la materia a nivel microcósmico, nos habremos acercado al entendimiento del plano cósmico general. Cuando el humano haya llegado a entender verdaderamente las estructuras físicas y energéticas de las mentes y de los cuerpos, se hallará mucho más cerca de comprender la naturaleza del Universo y las fuerzas de creación que le vinculan con Dios.

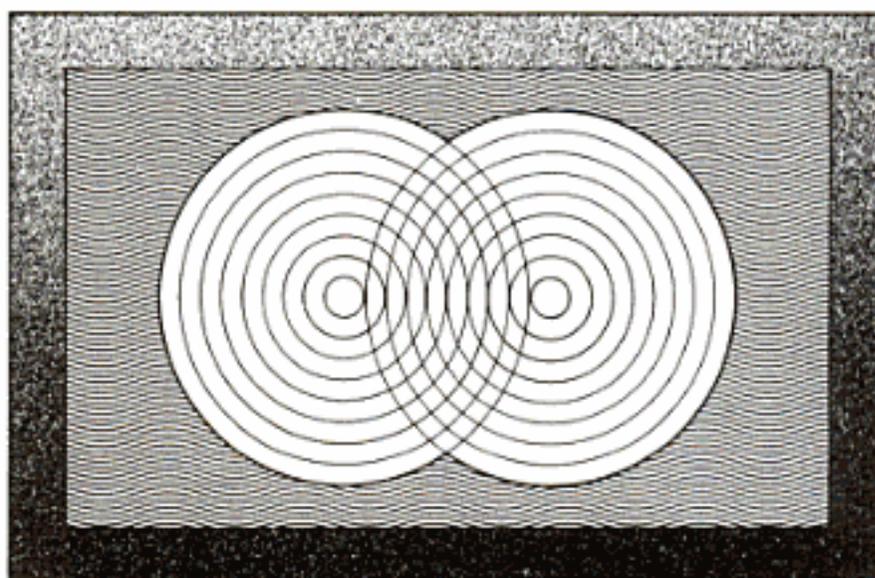
Las maravillas de la luz láser:

La holografía como nuevo modelo de la realidad

Para comprender la medicina einsteiniana podemos recurrir a lo que actualmente sabemos de la luz, o dicho más concretamente, de la luz láser. Esta luz, entre cuyas aplicaciones podemos citar el comúnmente llamado rayo láser y la holografía, difiere de la luz natural por cuanto se emite en forma de haz unidireccional y coherente, lo que significa que las ondas de la luz láser están en fase; su avance se puede comparar con un desfile de soldados marcando el paso. Este carácter altamente ordenado del haz láser, a diferencia de la propagación dispersa de la luz natural, es lo que da pie a las numerosas aplicaciones de aquél en la ciencia, la medicina y la industria. Los discos ópticos de vídeo y audio, las telecomunicaciones vía fibra óptica y la cirugía oftalmológica mediante bisturí de rayo láser son usos ya muy conocidos del haz coherente. La holografía es una técnica de obtención de imágenes que consiste en iluminar el objeto con luz láser; las imágenes se llaman hologramas y consisten en un tipo especial de fotografía en tres dimensiones que utiliza los patrones de interferencia de la energía láser. Pero el holograma también nos sirve de analogía para ese principio exclusivo de la naturaleza, según el cual una parte puede contener la esencia de la totalidad. De tal manera que con el holograma tenemos un modelo nuevo, único, que tal vez contribuya a comprender la estructura energética del universo así como la naturaleza multidimensional del ser humano.

El holograma se obtiene haciendo pasar un haz láser único por un dispositivo llamado de difracción

Diagrama 2
PATRÓN DE INTERFERENCIA
CREADO POR LA CAÍDA DE DOS PIEDRAS EN EL AGUA



El holograma es auténticamente tridimensional. Algunos hologramas permiten dar la vuelta entera alrededor de ellos y contemplar la imagen por encima y por debajo, como si fuese el objeto real. Otra propiedad notable de los hologramas es que se puede recortar un trozo de la película holográfica, y proyectando la luz láser sobre ese fragmento de holograma seguiremos viendo una imagen del objeto fotografiado entero, intacto, en tres dimensiones.

En el diagrama 1 vemos cómo se obtendría la imagen holográfica de una manzana. Contemplado el holograma a la luz de una fuente de haz no coherente, como una lámpara de incandescencia normal, no veríamos ninguna manzana, sino únicamente una especie de neblina translúcida, que corresponde a la figura de interferencia creada por el láser. Pero cuando se ilumina la película holográfica con un haz coherente de luz láser, se le aporta el haz de referencia que sirvió para crear el patrón originario de interferencia y aparece la manzana con todas las características del objeto real de tres dimensiones. Si ahora recortamos un pedazo de esta película holográfica y examinamos el recorte bajo la iluminación del láser, veremos una manzana más pequeña pero intacta, es decir entera.

La explicación deriva del hecho de que *el holograma es un patrón de interferencia energética, y dentro de este patrón, cada parte contiene la información del todo*. O dicho de otro modo, que podríamos tomar una holografía de una manzana, cortar la

película en cincuenta trozos, y cada trozo expuesto a la luz láser revelaría su propia manzana en miniatura.

El modelo holográfico establece un precedente para nuevas vías de interpretación de la medicina einsteiniana, así como una manera totalmente inédita de contemplar el universo. La holografía tomada como modelo conceptual permite llegar a conclusiones que quizás no serían posibles si nos limitáramos al mero razonamiento lógico-deductivo.

Cincuenta manzanas pequeñas obtenidas de los cincuenta pedazos de una sola toma de la manzana nos alejan bastante de lo que habríamos sido capaces de aventurar desde los postulados del universo puramente newtoniano. Así pues, ¿cómo se aplica la teoría del holograma al entendimiento de los fenómenos de la naturaleza? Para comprenderlo, lo más sencillo será empezar por el propio organismo humano.

**«Todo lo que está arriba también está abajo»:
 El principio holográfico en la naturaleza**

El principio holográfico de que «cada parte contiene el todo» se halla expresado a nivel altamente simbólico en la estructura celular de todos los organismos vivos. En el mundo de la biología celular los descubrimientos científicos han demostrado que cada célula contiene una réplica del plan maestro o

Diagrama 3
EL PRINCIPIO HOLOGRÁFICO:
CADA PARTE CONTIENE EL TODO



código ADN original, cuya información bastaría para reconstruir un cuerpo humano entero. Esta característica es la base de los experimentos de clonación celular. En el caso de las especies menos evolucionadas, por ejemplo una rana, la técnica de clonación empleada consiste en retirar el ADN de un óvulo de rana fertilizado y reemplazarlo por el material ADN extraído de una célula intestinal de rana adulta. Y como las instrucciones contenidas en cada una de las células del organismo reproducen exactamente el código de cualquier otra célula, cabe la posibilidad de obtener otro animal totalmente idéntico sin pasar por la reproducción sexual. Es como una especie de partenogénesis técnica. El potencial del plan maestro genético se expresa cuando halla un medio ambiente adecuado y viable, como lo es el óvulo fertilizado. El hecho de que *cada célula del cuerpo humano contenga información suficiente para crear un doble perfecto guarda analogía con el principio holográfico, según el cual cada trozo contiene la información necesaria para reconstruir el todo.*

El principio holográfico también puede ser de utilidad para la comprensión de los campos bioenergéticos asociados a la estructura físico-química del cuerpo humano. La ciencia ha progresado mucho en

su conocimiento de los procesos naturales de crecimiento, desarrollo y autorreparación de los sistemas vivos; en buena parte, esa comprensión dimana de un adelanto tan reciente como la posibilidad de interpretar el código contenido en los genes del núcleo de la célula viva. Queda claro que el núcleo es el centro de control para los complejos procesos e interacciones que se desarrollan en el seno de la célula, así como de unas células a otras. Nuestro conocimiento cada vez más detallado del ADN contenido en los cromosomas del núcleo nos ha permitido profundizar en fenómenos tales como la división celular, la reproducción y la diferenciación de las células embrionarias primitivas en diversos tipos de células especializadas que realizarán funciones determinadas del organismo. En cambio, hasta el presente lo que sabemos del ADN no explica cómo esas células diferenciadas del feto humano en vías de desarrollo se encaminan hacia las localizaciones espaciales adecuadas que van a necesitar para llevar a cabo esas funciones especializadas.

Sigamos las fases del desarrollo y crecimiento del ser humano, desde el instante de la fertilización del óvulo. En el momento de la concepción, el espermatozoide penetra en el óvulo y suministra el estímulo que pone en marcha todo el proceso. La

unión del espermatozoide y el óvulo produce una célula que recibe la mitad de la dotación cromosómica de la madre y la mitad de la del padre. Este material genético suministra la información que dará lugar, como expresión definitiva, a un nuevo ser humano. La célula única entra en un proceso de división repetida, en el que se reproduce a sí misma hasta convertirse en una diminuta esfera de numerosas células idénticas, no diferenciadas. En alguna fase posterior es preciso que esas células indiferentes vayan convirtiéndose en tejido nervioso, óseo, muscular y conjuntivo, y que emprendan una migración hacia los lugares que les corresponden para formar un organismo humano completo.

Aquí nos falta todavía una información biológica; para cubrir ese hueco vamos a imaginar una analogía entre un equipo infantil de fútbol y el desarrollo de las células humanas. Supongamos que se trata de entrenar a un grupo de niños más o menos iguales entre sí, para crear una unidad funcional coherente, el equipo de fútbol. Continuando el símil, suponemos que son niños en edad escolar, que saben leer, pero cuya capacidad de atención es todavía limitada. Para enseñarles cómo jugar al fútbol, en primer lugar elegiremos a un capitán del equipo que asignará funciones adecuadas a cada uno de los jugadores. Ese capitán reparte entre todos ellos un manual titulado «Cómo jugar al fútbol»; pero como son niños y con objeto de no fatigar su atención, el manual de cada niño tiene cubiertas con un papel adhesivo opaco las páginas que no tratan de la función concreta que le ha correspondido a él en el seno del equipo. Así el futuro defensa central recibiría un libro del que sólo sería legible el capítulo «Cómo ser un buen defensa central»; y de manera parecida todos los demás.

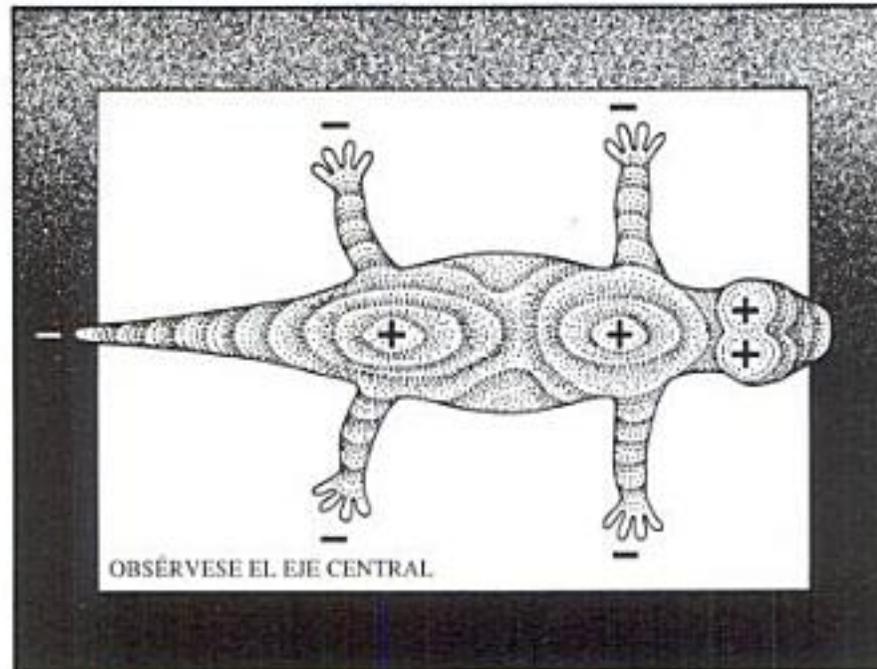
Pues bien, esta analogía describe lo que sucede durante las primeras fases de desarrollo del organismo humano. Al igual que en el equipo de fútbol infantil, el desarrollo principia con un grupo de diminutos componentes no diferenciados, que son en este caso las células. Y tal como todos los futuros futbolistas recibían un manual de «cómo jugar al fútbol», cada célula dispone de una biblioteca maestra sobre «cómo construir y mantener un ser humano»; esta biblioteca está representada por el código genético, cuyo soporte es el ADN del núcleo de cada célula. La célula lee este código genético mediante un proceso llamado transcripción; en el decurso del mismo, la información del ADN se transcribe o copia a una molécula intermedia de ARN que sirve luego para el ensamblaje detallado de las diversas proteí-

nas funcionales y estructurales de la célula; el ADN se reviste de ciertas proteínas especializadas llamadas histonas y no-histonas, cuya función viene a ser similar a la de las hojas de papel opaco que cubrían determinadas páginas del manual de fútbol. Es decir, que dichas proteínas bloquean selectivamente la transcripción de aquellas partes del código genético que no corresponden al funcionamiento de la célula concreta en donde reside el texto ADN. Por ejemplo, una célula muscular en vías de formación tiene inhibidas todas las páginas de su manual genético excepto las que contienen las instrucciones sobre «cómo ser una buena célula muscular». En esto consiste el proceso llamado de diferenciación celular, y viene a ser parecido a lo que ocurre cuando se asigna a un jugador cualquiera una determinada «camiseta» o posición de juego. Ese jugador (esa célula) antes indiferenciado tiene ahora una función muy concreta.

Nuestro conocimiento actual de la biología molecular y del ADN logra explicar por completo cómo tiene lugar ese proceso de diferenciación durante la reproducción de las células del embrión humano en vías de desarrollo. El ADN contiene toda la información necesaria para que cada célula sepa cómo desempeñar su papel, cómo manufacturar las proteínas que le convienen, etc. Lo que no explica el ADN, en cambio, es cómo esas células recién diferenciadas se dirigen a las localizaciones espaciales que les corresponden, durante el desarrollo del nuevo ser. Para comprender cómo se desarrolla probablemente este proceso volveremos a nuestra analogía del equipo de fútbol.

Habíamos dejado a nuestros pequeños jugadores en la situación de leerse en su casa las instrucciones correspondientes a cada uno para llegar a integrar un equipo de fútbol coherente y organizado. Ahora han estudiado ya sus respectivas funciones y se saben las reglas del juego, pero todavía les falta un ingrediente para poder jugar; el elemento que falta es un campo de fútbol, un terreno. Para jugar, es preciso que los miembros del equipo aprendan a orientarse en ese espacio acotado o *campo*; y aquí la palabra «campo» se ha elegido deliberadamente, pues en la analogía con el organismo humano en vías de desarrollo le corresponde un significado bastante real y no sólo metafórico. Es muy probable que la organización espacial de las células sea modulada por un mapa tridimensional complejo que predispone cómo ha de ser el futuro organismo desarrollado. Y dicho mapa o molde sería la función de un campo bioenergético que acompaña al cuerpo físico. *Este campo o*

Diagrama 4
POTENCIAL ELÉCTRICO SUPERFICIAL DE LA SALAMANDRA



«cuerpo etéreo» es un patrón holográfico de energía que aporta la información codificada para la organización espacial del feto, así como una plantilla para la reparación celular en caso de daños infligidos al organismo en vías de desarrollo. En apoyo de esta hipótesis de un cuerpo energético holográfico puede aducirse una serie de pruebas científicas, cada vez más numerosas aunque no demasiado divulgadas entre la gran mayoría de los estudiosos.

La prueba científica: Una búsqueda del cuerpo etéreo

La más antigua de las pruebas en apoyo de la existencia de un cuerpo energético holográfico se encuentra en la obra del neuroanatomista Harold S. Burr, de la Universidad de Yale, durante los años cuarenta.¹ Las investigaciones de Burr versaron sobre la forma de los campos de energía que rodean a los animales y vegetales vivos; por razones que luego se verán eligió como principal sujeto de sus experimentos a la salamandra, y halló que éstas poseían un campo de energía cuya forma era aproximadamente la del animal adulto. Asimismo detectó en ese campo la existencia de un eje eléctrico alineado con el cerebro y la médula espinal.

A continuación Burr se propuso determinar con exactitud en qué momento de la embriogénesis del animal se constituía dicho eje eléctrico, para lo que realizó una serie de mediciones del campo, diagramándolo para fases cada vez más primitivas del desarrollo embrionario de la salamandra. Lo que descubrió Burr fue que *el eje eléctrico tenía su origen en el óvulo no fertilizado*. Y ese descubrimiento contradecía todas las teorías convencionales de la biología y la genética de su época.

Burr teorizó que el eje eléctrico presente en el óvulo antes de la fertilización era el antecedente del que, alineado con el sistema nervioso, se encontraba en la salamandra adulta. En apoyo de esta teoría realizó una serie de experimentos, para los que inventó un método de «marcaje». Se da el caso de que los anfibios, como lo es la salamandra, tienen óvulos de tamaño relativamente grande, permitiendo la observación visual directa por medio de un biomicroscopio mientras realizaba el marcaje del eje eléctrico en la fase de óvulo no fertilizado. El procedimiento de Burr consistía en inyectar diminutas gotas de una tinta oscura indeleble, por medio de una micropipeta, en la región axial del óvulo. Así descubrió que las partículas de tinta oscura quedaban siempre incorporadas a los tejidos cerebral y espinal de la salamandra en vías de formación.

Burr experimentó también con los campos eléc-

cos sugirieron que el efecto de la hoja fantasma era debido a la deposición de humedad sobre las placas fotográficas. Este argumento parece definitivamente refutado por los trabajos de Keith Wagner, investigador de la California State University.⁶ En una elegante serie de tomas electrográficas Wagner demostró que la parte fantasma de la hoja seguía apareciendo en las imágenes aun intercalando un bloque transparente de plexiglás en el lugar donde fuese a formarse la imagen fantasma; el trozo recortado seguía apareciendo, y en ese caso la humedad no podía traspasar el obstáculo de plástico.⁷

Claves de la hoja fantasma: El cuerpo etéreo como holograma

Lo que cabe deducir del efecto de la hoja fantasma es que debe existir algún campo de energía organizado que interacciona, en la parte correspondiente al fragmento recortado, con la nube de electrones de la descarga corona obtenida con lo que resta de la hoja. Esa interacción se registra como patrón ordenado de la descarga, el cual, según esta interpretación, contendría la distribución espacial entera y la organización del trozo de hoja que falta. Allen Detrick⁸ ha realizado experimentos electrográficos en los que logró retratar la hoja amputada por el haz y por el envés apareciendo en ambos casos entera; lo que sería como cortar los dedos de una mano y retratarla por la palma y por el dorso, apareciendo en una de las electrográficas las huellas digitales de las yemas de los dedos, y en la otra la imagen de las uñas. A todas luces, las propiedades de localización y organización espacial tridimensional de ese campo de energía biológica parecen de naturaleza semejante a la holográfica. En apoyo de esta idea pueden citarse otros progresos todavía más recientes de las técnicas de registro electrográfico.

Los estudios del rumano I. Dumitrescu, inventor de un escáner basado en el proceso electrográfico, añaden un nuevo e interesante aspecto al tema de la hoja fantasma. Dumitrescu practicó en una hoja un agujero circular y luego la fotografió con su máquina electrográfica. La imagen que obtuvo fue la de una hoja diminuta, entera, pero con un agujero más pequeño (véase el diagrama 5).⁹ Esta hoja pequeña se inscribía en la zona del recorte circular realizado en la hoja real. El efecto Dumitrescu se asemeja a lo que sucedía con el holograma de una manzana, que comentábamos en un apartado anterior. Cuando se recortaba un fragmento de la película holográfica y

se exponía a la luz láser, se veía una manzana intacta pero más pequeña. Así sucedía también, exactamente, en el experimento de Dumitrescu. ¡Aparecía una hoja pequeña dentro de la hoja! Esta variante del fenómeno de la hoja fantasma conseguida por Dumitrescu parece confirmar la naturaleza holográfica del campo organizador energético que rodea a todos los sistemas vivientes.

En la bibliografía metafísica ese campo de energía que rodea y penetra a los sistemas vivientes recibe el nombre de «cuerpo etéreo», y se dice que el cuerpo etéreo es uno de los muchos que contribuyen a la expresión definitiva de la forma humana. Consideramos muy probable que el cuerpo etéreo sea un patrón energético de interferencia, similar a un holograma.

Prolongando la especulación cabría pensar en una generalización del modelo holográfico a la más amplia escala. Es posible que el universo entero sea un gigantesco «holograma cósmico». *O lo que es lo mismo, que el universo es un descomunal patrón energético de interferencia.* En virtud de sus probables características holográficas, cada parte del universo no sólo contiene la información del todo sino que además contribuye a ella en su medida. El holograma cósmico, sin embargo, no es como una holografía fija, congelada en el tiempo; quizás sería más exacto compararlo con una cinta holográfica de vídeo, ya que evoluciona dinámicamente de un instante a otro. Veamos si existen pruebas que presten consistencia a esa teoría del universo holográfico.

Noticias del mundo de las partículas subatómicas: La materia como luz congelada y sus consecuencias para la medicina

Existe un principio esotérico que afirma que «todo lo que está arriba también está abajo». Una de las lecturas de este postulado es que parece existir un paralelismo entre lo que sucede al nivel microscópico y el plano o nivel macroscópico. Otra interpretación dice que conforme vayamos entendiéndonos mejor a nosotros mismos (abajo), más adelantaremos en la comprensión del universo que nos rodea (arriba).

Examinemos el mundo desde la perspectiva de la célula. El ADN del núcleo codifica la expresión estructural-física de la actividad celular. Pero este ADN no es más que información, un manual de instrucciones a ejecutar por ciertos otros actores intermediarios del orden de cosas celular. Estos actores

de la física y de la extraordinaria noción de «complementariedad». En esencia esta noción significa que nada en el mundo es sólo blanco o sólo negro, sino que todo se compone de diversos matices de gris; es un concepto que admite la coexistencia pacífica de dos propiedades al parecer opuestas, o incluso contradictorias, en un mismo objeto. En la descripción de las propiedades de los electrones tiene la noción de complementariedad una de sus aplicaciones principales, aunque también una de las que más confusión suscitan.

A comienzos del siglo xx, los sabios observaron que en ciertos experimentos los electrones se comportaban, aparentemente, como minúsculas bolas de billar. Por ejemplo, en caso de colisión rebotaban alejándose el uno del otro como sucede con las carambolas del billar; la interpretación mecanicista del físico newtoniano había previsto este comportamiento, que definía al electrón como una partícula material. La confusión empezó cuando otros experimentos revelaron propiedades diferentes, para cuya explicación sería preciso postular que los electrones se comportaban más bien como las ondas de la luz. La demostración más notoria del insospechado comportamiento ondulatorio del electrón fue el experimento «de la doble rendija»; con arreglo a los resultados de éste, parecería que un electrón era capaz de atravesar dos agujeros diferentes al mismo tiempo. Pero ese comportamiento sería inexplicable si nos atuviéramos al modelo del electrón como diminuta bola de billar. En cambio los experimentos en que se disparaban dos haces de electrones en direcciones encontradas demostraban que aquéllos rebotaban al chocar como bolas de billar, es decir como partículas. Una onda sí puede salir por dos ventanas al mismo tiempo, pero una partícula no. Por tanto, ¿qué son los electrones, que por lo visto gozan simultáneamente de ambas propiedades? En efecto, parece que el electrón presenta las propiedades complementarias de una onda y de una partícula; dos propiedades, mutuamente excluyentes, de la energía y la materia, coexisten en la misma entidad. He ahí la verdadera esencia del principio de la complementariedad. El electrón no es puramente partícula ni puramente energía, sino que muestra elementos de lo uno y de lo otro. Algunos físicos han intentado resolver este dilema concibiendo los electrones como «paquetes de ondas».

La dualidad onda/partícula de las «partículas» subatómicas como el electrón refleja la relación energía-materia definida a principios de siglo por Albert Einstein con su famosa relación $E = mc^2$. Sa-

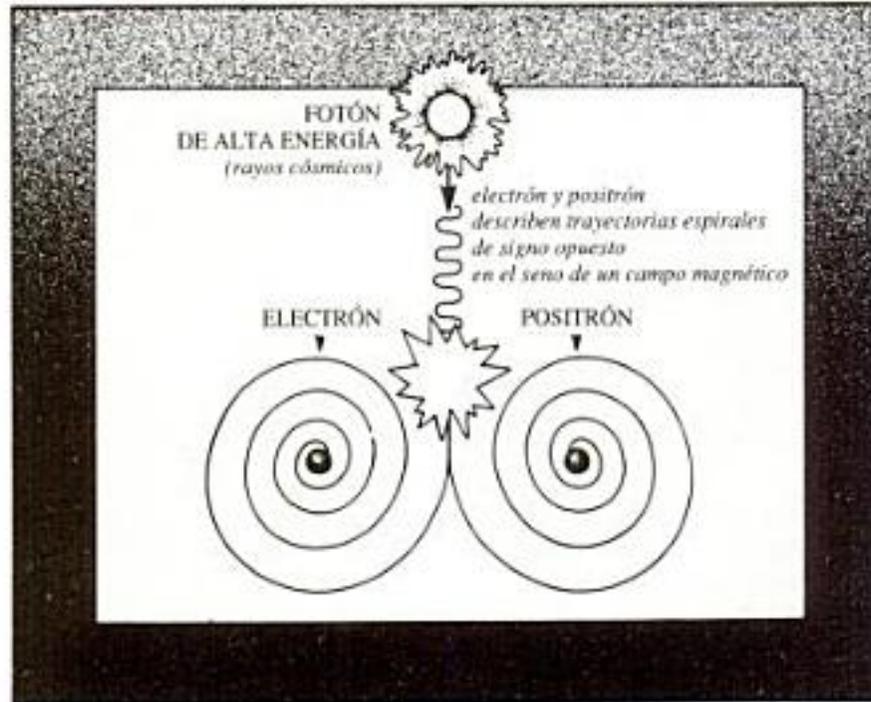
bemos ahora que la materia y la energía son mutuamente intercambiables, que la una puede convertirse en la otra. *Esto significa que no sólo puede convertirse la materia en energía, sino que también debería ser posible convertir la energía en materia.* Y aunque los físicos aún no han logrado producir artificialmente dicho fenómeno a gran escala en sus laboratorios, la realidad del hecho ha sido observada y registrada en las fotografías de la cámara de niebla, en instalaciones nucleares experimentales.

Cuando un rayo cósmico —un fotón, partícula de luz, de alta energía— pasa en proximidad de un núcleo atómico pesado, queda en la película una traza de su conversión espontánea en un par antipartícula/partícula. El fotón cambia de forma y se convierte en dos partículas que son la una como la imagen especular de la otra. Literalmente, la energía se ha convertido en materia. Es el proceso inverso del que ocurre cuando se encuentran y se anulan mutuamente la materia y la antimateria, liberando cantidades gigantescas de energía.

Esta convertibilidad de la luz en materia y viceversa nos parece un fenómeno bien curioso, como si las manzanas pudiesen convertirse en naranjas y de éstas salieran otra vez manzanas. Pero, ¿de veras estamos presenciando la convertibilidad de dos sustancias enteramente distintas? Cabe pensar que lo que se observa sea en realidad un fenómeno que podríamos describir como un cambio de estado de alguna sustancia primaria universal (como cuando el hielo, un sólido, pasa a convertirse en vapor de agua, y el agua —vapor condensado—, un líquido, se solidifica nuevamente en forma de hielo). Esta interpretación arroja nueva «luz» sobre la naturaleza dual onda/partícula de los componentes subatómicos, como los electrones.

Consideremos el ejemplo del fotón de alta energía que se transmuta en dos partículas. En el punto de la conversión de energía en materia, el fotón (un *quantum* de energía electromagnética, o luminosa) queda frenado y adquiere el carácter de partícula. Es decir, que se aprecian en él algunas de las propiedades atribuibles a la materia (por ejemplo, una masa), pero no sin que retenga algunas de sus características ondulatorias, generalmente ocultas, pero que se ponen de manifiesto en los experimentos en que los haces de electrones se someten al mismo tratamiento que si fuesen haces de fotones: por ejemplo, en el microscopio electrónico. Explicando lo sucedido de una manera simplista, podríamos decir que hemos congelado un paquete de luz. Esta partícula de luz congelada podría considerarse como un disminu-

Diagrama 6
LA MATERIA QUE NACE DE LA ENERGÍA



to patrón de interferencia de un microcósmico campo de energía que ocupa un espacio infinitesimal. Por otra parte, sabemos que la ilusión macroscópica de la solidez de la materia se desvanece tan pronto como entramos en el mundo subatómico de la física de las partículas, teniendo en cuenta además que el átomo consta de espacio vacío en su mayor parte. Y las minúsculas partículas que orbitan en ese vacío son, en realidad, paquetes de luz congelada. Desde el punto de vista microcósmico, *toda materia es luz congelada*.

De tal manera que la materia se compone de campos de energía sumamente complejos y orquestados en una infinitud de planos diferentes. Estas combinaciones se rigen por las diversas «leyes de la naturaleza» que nuestra ciencia física intenta descubrir. A este modelo teórico se le ha aplicado justamente la denominación de «campos de campos», y si lo aplicamos a los sistemas vivientes, tenemos que la matriz celular del cuerpo físico puede contemplarse como un complicado patrón energético de interferencia, interpenetrado por el campo bioenergético organizador, que es el cuerpo etéreo. Esta interpretación de *la materia como un «campo» energético especializado* es una revolución conceptual, así como el tema central y la base de discusión para lo que nos resta de este libro. Es también el punto de

partida paradigmático de la trayectoria que nos alejará de los planteamientos médicos «newtonianos», es decir convencionales, para ir a lo que hemos llamado el modelo «einsteiniano» de la curación. *La medicina vibracional trata de establecer un interfaz con los campos primarios de energía sutil que subyacen a la expresión funcional del cuerpo físico y contribuyen a ella*. Así que, mientras el planteamiento fármaco-cinético newtoniano estudia fundamentalmente las interacciones moleculares, como las enzimas y los receptores, este nuevo modelo energético permitirá que el profesional formule sistemas de curación que operen a un nivel más primario y sutil de la energía.

**«Todo lo que está abajo, también está arriba»:
El Universo como holograma cósmico**

Volviendo a nuestra discusión de la materia como una serie de campos de energía complejos e integrados, diríamos que aquélla es una especie de patrón energético de interferencia. Y ahora consideremos nuestra especulación de que el «cuerpo etéreo» sea una plantilla de energía holográfica que orienta y conduce el desarrollo y el crecimiento del cuerpo físico. Muchos autores han considerado que

estar conducido desde un plano superpuesto invisible, etéreo, a modo de plantilla que también resulta similar a un holograma en su tridimensionalidad. Los electrogramas de «hojas fantasmas» confirman que dentro de este patrón de campo energético cada parte contiene la información del todo.

Los hologramas se fundan en las propiedades únicas de los patrones energéticos de interferencia. Recientemente los físicos han llegado a la conclusión de que las partículas subatómicas, como el electrón por ejemplo, en realidad no son más que diminutos patrones energéticos de interferencia. Si estos elementos constituyentes del universo físico son patrones energéticos de interferencia, es posible que presenten propiedades parecidas a las de los hologramas. Y si se generan hologramas por figuras de interferencia en el plano subatómico así como en el orgánico (a saber, el cuerpo etéreo anteriormente referido), cabe pensar que también las interacciones en el plano macrocósmico, del universo entero, se gobiernen por principios holográficos. De tal modo que aquellos principios que organizan la estructura y el contenido de la información dentro del organismo humano tendrían su reflejo en los patrones de la ordenación cósmica total.

En efecto, apreciamos en el universo jerarquías estructurales ascendentes, basadas en patrones de organización que se repiten desde el nivel microcósmico hasta el macrocósmico. Los electrones en sus órbitas alrededor del núcleo atómico, por ejemplo, se asemejan a un sistema solar en miniatura. Otros patrones de ordenación similares, pongamos por caso los holográficos, podrían estar representados en el plano cósmico también; y ésa es una posible interpretación del adagio «todo lo que está arriba, también está abajo».

Si existe información codificada en los planos inferiores y superiores de la organización universal, ¿qué posibilidad tenemos de extraer de ella datos significativos? Los experimentos de visualización remota sugieren que la conciencia humana tiene la posibilidad de ver y decodificar informaciones inherentes a las estructuras holográficas de muchos niveles distintos. Podemos pensar que un estado de conciencia coherente y enfocado, como el que se produce en las situaciones de visualización remota, guarde algún paralelismo con la luz coherente del haz láser de referencia que se utiliza en la producción y reproducción de las imágenes holográficas convencionales.

La luz normal, como la que produce una bombilla eléctrica o lámpara de incandescencia, se dice in-

coherente porque sus ondas se propagan al azar en todas las direcciones, de manera desordenada. Cabe imaginar que el pensamiento humano habitual sea parecidamente aleatorio e incoherente. El haz del láser, en cambio, es coherente; la propagación es unidireccional y todos los trenes de ondas se hallan en fase, como soldados que desfilan marcando el paso. Si toda la energía disipada por una bombilla se concentrase en un haz láser coherente, el rayo resultante sin duda taladraría una plancha de acero. Dicho esto, generalizaremos nuestra analogía a la producción de actividad mental coherente (como lo confirma la mayor coherencia observada en las ondas cerebrales). La luz coherente, además de altamente concentrada y ordenada, sirve para decodificar los hologramas. Algunos indicios sugieren, análogamente, que una mayor coherencia de la actividad de las ondas cerebrales puede aparecer en relación con determinados fenómenos parapsicológicos como la psicoquinesis y la clarividencia. Los estudios científicos realizados sobre sujetos habituados a la meditación trascendental tienden a confirmar esta hipótesis de la mayor «coherencia». Las ondas cerebrales de los meditadores avezados que han alcanzado determinados logros parapsicológicos (los llamados *siddhis*) muestran durante la práctica del ejercicio *psi* patrones de coherencia energética superior.¹² Otros investigadores han identificado asimismo un evidente corrimiento de frecuencias de las ondas cerebrales hacia la banda delta/theta (1 a 8 ciclos por segundo), acompañado de una mayor sincronización hemisférica durante la práctica de la función parapsicológica.^{13,14}

El principio esencial de lo expuesto hasta aquí es que la conciencia coherente puede ser la sede de cualidades no presentes en la conciencia ordinaria en estado de vigilia. El paso del pensamiento aleatorio o no coherente a la conciencia coherente quizás sea un salto cualitativo tan extraordinario como el que implica la transición de la lámpara de incandescencia a la energía poderosísima del rayo láser. El que alcanza ese nivel de conciencia superiormente enfocado tal vez sea capaz de aprovechar facultades humanas normalmente inconscientes o latentes. Es posible que la meditación y otras disciplinas mentales condicionen o «programen» el equipo físico y la parte «energética sutil» de nuestro sistema nervioso superior permitiendo acceder a niveles más altos de información. Postulamos la posibilidad de que, mediante dichas técnicas, el receptor cerebro/mente adquiera la capacidad de sintonizar determinadas bandas de frecuencia del *input* energético, similar a como

se sintonizan las bandas de radiodifusión en un heterodino.

El individuo que ha alcanzado esos estados de conciencia especializados posiblemente accederá a niveles jerárquicos de información englobados en la estructura de los campos de materia/energía y del espacio mismo. De ser cierta esa suposición, la conciencia humana ampliada podría ser el instrumento más importante para la exploración del universo holográfico así como de la multidimensionalidad del ser humano. Los estudios de visualización remota llevados a cabo en Stanford llaman la atención sobre las posibilidades ocultas e inexploradas de los humanos, tal vez de todos los humanos. Y conforme la conciencia humana evolucione hacia el desarrollo de estas posibilidades extraordinarias, seguramente empezaremos a ser testigos de una mayor aceptación y una comprensión más generalizada de los principios de la medicina vibracional y de las maravillas ocultas del universo holográfico.

Recapitulación:

Nuevos principios energéticos para una nueva era

Una medicina dirigida al entendimiento de la energía y la vibración, y de cómo éstas interactúan con la estructura molecular y el equilibrio orgánico: ése es el campo en gestación que llamamos medicina vibracional. En un sentido muy real, la medicina vibracional es medicina einsteiniana, puesto que ha sido la equivalencia einsteiniana energía/masa la que nos aporta la intuición clave de que energía y materia son en realidad la misma cosa. En cambio, el modelo actual de la medicina es todavía newtoniano, de momento que las terapias farmacocinéticas se basan en un planteamiento biomolecular/mecanicista. En cuanto a la cirugía, es un desarrollo todavía más crudo de las bases mecanicistas newtonianas. Es imprescindible que las artes de la curación se pongan al día y recojan las nuevas aportaciones del mundo de la Física y de otras ciencias asociadas.

La medicina se halla a las puertas del descubrimiento de un mundo oculto de energías hoy aún no reveladas, que ayudarán a diagnosticar y curar enfermedades, al tiempo que proporcionarán a los investigadores nuevos conocimientos sobre las posibilidades inéditas de la conciencia. El primero de estos mundos inexplorados en donde se introducirán los científicos más desprovistos de prejuicios será el nivel etéreo de energía. Los investigadores descu-

brirán que el cuerpo etéreo es una plantilla energética de crecimiento que orienta el desarrollo y la evolución así como las disfunciones y el tránsito final de todos los seres humanos. Gracias a los descubrimientos de esos adelantados, la ciencia médica empezará a comprender cómo muchas enfermedades se originan en el plano etéreo.

Mediante el entendimiento de nuestra naturaleza multidimensional y de la aplicación de enfoques médicos basados en la energía sutil, el arte de sanar superará por fin su estadio actual necesitado de fármacos y de intervenciones quirúrgicas, para adoptar sistemas de curación menos traumáticos y más naturales. Además la admisión de nuestras relaciones con esos sistemas energéticos de altas frecuencias en último término debe conducir a una fusión entre la religión y la ciencia, a medida que los sabios vayan reconociendo la dimensión espiritual de los seres humanos y las leyes mediante las cuales se expresa la fuerza vital. En la medicina la tendencia «holística» forzará la conclusión de que la consecución del estado de salud por parte de los humanos implica la necesidad de disfrutar una relación integrada entre cuerpo, mente y espíritu.

Los patrones por los cuales la energía se cristaliza en materia están regidos por formas sutiles de expresión preexistentes en el plano etéreo y en otros superiores del universo multidimensional. La energía y la materia de los niveles etéreos de vibración desempeñan un papel importante en la conducción de las expresiones de la fuerza vital a través de las múltiples formas de la naturaleza. Este postulado será el fuego creador que va a inspirar el próximo escalón de los mayores descubrimientos de la ciencia médica, los que nos digan en qué maneras nuestro cuerpo etéreo interviene en los estados de salud y enfermedad. Y esta importante profundización en los aspectos de la materia/energía etérea quizás imponga a los científicos el reconocimiento de la relación entre la humanidad y su Creador.

El modelo holográfico y la base energética de la naturaleza suministran nuevos temas de reflexión a quienes todavía viven bajo los postulados newtonianos. A muchos les resultará difícil el aceptarlo, pero así es el progreso de la ciencia.¹⁵ La exploración de las maneras en que sea posible decodificar la información contenida en el holograma cósmico suscitará nuevos métodos científicos que dependerán, entre otras cosas, del estado de conciencia del investigador. Presenciaremos la aparición de metodologías especiales y de áreas de investigación catalogadas bajo las «ciencias específicas de estado»,¹⁶ lo que

significa que los futuros científicos deberán entrenarse para saber asumir determinados estados de receptividad especial, al tiempo que asimilan los fundamentos académicos de sus respectivas disciplinas. Si los astrofísicos, por ejemplo, aprendiesen a decodificar el holograma cósmico y dominasen la exploración interior de los planetas como demostró Ingo Swann, imaginemos qué progresos realizaría nuestra comprensión del universo.

En el futuro los estados de la conciencia serán admitidos como instrumentos importantes de la exploración científica. Las nuevas áreas de la medicina vibracional exigirán un entrenamiento mental especializado a fin de sondear la estructura energética del cuerpo humano. Los progresos de la medicina en tal sentido multiplicarán en gran medida la potencia del diagnóstico físico; andando el tiempo la detección de las enfermedades será mucho más precoz que con los procedimientos convencionales actualmente utilizados. Los medios para la exploración de los campos energéticos sutiles de los humanos aumentarán gracias a los progresos técnicos en el terreno de la obtención de imágenes electrográficas; sin embargo es muy posible que nuestra capacidad inherente de percepción supere todavía, y durante mucho tiempo, los resultados alcanzables por medio del instrumental técnico. Y si queremos sacar las consecuencias prácticas de esta conclusión, tendremos que descubrir y perfeccionar métodos que nos enseñen a utilizar nuestras aptitudes de percepción extrasensorial. Cuando sepamos cómo aprovechar mejor los recursos naturales ocultos de la mente humana, nos habremos acercado al establecimiento de una conexión con los elementos energéticos sutiles del universo multidimensional.

En este libro intentamos describir un modelo coherente para la comprensión de las estructuras energéticas sutiles del cuerpo humano, una base racional que sirva para el entendimiento de los sistemas de curación ancestrales así como para el futuro establecimiento de métodos de diagnóstico energético y terapia energética. Uno de los conceptos centrales en que se asienta esta nueva manera de ver las cosas es el postulado de que somos seres multidimensionales, que hay en nosotros algo más que carne y huesos, células y proteínas. Somos entidades en equilibrio dinámico con un universo de energía y de luz, de muchas frecuencias y formas diferentes. Estamos hechos de la materia misma del universo, que como ya hemos visto, es luz congelada en realidad. Y si los místicos de todas las eras nos han hablado del ser humano como un cuerpo de luz, sólo recientemente

te la ciencia tiende a corroborar la premisa básica que justifica tal afirmación.

En este capítulo hemos ensayado una explicación introductoria de los principios energéticos indispensables al entendimiento del resto de la obra. En cada capítulo iremos construyendo sobre los fundamentos sentados en el anterior. En cierto sentido este libro quiere ser un manual de texto de la medicina energética, al tiempo que una historia ilustrada de su evolución a través de las eras. Mediante las lecciones de medicina vibracional se llegará a demostrar cómo es posible la curación a través de modalidades tales como las esencias florales, los elixires de piedras preciosas o la homeopatía, cuyos principios derivan de una cierta interpretación de nuestra anatomía energética sutil. En efecto son muchos los que practican el uso de las esencias, los elixires y la homeopatía, pero muy pocos los que conocen las premisas que justifican tales aplicaciones.

En los primeros cuatro capítulos procuraremos establecer las bases de la interpretación multidimensional del ser humano. En ellos sintetizaremos cierto número de experimentos y descubrimientos que no habían sido reunidos antes ni puestos en relación a los efectos de dar solidez a la proposición de que somos seres integrados por una componente física y otra energética sutil, y de que existe todo un plano de anatomía energética sutil, prácticamente desconocido además por parte de muchos médicos y profesionales de la curación que pretenden tratar al ser humano como un todo. El hecho es que existen numerosas prácticas médicas alternativas que consiguen tratar con éxito las enfermedades humanas actuando sobre las vías de propagación de estas energías sutiles, por donde se canaliza la fuerza vital.

En los capítulos quinto a undécimo pasaremos revista a los métodos ancestrales y modernos de diagnóstico y tratamiento por medio de las energías sutiles, teniendo en cuenta la acupuntura, la radiestesia y la cristaloterapia. La eficacia de todos estos planteamientos médicos alternativos se funda en su capacidad para influir sobre diversos aspectos de nuestra anatomía energética sutil, como el cuerpo etéreo. Nuestra forma física guarda relación con la etérea y con otros patrones energéticos sutiles de interferencia que determinan el flujo de la fuerza vital. Cuando lleguemos a comprender la relación entre las energías vibracionales superiores y la materia física, estaremos en mejores condiciones para estudiar los patrones que rigen el flujo de la fuerza vital a través del cuerpo físico, y finalmente lograremos explicar la eficacia de los planteamientos de la me-

dicina vibracional, en la medida en que son capaces de influir positivamente sobre los canales de la energía sutil en el cuerpo humano. Entre esos canales figura el sistema de los meridianos de la acupuntura así como los chakras y el cuerpo etéreo, sistemas energéticos todavía no bien conocidos que contribuyen finalmente a la expresión física de la forma humana, así en la salud como en la enfermedad. Si queremos alcanzar una justa comprensión de la verdadera relación entre «integridad» y «malestar», deberemos dilucidar antes el papel que desempeñan aquellos sistemas en el mantenimiento del equilibrio fisiológico.

En los dos capítulos finales del libro estableceremos la integración de lo expuesto y especularemos sobre las más probables direcciones que emprenderá la medicina de la Nueva Era. Son como una introducción a las vías que debe transitar la medicina futura. En la Nueva Era, nuestra comprensión interior de la física einsteiniana consentirá el desarrollo y la aplicación de técnicas de diagnóstico y de curación que superarán las limitaciones del sistema newtoniano de nuestros días.

Puntos clave a recordar

1. La mayoría de los planteamientos ortodoxos de la curación, como el farmacológico y el quirúrgico, se fundan en el modelo newtoniano del cuerpo humano como una máquina compleja.

2. El enfoque einsteiniano de la medicina vibracional considera al ser humano como un organismo multidimensional constituido de sistemas físico/celulares en interacción dinámica con unos campos de energía complejos que funcionan como reguladores. La medicina vibracional intenta curar las enfermedades manipulando estos campos de energías sutiles, por el procedimiento de aportar energía al cuerpo, en vez de manipular sus células y sus órganos con productos químicos o con el bisturí.

3. El principio holográfico postula que cada parte contiene la información del todo; este principio se refleja en el hecho de que cada célula del cuerpo hu-

mano contiene en su ADN la biblioteca maestra con las informaciones sobre como crear un ser humano entero.

4. El cuerpo etéreo es un campo de energía o una plantilla holográfica que transmite información necesaria para el crecimiento, desarrollo y reparación del cuerpo físico. De tal manera que mientras los genes del ADN rigen los mecanismos moleculares que determinan individualmente el desarrollo de las células, el cuerpo etéreo establece la organización espacial del proceso genético.

5. Al nivel cuántico de las partículas subatómicas, toda materia está constituida, literalmente, por campos de energía congelados, particularizados (por ejemplo, la luz congelada). Los agregados materiales complejos (por ejemplo, las moléculas) son en realidad campos de energía especializados.

6. Así como la luz tiene una frecuencia o banda de frecuencias particular, también la materia tiene unas características de frecuencia. Cuanto más alta es la frecuencia material, menos densa o más sutil es esa materia; así el cuerpo etéreo está formado por materia de una frecuencia más alta que la materia física y por ello recibe el nombre de materia sutil.

7. Se postula la posibilidad de que el universo entero sea un gigantesco patrón energético de interferencia dotado de características de tipo holográfico. Así pues, la decodificación de una pequeña parte del holograma universal revelaría la información acerca del todo, almacenada en esa figura matricial. El enfoque selectivo de la conciencia mediante la potenciación de las facultades parapsicológicas ofrece una posibilidad para esa decodificación del holograma universal.

8. El movimiento de la fuerza vital en los sistemas fisiológico/celulares se rige por los patrones sutiles del cuerpo etéreo así como por otros *inputs* de frecuencia todavía más alta que recibe el sistema energético humano. Varias modalidades de curación vibracional, como la homeopatía, las esencias florales y los cristales pueden influir sobre estos patrones sutiles en el sentido de mejorar el funcionamiento humano y curar las enfermedades.

2. Medicina newtoniana frente a medicina einsteiniana

Perspectivas históricas sobre el arte y la ciencia de la curación

Lo más actual en materia de medicina hospitalaria son las terapias a base de drogas de síntesis; este avanzado planteamiento para la intervención sobre la enfermedad se funda en nuestro conocimiento de las leyes newtonianas de la mecánica –recorremos, el comportamiento de las bolas de billar–, la biología molecular, las interacciones entre los receptores y la farmacocinética. Consiste la terapia en administrar a los pacientes dosis exactamente calculadas de fármacos artificiales, producidos en el tubo de ensayo. Al objeto de valorar la eficacia del fármaco, el médico procura establecer una relación exacta entre la dosificación y las reacciones terapéuticas de los pacientes. El progreso científico de la medicina farmacológica ha relegado a la obsolescencia, por lo que parece, el empleo de los remedios extraídos de las plantas, antaño tan corriente.

El modelo newtoniano de terapia a base de fármacos de síntesis permite al médico una predicción fiable en cuanto a los efectos de la medicación y consigue obviar algunos efectos secundarios de los remedios naturales, pero ¿a qué coste? Es posible que la transformación científica en virtud de la cual hemos pasado de los extractos de hierbas a la farmacología haya descuidado importantes factores energéticos de la curación. Quizás vaya siendo hora de integrar el concepto einsteiniano de la materia como energía en nuestro sistema de intervención sobre la enfermedad. Y esa interpretación einsteiniana de la materia como energía seguramente nos ofrecería nuevas razones para volver a examinar las propiedades curativas de las plantas naturales, de las que han derivado, a fin de cuentas, las drogas sintéticas de nuestros días. Para entender por qué la medicina ha quedado estancada en su actual nivel de modelización newtoniana, quizás sea útil un repaso a la histo-

ria y la evolución de la farmacopea, desde sus más remotos orígenes.

Medicina herbaria:

Los orígenes de la farmacología

Para el médico contemporáneo, los tratamientos a base de hierbas medicinales son en gran medida cosa de primitivos. La imagen del herborista que tiene la mayoría de los médicos de formación científica corresponde a la del sanador tradicional o «hechicero». La verdadera medicina «de brujos de la selva» que se practica todavía en las sociedades tribales consiste en administrar diferentes hierbas y raíces autóctonas de la región, prescritas para diversas dolencias concretas por un sanador tradicional; pero si ésta es la situación en que se halla hoy el arte de sanar, por ejemplo, en algunas tribus primitivas de África, no olvidemos que la descripción refleja también lo que ha sido la práctica de la medicina en Europa y Asia durante muchos siglos.

Entre los documentos históricos conocidos que describen las hierbas medicinales y su empleo figura el *Pen Ts'ao*, recopilación dejada por un ignoto herborista chino que debió vivir hacia el 2800 a. de C. y que contiene la descripción de 366 remedios de plantas utilizados para curar diversas dolencias. Pero quizás la más famosa de las farmacopeas antiguas, o libros de texto sobre plantas medicinales, sea la *Materia medica* originaria, es decir la recopilación hecha en el siglo I de nuestra era por Pedanius Dioscórides, médico militar oriundo del Asia Menor.¹ En esta obra, Dioscórides trató de organizar en un solo texto informativo todos los conocimientos de su época acerca de las plantas medicinales. Cada apun-

atención que a los síntomas físicos. El médico de nuestros días tiende a hacer lo contrario, considerando mucho más significativos los síntomas físicos que los emocionales y mentales. Considerada desde este punto de vista, la homeopatía fue una de las primeras disciplinas médicas holísticas que dedicó atención a las indisposiciones tanto de la mente como del cuerpo, en su búsqueda de una cura adecuada.

Hahnemann inició el tratamiento empírico de sus pacientes sobre la base de la ley de la similitud. En todos sus casos eligió el medicamento fundándose en el principio de administrar a los individuos enfermos una sustancia que reprodujese sus síntomas en personas sanas. A veces los enfermos experimentaban un recrudecimiento inicial de sus síntomas (la llamada «crisis curativa»), tras lo cual la dolencia remitía totalmente. Debido a esta observación Hahnemann concluyó que sus remedios producían en el paciente una enfermedad similar a la ya presente, lo que estimulaba las defensas naturales del organismo.

Hahnemann trató muchas enfermedades con gran éxito terapéutico gracias a su principio de que «semejantes curan semejantes», pero en el curso de sus investigaciones aún realizó otro descubrimiento de suma importancia, y fue que cuando trató de diluir los remedios administrados a los pacientes, halló que sorprendentemente, *cuanto mayor la dilución más eficaz el medicamento*. El proceso de dilución repetida, por lo visto, confería más potencia a los remedios, motivo por el cual Hahnemann dio a esa técnica el nombre de «potenciación». Con estas soluciones de muy baja concentración de sustancia homeopática se empapaban unos comprimidos de lactosa para facilitar a los pacientes la ingesta de aquella, y en muchos de los medicamentos administrados la dilución llegaba a ser tan alta *que probablemente no quedaba en ellos ni una sola molécula de la planta medicinal originaria*. ¡La mayor eficacia de las concentraciones cada vez más débiles observada por Hahnemann ciertamente contradice muchos de los principios vigentes de la farmacocinética actual en lo tocante a la relación entre dosis y efecto!

A primera vista se diría imposible que los medicamentos homeopáticos puedan ser eficaces, de momento que no contienen una cantidad de principio activo suficiente para surtir un efecto fisiológico apreciable con los procedimientos de medida de que se dispone actualmente. Muchos médicos alópatas hacen burla de la supuesta falta de fundamento teórico que justifique la eficacia de tratar a los pacientes con dosis tan minúsculas, por lo que hablan en

broma de «dosificación homeopática» cuando se ha administrado una medicina convencional en dosis excesivamente pequeña y que por ello no era adecuada para surtir el efecto «necesario». La arraigada falta de fe de los médicos hacia las medicinas administradas en concentraciones infinitesimales deriva de una creencia no menos firme en los principios convencionales de la farmacoterapia y farmacocinética. Y es que las observaciones de Hahnemann no cuadran con los principios newtonianos de acción y reacción que subyacen en la mentalidad médica actual. Según el razonamiento farmacocinético, hay que utilizar dosis significativas de un remedio para conseguir efectos fisiológicos medibles y reproducibles. El profesional formado en la escuela convencional ha aprendido que, para obtener efectos terapéuticos de los remedios sobre los receptores celulares del organismo, es preciso administrar dosis adecuadas a fin de obtener unos niveles apreciables de concentración en sangre.

Y sin embargo se logran efectos sobre el cuerpo físico mediante una concentración indetectable de una sustancia; los homeópatas creen que sus microdosis tienen interacción con el sistema energético sutil humano, tan íntimamente relacionado con la estructura celular física, aunque hoy por hoy ni siquiera los homeópatas comprenden del todo cómo sea ello posible. En lo que sigue vamos a proponer una explicación racional de la eficacia de los medicamentos homeopáticos, pero antes nos será preciso discutir algunas investigaciones sobre otros temas en apariencia desligados de éste. Con ese material daremos trasfondo y fundamento a la interpretación de los principios energéticos que justifican la homeopatía. Y la comprensión de los mecanismos energéticos en que ella se basa nos servirá de paso para comprender con mayor facilidad cómo funcionan otras medicinas de la «energía sutil» o «vibracionales». Quizás sorprenda que para ello sea necesario empezar por un detenido estudio de las propiedades energéticas sutiles del agua corriente, la sustancia que más abunda en nuestro planeta.

Las maravillas del agua: El origen de todas las cosas

El agua es una sustancia muy especial. Recubre las dos terceras partes del planeta Tierra y además constituye el 99 % de las moléculas que forman el cuerpo humano. Las propiedades físicas esenciales del agua son bien conocidas; en cambio, hasta época

bien reciente se sabía muy poco de sus propiedades en el plano de las energías sutiles. La mayor parte de los datos preliminares de que disponemos acerca de dichas propiedades derivan de los estudios que hacia los años sesenta se realizaron sobre la «curación por imposición de manos». En este aspecto es obligado destacar los innovadores trabajos del doctor Bernard Grad en la Universidad McGill de Montreal.³

Grad se había propuesto averiguar si los sanadores parapsíquicos ejercían sobre sus pacientes alguna acción energética real, por encima y más allá de la posible eficacia del «carisma». Se trataba, por consiguiente, de diferenciar entre los efectos fisiológicos de la emoción (lo que suele llamarse el efecto placebo) y los verdaderos efectos energéticos sutiles sobre los organismos vivos. A fin de estudiar estos fenómenos ideó unas series experimentales en las que el paciente humano era reemplazado por animales y vegetales, con lo que descartaba los conocidos efectos de la fe. En este sentido tienen gran relevancia los experimentos de Grad con semillas de cebada. Para convertir la planta en un «paciente» enfermo, Grad puso los granos en remojo con agua salada, conocido retardante de la germinación. El sanador que colaboraba en los experimentos no trabajaba directamente sobre las semillas, sino que trataba por imposición de manos un recipiente cerrado del agua salada que luego se utilizaría para hacer germinar la cebada. Las semillas eran puestas en agua salada por el personal ayudante del laboratorio, que la tomaba sin saber si estaba tratada o no sacándola de unas botellas arbitrariamente etiquetadas como «Uno» y «Dos». Sólo Grad sabía cuáles de los recipientes de agua salada habían sido tratados.

Las semillas se dividieron en dos grupos que sólo diferían en cuanto al agua salada a que cada grupo había sido expuesto en principio; después de la salinización se pasaron a incubadoras y se estudiaron las características de su germinación y crecimiento. Se calculó el porcentaje relativo de germinación y se efectuaron las necesarias validaciones estadísticas entre ambos grupos; lo que estableció Grad fue que las semillas que habían sido expuestas al agua salada tratada por el sanador germinaron con más frecuencia que las del otro grupo, el puesto en remojo de agua salada no tratada. Los plantones obtenidos fueron luego puestos en macetas, bajo condiciones de crecimiento homogéneas, y transcurridas varias semanas se compararon estadísticamente los valores de talla, tamaño de las hojas, peso y contenido en clorofila. Grad descubrió que las plantas que

habían estado en remojo de agua salada tratada por el sanador tenían más talla y más clorofila. El experimento se repitió varias veces en el mismo laboratorio, con resultados similares, y después de la publicación de los trabajos de Grad otros laboratorios estadounidenses, colaborando con otros sanadores, consiguieron reproducir con éxito los resultados de aquél.

En vista de estos antecedentes positivos, Grad utilizó el mismo protocolo experimental para el estudio de otros efectos energéticos sutiles en relación con la germinación de los cereales. Merecen especial mención sus éxitos en la estimulación del crecimiento de las plantas utilizando agua tratada con imanes comunes; y aunque ello diese pie a que algunos investigadores desconfiados aventurasen que el sanador de Grad había hecho trampa ocultando imanes en las manos, ni siquiera los magnetómetros más sensibles pudieron detectar ningún campo alrededor de las manos de aquél. En otros estudios más recientes llevados a cabo por el doctor John Zimmerman recurriendo a unos ultrasensibles dispositivos superconductores de interferencia cuántica (SQUID, *superconducting quantum interference device*) para la detección de campos magnéticos, se puso de manifiesto un débil pero significativo aumento del magnetismo emitido por las manos del sanador durante el proceso de imposición.⁴ Y aunque las señales emitidas por las manos del sanador durante su actuación excedían en un factor de varios cientos el nivel del ruido de fondo, de todos modos el campo magnético era significativamente más débil que el de los imanes utilizados en otros experimentos de Grad (volveremos sobre este resultado más adelante, cuando pasemos a discutir la naturaleza de la energía sanadora).

Otra variación original ideada por Grad fue la de poner el agua en manos de pacientes psiquiátricos, antes de utilizarla para remojar las semillas de cebada. Es interesante anotar que el agua energizada por pacientes afectados de síndrome depresivo grave surtió el efecto de *anular la germinación y el crecimiento de los plantones*, es decir al contrario que el agua tratada por el sanador.

En vista de los efectos positivos para el crecimiento que por lo visto era preciso atribuir al agua tratada por el sanador, Grad llevó a cabo series de análisis químicos de esa agua, para determinar si su energización correspondía a algún cambio físico apreciable. En el agua tratada por el sanador se observaron al espectroscopio de infrarrojos diferencias significativas; se trataba de leves alteraciones de la

estructura molecular del agua, debido a un debilitamiento de los enlaces hidrógeno entre las moléculas del agua. Los análisis confirmaron una significativa disminución de la tensión superficial, consecuencia previsible de la alteración de estos enlaces débiles en las moléculas del agua energizada por la acción del sanador. Es curioso observar que el agua tratada con imanes también presentaba una disminución similar de la tensión superficial así como los efectos positivos en cuanto a estimular el crecimiento de las plantas.⁵ Los resultados de Grad han sido reproducidos en trabajos de Douglas Dean y Edward Brame,⁶ así como, más recientemente, por Stephan Schwartz con Edward Brame y otros,⁷ corroborándose las diferencias al espectroscopio de infrarrojos y la alteración del ángulo de los enlaces interatómicos en aguas tratadas por sanadores.

Hemos citado aquí estos experimentos, no tanto por su relevancia en cuanto al tema de la curación parapsicológica sino porque sus resultados ilustran de manera notable las propiedades energéticas sutiles del agua. Éste es un punto crítico en el que no repara la mayoría de los investigadores que conocen aquellos experimentos sobre la curación por imposición de las manos. Al parecer indican que el agua se puede «cargar» de energías sutiles de diferentes tipos y que éstas permanecen «almacenadas» en dicho medio. Según los trabajos de Grad con sanadores y con pacientes deprimidos, esas energías sutiles que se almacenan pueden ser tanto beneficiosas como perjudiciales, y el agua así tratada sirvió para inducir cambios apreciables en la respuesta fisiológica de los vegetales y su crecimiento, pese a no haberse añadido al agua ninguna sustancia física nueva, como evidenciaron los análisis. Además los sanadores no tuvieron ningún contacto con el agua durante el proceso de imposición de manos, ya que aquella se hallaba en recipientes cerrados. Cuando menos, existió siempre entre las manos del sanador y el líquido la barrera física de las paredes de vidrio de los recipientes.

Nos interesaba recordar estos experimentos sobre las propiedades energéticas sutiles del agua, al objeto de examinar los principios conocidos de la farmacología frente a los mecanismos todavía desconocidos de la homeopatía. La moderna teoría farmacocinética establece que las dosificaciones que se administran a los pacientes deben ser las que permitan obtener niveles terapéuticos de concentración de los principios activos en sangre. La mayoría de los fármacos en uso tienen efectos dependientes de la dosis, según la terminología habitual, es decir que

cuanto mayor es la cantidad de droga administrada más potentes son los efectos fisiológicos. En la homeopatía, por el contrario, se verifica que cuanto más diluido el principio activo, más potentes los efectos fisiológicos. Las concentraciones empleadas en los remedios homeopáticos son tan bajas, que en muchos casos es improbable que contengan siquiera una sola molécula de la sustancia originaria. Lo que parece paradójico, si nos atenemos a la necesidad física de que esté presente un número de moléculas del principio activo suficiente para producir el efecto terapéutico deseado.

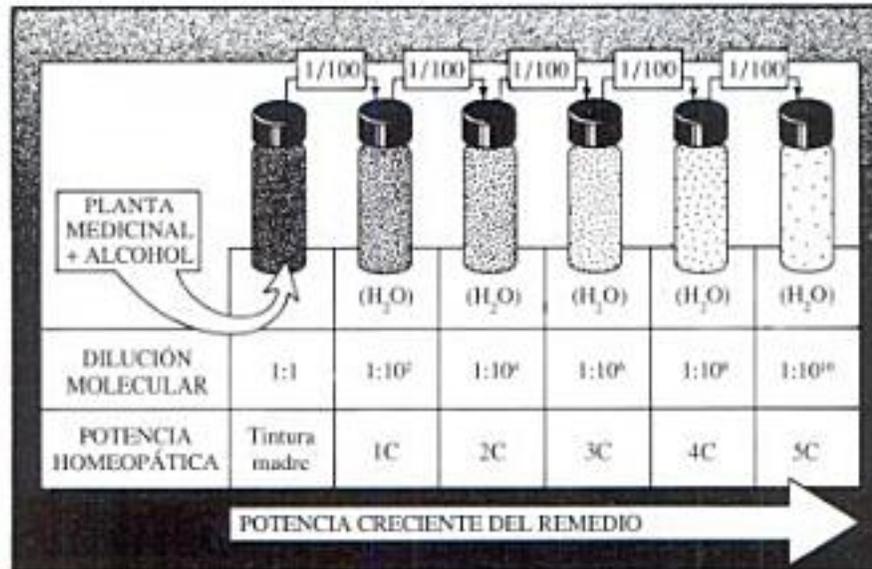
No vamos a exponer aquí casos de tratamiento afortunado de enfermedades por medio de los medicamentos homeopáticos; la cura de dolencias físicas mediante los recursos de la homeopatía está suficientemente documentada por numerosos autores médicos.⁸ Por tanto, si hemos de admitir que la homeopatía funciona, nos enfrentamos a una evidencia por otra parte inexplicable según el actual análisis de causas y efectos de la dinámica newtoniana aplicada a la farmacología. Y si la teoría newtoniana no explica unos efectos observables y reproducibles, fuerza será convenir que esa teoría es inadecuada o insuficiente. Volviendo a la cuestión de las aguas tratadas por un sanador, nos hallamos ante otro caso similar al de la homeopatía, en el que un medicamento que no contiene ni una sola molécula física de producto activo se presenta dotado de propiedades curativas. ¿Debe existir, pues, alguna otra cosa, aparte de las moléculas de los principios activos, que explique los beneficios terapéuticos de las soluciones homeopáticas y de las aguas tratadas? El modelo einsteiniano o de energías sutiles puede ofrecer, tal vez, alguna razón de que esas soluciones de bajísima concentración molar presenten propiedades curativas.

El modelo energético sutil de la curación homeopática

Al objeto de entender cómo funciona la homeopatía, nos vemos obligados a analizar previamente determinados aspectos de la teoría y la práctica homeopática; también deberemos revisar nuestros modelos actuales de bienestar y malestar. Consideremos en primer lugar cómo se preparan los remedios homeopáticos (como suelen ser denominados por los practicantes de ese arte).

Generalmente los remedios se preparan poniendo en maceración con alcohol la planta medicinal

Diagrama 7
PREPARACIÓN DE LOS REMEDIOS HOMEOPÁTICOS



originaria (o cualquier otra sustancia). Se toma una parte de ese extracto o «tintura» y se le añaden 9 o 99 partes de agua. (Las diluciones realizadas en proporción de 1:10 se denominan potencias decimales o «X»; las que emplean la razón de 1:100 son potencias centesimales o «C»; enseguida pasaremos a una explicación más detallada de estos puntos.)* Acto seguido se procede a agitar fuertemente el recipiente que contiene la mezcla de extracto y agua.

Se toma una gota de esta solución y se le añaden 9 o 99 partes de agua (nuevamente, en función del sistema que se esté utilizando, y empleando siempre la misma escala de dilución). Se agita de nuevo enérgicamente la mezcla y se repite así el proceso de dilución, una y otra vez. Este proceso recibe el nombre de «potenciación» o «dinamización», y el motivo de esa terminología es que, tratándose de medicamentos homeopáticos, se considera que la potencia de sus propiedades curativas aumenta conforme se incrementa la dilución, y se dice que los remedios preparados con arreglo a este método han sido «potenciados» o «dinamizados».

Una solución que ha sido diluida 10 veces en la proporción de 1:10 se clasifica con la sigla 10X o 10DH; una solución similar, diluida 10 veces en la proporción de 1:100, se denomina 10C o 10CH. (La verdadera concentración molecular de una potencia 10X es de 10^{-10} o de una diezmilmillonésima; una potencia de 10C representa en realidad un 10^{-20} .) El

líquido resultante se agrega a una botella de comprimidos de lactosa (azúcar de la leche) para su administración a los pacientes.

Si se emplea el método de dilución centesimal, al cabo de 12 operaciones de potenciación el fármaco homeopático alcanza una mezcla cuya concentración viene a ser de 10^{-24} aproximadamente. Teniendo en cuenta que el número de átomos de un mol (cantidad de una sustancia igual a su peso molecular expresado en gramos) es de 6×10^{23} aproximadamente, resulta que aquella decimosegunda dilución (o potencia 12C) posiblemente no contendrá siquiera un solo átomo de la sustancia originaria. La mayoría de los remedios homeopáticos utilizan diluciones comprendidas entre la décima y la milésima (es decir de 10X o 10C a 1M, de acuerdo con la terminología homeopática), según el proceso de potenciación que acabamos de describir. Los practicantes de la homeopatía consideran que a mayor dilución más potente el remedio (una potencia 100C de un remedio sería más fuerte que su potencia 10C), y no deja de ser paradójico que cuanto mayor la potencia homeopática, menos probable que exista en aquél una sola molécula de la sustancia inicial. (Éste es el punto que irrita sobremanera a los farmacólogos de la tendencia convencional, porque ¿cómo va a ejercer un efecto significativo en el cuerpo humano un solo átomo de sustancia?)

Examinemos el proceso de la preparación de re-

* En España, las potencias decimales se denominan mayoritariamente «DH», y las centesimales «CH». (N. del revisor.)

medios homeopáticos partiendo de nuestras extrapolaciones anteriores sobre las propiedades del agua como vehículo de energías sutiles. Sabemos que el agua permite extraer y almacenar ciertos tipos de energías sutiles que ejercen efectos apreciables sobre los seres vivos, como demostraron los elegantes experimentos de Grad con su agua tratada por sanadores. En el proceso de la potenciación homeopática, la dilución progresiva elimina los elementos moleculares de la parte física de la planta medicinal y deja sólo en el agua las cualidades de la energía sutil de esa planta. De hecho la parte activa del remedio no es ni siquiera física, como acabamos de demostrar con nuestra exposición matemática. Los remedios homeopáticos son medicamentos energéticos sutiles que contienen la frecuencia energética o «signatura vibracional» de la planta de donde se tomaron para efectuar la preparación.

Si son, pues, «remedios vibratoriales», ¿cómo ejercen su efecto sobre los individuos enfermos? Para comprenderlo, volvamos a examinar cómo se define la enfermedad desde el punto de vista energético. Hahnemann razonaba que sus remedios homeopáticos creaban en el organismo una enfermedad artificial (similar a la que se pretendía tratar), y que ello estimulaba la movilización de las defensas naturales. En el proceso de la inmunización hallamos una extrapolación de ese procedimiento, aunque puramente física en este caso: se trata de administrar mínimas cantidades o trazas de un virus, o de un componente de origen vírico, para poner en marcha la inmunidad del individuo frente a una enfermedad determinada. Los remedios homeopáticos, en vez de causar una reacción celular física como en el caso de la inmunización, quizás induzcan un modo vibracional correspondiente a una enfermedad, pero ¿cómo es posible que ese modo vibracional sea la causa de que una persona enferma pase del malestar a otro estado diferente, el de bienestar? Para entender el razonamiento explicativo de esta clase de terapia energética, será preciso que exploremos los conceptos de enfermedad y salud partiendo de los principios de la estructura energética del organismo humano que comentábamos en el primer capítulo de este libro.

Se recordará que el cuerpo físico va asociado con una plantilla holográfica de energía llamada el cuerpo «etéreo».⁹ Esta matriz energética contiene datos estructurales en los que se halla codificada la información sobre la morfología y las funciones del organismo. Nuestra plantilla etérea es un patrón de crecimiento que ordena los procesos celulares des-

de un nivel energético más alto. Algunas líneas de investigación que tendremos ocasión de comentar más adelante sugieren que ciertos cambios del cuerpo etéreo *son anteriores* a las manifestaciones de la enfermedad en el cuerpo físico.¹⁰

La presencia de una estructura anómala en el patrón etéreo, a largo plazo conduce a una desorganización en el plano celular del cuerpo físico. O dicho de otro modo, que posiblemente la enfermedad física se inicia en el plano etéreo antes de que hayan comenzado siquiera las alteraciones celulares físicas. La disminución de la resistencia del sujeto a las infecciones, por ejemplo, así como el cáncer, pueden ser debidos al menos en parte a una deficiencia energética sutil del sistema en el plano etéreo, o en otros más altos incluso.

Basándonos en estos supuestos, la medicina verdaderamente preventiva sería aquella que se fundase en el análisis de los cambios disfuncionales del cuerpo etéreo, *antes* de que éstos cristalizasen en forma de enfermedad física. Pero la medicina sólo podrá emprender esa dirección cuando los científicos hayan desarrollado instrumentos aceptables de diagnóstico, mediante los cuales sea posible una observación y una caracterización exacta de aquellos cambios del cuerpo etéreo. Es posible que en la fotografía Kirlian y sus derivaciones apunten algunas de esas posibilidades futuristas de diagnóstico médico. Ahora bien, y supuesto que las enfermedades del cuerpo físico empiezan al nivel etéreo, ¿no sería deseable que la terapia se aplicase asimismo en ese plano? En ese caso podríamos tratar las enfermedades físicas mediante una acción correctora sobre los patrones etéreos anómalos.

El cuerpo físico, en tanto que compuesto de materia, participa de la dualidad onda/partícula, es decir que tiene propiedades de ambas clases. Las características ondulatorias de la materia confieren determinadas frecuencias específicas a nuestros cuerpos físico y etéreo. Para simplificar, vamos a suponer que el cuerpo físico de un individuo, cuando se encuentra en estado de salud, está en resonancia con una vibración o frecuencia energética dominante; pongamos por ejemplo que la frecuencia típica de un Juan Ciudadano Cualquiera fuese de 300 Hz (hercios, ciclos por segundo). Cuando el señor Ciudadano Cualquiera se encuentra mal, supondremos razonablemente que sus mecanismos de homeostasis energética procurarán devolver el sistema de su organismo a las condiciones normales, si pueden.

Supongamos que el señor Ciudadano se ha infectado con una dosis de bacterias patógenas, lo que

plo de los tratamientos del resfriado corriente subraya en especial las diferencias filosóficas entre la administración de fármacos múltiples que actúan al nivel celular y la de un solo agente vibracional que funciona en el plano energético sutil.

Desde la perspectiva de los cuerpos físico y etéreo no queda del todo claro a qué nivel ejerce su efecto inicial o primario el remedio homeopático. Algunas fuentes de información sugieren que los remedios homeopáticos son en cierta medida «físicos» por lo que toca a sus efectos energéticos directos sobre la estructura molecular del cuerpo físico. Es posible que en un futuro, la fotografía Kirlian y otras técnicas electrográficas permitan precisar más estos puntos mediante el estudio de los efectos de la medicación homeopática sobre el cuerpo etéreo y el físico.

Los remedios homeopáticos representan un camino evolutivo aparte en el tratamiento de las enfermedades mediante la aplicación de las plantas medicinales. Mientras el farmacéutico prefirió aislar los principios activos, las moléculas medicamentosas de las plantas, el homeópata operaba con la esencia vibracional de la sustancia vegetal íntegra. El proceso de la preparación homeopática libera cualidades de energía sutil de la planta que cargan el agua para luego ser transferidas a los comprimidos de lactosa al objeto de permitir una dosificación individualizada. Por consiguiente los remedios homeopáticos difieren de los agentes farmacológicos por cuanto aquéllos son medicinas «eterealizadas». La naturaleza molecular grosera de la planta física ha sido separada de sus cualidades energéticas sutiles o etéreas empleando el agua como vehículo intermedio de almacenamiento. De ahí que cuanto más alta sea la dilución más potente será el remedio homeopático, ya que cuanto mayor la potencia homeopática más baja será la concentración molecular y por tanto más etéreas serán las características del remedio.

Otro planteamiento vibracional que puede interpretarse como una derivación radical de la farmacopea de plantas medicinales es la administración de esencias florales. Como sucedía con los remedios homeopáticos, la preparación de estas esencias se funda en la capacidad del agua para almacenar energías sutiles. Las esencias florales utilizan asimismo las propiedades sutiles de la luz solar para transferir al vehículo hídrico las cualidades vibracionales de las flores. Las esencias se usan de diferente manera que los remedios homeopáticos y sus efectos energéticos operan a niveles mucho más altos que los

examinados hasta aquí. (Explicaremos las esencias florales y sus efectos en un capítulo aparte, hacia el final de este libro.) Los profesionales de la salud que utilizan las esencias florales se guían, en sus prescripciones, por principios diferentes de la ley de similitud que orienta los juicios de los homeópatas. Por cuanto actúan a niveles energéticos mucho más altos, las esencias florales de una planta muchas veces tienen efectos terapéuticos muy diferentes de los que se obtienen con los remedios homeopáticos preparados, digamos, a partir de las hojas de la misma planta. Lo cual tiende a confirmar la hipótesis de que diferentes partes de una misma planta pueden contener cualidades energéticas distintas.

Un concepto clave que debe tenerse en cuenta para la discusión de los remedios homeopáticos y de las esencias florales es que la diversidad de la naturaleza contiene numerosos agentes curativos aún no descubiertos o no investigados plenamente. Si la farmacoterapia ha llegado a ser la descendencia científicamente más aceptable de la antigua farmacopea, ello se debe a que tiene su fundamento en un esquema teórico de interacciones moleculares, que es newtoniano. En el caso de los agentes homeopáticos, la dificultad para la validación de los mecanismos energéticos consiste en que las energías sutiles responsables de los efectos terapéuticos de aquéllos difícilmente se captan con el instrumental médico actual. Por otra parte, si queremos entender la acción de los remedios homeopáticos en la curación de enfermedades hay que asumir la interpretación energética sutil de las nociones de salud y malestar. El hecho de que la medicina ortodoxa no admita otra cosa sino los datos cuantitativos y los modelos patofisiológicos convencionales dificulta al médico moderno la comprensión de que una microdosis de ninguna sustancia pueda tener eficacia terapéutica.

Mediante el principio de potenciación por vía de diluciones sucesivas con agitación enérgica se pueden elaborar remedios homeopáticos a partir de prácticamente cualquier sustancia, orgánica o inorgánica. Las propiedades del agua como sustrato de energías sutiles permiten extraer las cualidades vibracionales específicas y revestir con ellas unas tabletas de lactosa, bajo cuya presentación serán administradas a los pacientes. En efecto muchos de los remedios utilizados por los métodos homeópatas derivan de sustancias no orgánicas. Cada remedio contiene las cualidades vibracionales específicas de ese material originario en la forma potenciada que requiere el tratamiento homeopático. El facultativo

recurre a la ley de la similitud para comparar las manifestaciones del paciente con un remedio que produzca los mismos síntomas. Es así como el homeópata dispone de un sistema empírico para realizar la mejor sintonía vibracional posible entre el paciente y los medios curativos. Al aportar una energía sutil de la frecuencia idónea, el remedio homeopático produce una resonancia de los sistemas energéticos del organismo, que los reconduce al modo vibracional conveniente. Y esta activación energética del cuerpo le ayuda a librarse de la toxicidad de la dolencia.

Habitualmente los remedios homeopáticos provienen de materiales inorgánicos y más densos, mientras que las esencias florales presentan una concentración de la fuerza vital mucho más alta. Los remedios homeopáticos a menudo duplican en el plano vibracional la dolencia física de una persona, a fin de expulsar del organismo ese desequilibrio; de manera que la homeopatía se integra en los cuerpos sutiles pero funciona todavía en el plano vibracional de la estructura molecular. La homeopatía es un puente entre la medicina tradicional y la vibracional.¹²

Lo más importante es que empieza a cobrar forma un modelo para la comprensión de las terapias médicas «alternativas». El entendimiento de estos sistemas y de su eficacia por parte del científico espiritualista va a demandar una exploración de la anatomía energética sutil de los humanos. El cuerpo etéreo es uno de los muchos niveles de acceso a nuestros sistemas energéticos sutiles; por cuanto dichos componentes sutiles se hallan íntimamente vinculados con el cuerpo físico, las terapias que impactan sobre los niveles energéticos superiores luego canalizan sus efectos hasta afectar a la estructura física celular.

El modelo newtoniano de la medicina no tiene en cuenta esos otros sistemas energéticos, ni cree en ellos. Es mucho más fácil limitarse a negar la eficacia de los sistemas alternativos de curación, señalando la ausencia de justificación científica racional, que ampliar un modelo anticuado para que incorpore los fenómenos energéticos de orden superior. El modelo einsteiniano de la materia como campo de energía proporciona un marco de referencia que implica la posibilidad de considerar con realismo y de entender esas energías sutiles y su organización sistémica. Ciertos fenómenos como la curación por imposición de manos y la medicina homeopática ofrecen a la ciencia observaciones reproducibles que no podemos descartar por el procedimiento de

seguir negándolas. No todas obedecerán a sugerencias y engaños como quiere darnos a entender la crítica científica convencional.

En efecto no es admisible que nos remitamos al efecto placebo cada vez que nos hallamos ante una interacción curativa que no logramos explicar científicamente; es más, el propio efecto placebo sugiere la existencia de poderes curativos ocultos de la mente (en función de la fe, o de la credulidad si se prefiere), acerca de los cuales la ignorancia de los científicos es casi total. Pero los experimentos del doctor Grad demuestran que los efectos de la credulidad pueden eliminarse aislando las interacciones reales que se producen entre sanador y paciente en el plano de las energías sutiles. Aunque muchos no se hayan enterado todavía, los trabajos de Grad sobre la imposición de manos fueron reconocidos oficialmente y Grad recibió un premio de la Fundación CIBA, nótese bien, de una institución científica patrocinada por una de las compañías farmacéuticas más importantes del mundo.

Sólo en los últimos decenios ha progresado la técnica al punto que científicos progresistas como el doctor Grad puedan iniciar el proceso de verificación y medición de las energías que actúan en esos sistemas sutiles. Con el tiempo, estas iniciativas servirán para disipar la aureola de fraude que envuelve la práctica de las terapéuticas vibracionales. En lo que nos resta de la presente obra seguiremos construyendo el marco de referencia que permita admitir la homeopatía, así como otros sistemas de curación todavía más extraños, y reconocer su aportación al entendimiento general de la persona humana como entidad multidimensional.

Puntos clave a recordar

1. El planteamiento farmacocinético utiliza dosis medidas de fármacos para tratar de influir sobre los sistemas físico/celulares del organismo. El modelo farmacocinético se funda en una interpretación mecanicista, newtoniana, de las interacciones a nivel molecular, cuyo ejemplo típico serían los enlaces fármaco-receptor en función de las dosis, localizados en la membrana celular.
2. El planteamiento homeopático utiliza cantidades minúsculas de sustancias medicinales para inducir cambios fisiológicos terapéuticos mediante interacciones en los campos de energías sutiles.
3. En los remedios homeopáticos, la signatura energética de la sustancia medicinal se transfiere

a un disolvente, como puede ser el agua, y de ésta a una píldora de excipiente inerte, como la lactosa. Los efectos benéficos curativos no son producidos por las propiedades moleculares de la sustancia sino por su signatura vibracional.

4. En la homeopatía, a más alta dilución, o lo que es lo mismo, a más baja concentración molecular de un remedio, mayor su potencia. Ello contradice de plano el modelo farmacocinético, según el cual la potencia aumenta con la concentración molecular.

5. La homeopatía se funda en la ley de la similitud, según la cual los remedios se eligen por su capacidad para reproducir en un individuo normal y sano los síntomas de la persona enferma. Al estable-

cer la igualdad del complejo de síntomas del paciente con el «modelo homeopático» descrito para el remedio, se obtiene la sintonía vibracional correcta entre paciente y remedio.

6. En homeopatía se elige el remedio con arreglo a su capacidad para estimular y reequilibrar el cuerpo físico suministrándole una frecuencia específica de energía sutil. Si la frecuencia del remedio corresponde a la del estado patológico del paciente, se producirá una transferencia de energía resonante que podrá ser asimilada por el sistema bioenergético del paciente, permitiéndole expulsar las toxicidades y recuperar un nuevo punto de equilibrio de la salud.

3. Primeros pasos del enfoque energético

El nacimiento de la medicina vibracional

En ciertas especialidades colaterales de la medicina convencional se está pasando del planteamiento farmacocinético newtoniano al enfoque einsteiniano de la curación puramente energética. Este cambio de la terapia convencional farmacológica y quirúrgica a la curación por vía electromagnética equivale al comienzo de una revolución en la mentalidad de la profesión médica. En la Nueva Era que se nos avecina, el sanador/médico empezará a aprehender que el organismo humano es en realidad un conjunto multidimensional de campos de energía en interacción.

Esta interpretación energética de los sistemas vivos proporcionará el ímpetu evolutivo necesario para grandes avances en la comprensión médica de las dimensiones superiores de la salud y la enfermedad en el ser humano. Se dispondrá de nuevos métodos de diagnóstico precoz. Se crearán sistemas especializados de curación energética que se evidenciarán más eficaces y menos tóxicos para el organismo humano que los planteamientos farmacológicos y quirúrgicos actualmente admitidos. Por parte de los médicos va siendo lenta y cautelosa la transición del viejo modelo newtoniano del cuerpo humano como un conjunto de «tornillos y palancas» a una interpretación electromagnética del ser vivo. Para valorar correctamente esa transición del pensamiento médico, del punto de vista newtoniano al einsteiniano, vamos a pasar revista al desarrollo histórico de las aplicaciones electromagnéticas en medicina.

Descubrimiento y desarrollo de los rayos X: Primeros modelos médicos de utilización de la energía para el diagnóstico y el tratamiento

Descubrimiento, en efecto, de gran utilidad para la medicina moderna, y que abrió nuevas perspecti-

vas al inaugurar una observación más penetrante de la anatomía humana, fue la aplicación diagnóstica de los rayos X. Los rayos X permitieron echar una ojeada crítica a un mundo hasta entonces desconocido, el interior del organismo humano vivo. El desarrollo del instrumental radiológico para uso diagnóstico fue paralelo a los progresos de nuestro entendimiento biofísico de las radiaciones electromagnéticas. A consecuencia de sus primeros experimentos con los campos electromagnéticos, los investigadores fueron adquiriendo una nueva perspectiva: del mundo de las reacciones celulares físico-químicas se pasaba al conocimiento de unos sistemas biológicos en continua interacción con un medio ambiente presidido por las radiaciones. La aplicación de los rayos X al diagnóstico fue el paso inicial que hizo de la utilización médica de los campos electromagnéticos un lugar común; al mismo tiempo que los rayos X ampliaban nuestra visión, la extendían hacia una nueva banda de frecuencias, lo que venía a ser como un aumento de la sensibilidad de nuestras facultades de percepción desbordando los límites normales dentro de los cuales se habían movido hasta entonces.

Junto con ese don extraordinario de la visión penetrante que permitía contemplar la estructura humana hemos recibido los efectos secundarios destructivos de la radiación. Paradójicamente la investigadora que reveló al mundo la existencia del radio, madame Curie, murió envenenada por la radiactividad. Con el tiempo, sin embargo, se descubrieron las aplicaciones terapéuticas de esos mismos rayos X, convertidos en un arma poderosa contra determinadas enfermedades, como el cáncer. De aquellos primeros orígenes ha resultado todo el nuevo mundo de la radiología terapéutica (y su especialidad parcial, la radiología oncológica), que es la dis-

ciplina que estudia cómo afectan las radiaciones electromagnéticas a las células vivientes e intenta aplicar los conocimientos así adquiridos. En tales aplicaciones, como los ya mencionados tratamientos contra el cáncer, la cuestión de la nocividad celular es crítica; el médico que quiere aplicar una dosis terapéutica de radiación a un tumor maligno no sólo debe conocer con exactitud los efectos de esa energía sobre el cáncer, sino también la tolerancia a la radiación de las células que forman parte de los tejidos sanos que rodean el tumor.

En su búsqueda de medios para apuntar específicamente la energía contra las células anormales, los oncólogos han recurrido a sistemas de aplicación de energía cada vez más exóticos. Desde la primera máquina de irradiación de cobalto hasta el acelerador lineal, los nuevos métodos para administrar al organismo dosis terapéuticas de energía se perfeccionan incesantemente. Pero los rayos X no son más que un primer episodio en la transición de la medicina hacia la utilización curativa de las energías. Una exploración de los usos terapéuticos más recientes de la electricidad nos permitirá ir redondeando nuestro modelo de la interpretación y tratamiento del ser humano desde un punto de vista energético.

La electroterapia: De la supresión del dolor a la curación de fracturas

No se crea que la aplicación terapéutica de la electricidad sea una innovación absoluta en medicina, ya que se han consignado algunas tentativas antiguas de curación por medio de la energía eléctrica. Según algunos viejos textos médicos, el empleo de anguilas y otros peces capaces de producir descargas eléctricas era una forma aceptada de tratamiento. Éste consistía en aplicar directamente el pez eléctrico sobre el cuerpo del paciente. A este procedimiento algo tosco, reconozcámoslo, pero eficaz para aplicar una descarga eléctrica al organismo humano, se le atribuía valor terapéutico en una serie de situaciones, pero hasta el siglo XX la energía eléctrica no ha estado disponible con la facilidad necesaria para llevar a cabo un estudio extensivo de sus posibles aplicaciones en medicina.

Una de las aplicaciones electroterapéuticas que han madurado en época reciente es el empleo de estímulos eléctricos para aliviar el dolor. Uno de los primeros dispositivos, el estimulador dorsal ideado por el doctor Norman Shealy, un neurocirujano de

Wisconsin, se implantaba en la columna vertebral de ciertos pacientes afligidos por un síndrome doloroso intratable.¹ Podemos estimar que tal invento refleja todavía un enfoque mixto entre newtoniano (quirúrgico) y einsteiniano (energético). En la columna vertebral se aloja el largo conducto nervioso llamado médula espinal, que transmite las informaciones de los sentidos al cerebro, y también las sensaciones de dolor. La eficacia del electroestimulador espinal, según la explicación comúnmente aceptada, deriva de una teoría que se expuso en principio para interpretar la obtención de analgesia por medio de la acupuntura; es la llamada «teoría del control de puerta» propuesta por Melzack y Wall,² que propone que cuando se estimula por acupuntura un nervio periférico correspondiente a un nivel situado *por encima* de la entrada del impulso doloroso en la médula espinal, se produce el cierre de una puerta de transmisión del dolor. Los impulsos nerviosos eléctricos que atraviesan esa «puerta» en sentido ascendente llevan al cerebro el dolor y demás informaciones sensoriales; al cerrar la puerta los impulsos dolorosos quedan bloqueados y no pueden realizar su ascensión habitual hasta el sistema nervioso central encargado de interpretarlos. En consecuencia el aparato estimulador de la columna dorsal, instalado sobre la médula espinal a nivel superior al de entrada de los impulsos del dolor, bloqueaba por lo visto eléctricamente esa puerta impidiendo la llegada de los mensajes de dolor al cerebro.

La estimulación eléctrica de las vías nerviosas avanzó un paso más con la creación del sistema terapéutico llamado estimulador nervioso transcutáneo (TNS, *transcutaneous nerve stimulator*). Basado en la misma teoría del control de puerta, este dispositivo eléctrico produce impulsos débiles que se transmiten a unos electrodos implantados en la piel, para estimular los nervios cutáneos que llevan la información sensorial al cerebro, pasando por la médula espinal. En vez de interferir el mecanismo de puerta mediante un sistema implantado en la médula, el TNS obtiene el mismo bloqueo por la estimulación de aquellos nervios cutáneos que se insertan en la médula a un nivel superior al de los impulsos dolorosos que se ha estimado perjudiciales. Desde luego la aplicación externa de corrientes eléctricas en la piel parece un sistema de control del dolor más seguro y más sencillo que un implante necesitado de una intervención neuroquirúrgica. En la electroestimulación por medio del TNS tenemos un tratamiento puramente energético de un síntoma, el dolor físi-

para transmitir mensajes.) Se había creído en principio que la neuroglia y las células de Schwann no tenían otra función que la de aportar alimento a los nervios inmediatos; pero los trabajos de Becker sugieren que ambos tipos de células pueden ser transmisoras de información. Los estudios de Becker dan a entender también que la información se transmite a través de las células gliales y de Schwann en forma de variaciones analógicas lentas de corriente continua, y no cambios rápidos de los impulsos del código digital que se observan tradicionalmente en los potenciales de acción durante las transmisiones por vía nerviosa.^{4,5}

Estos significativos resultados experimentales del doctor Becker, y más recientemente los del doctor Andrew Bassett,⁶ han fomentado la aplicación de dispositivos electromagnéticos con objeto de acelerar la curación de las fracturas óseas. En los primeros estudios con animales se recurrió a la implantación quirúrgica de electrodos en las extremidades de caballos que habían sufrido una fractura. Estos electrodos instalados en los huesos y conectados a fuentes de alimentación especiales, enviaban impulsos eléctricos débiles a través de la localización de la fractura; habiéndose obtenido curaciones notables de este tipo de fracturas, como se sabe especialmente difíciles, se pasó con éxito a la aplicación humana, en particular para aquellos casos en que, por falta de soldadura de los huesos, no se producía la curación quedando la amputación como único recurso. Lo mismo que en el caso del estimulador de la columna dorsal, pronto se descubrió que la implantación quirúrgica de los electrodos era innecesaria. La aplicación externa de un campo electromagnético débil alrededor del lugar de la fractura (de hecho, por encima del vendaje enyesado) es, por lo visto, cuanto hace falta para obtener el deseado efecto curativo. Para ello se fijan sobre el enyesado unos electrodos especiales que por lo general se llevarán día y noche durante las semanas o los meses que sean necesarios hasta que los rayos X corroboren la curación completa de la fractura.

Algunos hallazgos notables que han resultado de los mencionados estudios sobre la regeneración de los tejidos han arrojado nueva luz sobre los mecanismos «energéticos» de curación y reparación en el plano celular. De este modo Becker se perfila como pionero de una nueva disciplina en vías de formación, la «bioelectrónica». Estudiados los mecanismos celulares desde la perspectiva de los sistemas electrónicos y cibernéticos, al nivel de la célula individual se descubren subsistemas celulares mi-

crocristalinos y otros que quizás intervienen modulando las corrientes eléctricas intracelulares por una acción comparable a la de los circuitos dotados de componentes semiconductores. Algunos elementos celulares, como las membranas, pueden considerarse como condensadores; otras estructuras internas, como las mitocondrias con sus cadenas de transferencia de electrones, merecen la consideración de diminutas pilas eléctricas o fuentes de alimentación. La consecuencia de todo ello es la posibilidad de que existan dentro de la célula, así como entre unas células a otras, sistemas electrónicos de conmutación y de transmisión.

Bajo las condiciones biológicas actuales, el desarrollo de los seres vivientes obedece desde el primer momento a la semiconductividad unicelular, a modo de matriz piezoeléctrica viviente. Los tejidos básicos primitivos (células gliales, satélites y de Schwann) sirven de apoyo a las neuronas en el sistema humano, siendo eléctrica la fuente primaria. Así lo ha demostrado especialmente la respuesta del crecimiento óseo a las tensiones mecánicas y en las fracturas, poniéndose de manifiesto ciertas características propias de los sistemas de control basados en la electricidad.

La estimulación de la regeneración de los cartílagos mediante la inyección de corrientes magnéticas, el restablecimiento de una regeneración parcial de miembros mediante pequeñas corrientes continuas eléctricas, la estimulación del crecimiento de los huesos por medio de campos eléctricos, la inhibición mediante corrientes eléctricas del crecimiento de tumores implantados en los mamíferos, todo ello forma parte de la Electromedicina, que es la ciencia que pretende dominar las energías celulares electrofisiológicas mediante la elección de los campos electromagnéticos más adecuados.⁷

En el control de la reproducción celular intervienen también, posiblemente, esos mecanismos bioelectrónicos de conmutación. El cáncer es el ejemplo fundamental de un desorden celular que se manifiesta como proliferación caótica, con reproducción acelerada de células tumorales anómalas. El estudio de los efectos eléctricos sobre tumores implantados (melanoma B-16) en ratones, realizado en la Mount Sinai School of Medicine, parece indicar que las corrientes eléctricas potencian los efectos de la quimioterapia convencional contra el cáncer. La supervivencia de los ratones con melanomas expuestos a la combinación de corrientes eléctricas especiales y quimioterapia fue casi el doble de la registrada entre los animales que sólo recibieron la quimioterapia.⁸ En la actualidad el descubridor de

la vitamina C, Albert Szent-Gyorgyi, se dedica a estudiar las implicaciones del modelo bioelectrónico para la comprensión del cáncer. Szent-Gyorgyi cree que el verdadero problema no estriba en que las células se multipliquen, ya que ése es un proceso natural, y que la anomalía del cáncer puede consistir en que no se pone término a la reproducción celular, debido a errores en los mecanismos electrónicos de conmutación. El resultado de los experimentos realizados sobre el melanoma del ratón sugiere la posibilidad de manipular mediante corrientes eléctricas y campos electromagnéticos esos mecanismos electrónicos de conmutación alterados, lo que abre paso a un enfoque energético para el tratamiento del cáncer.

Otro investigador de planteamientos electroterapéuticos contra el cáncer es el doctor Bjorn Nordenstrom, jefe de radiología diagnóstica del Karolinska Institute de Estocolmo. Desde hace varios decenios el doctor Nordenstrom ha estudiado métodos especiales de aplicación de las corrientes eléctricas como tratamiento contra el cáncer. El doctor Nordenstrom ha logrado éxitos en un número limitado de pacientes, al obtener la remisión completa de varios tipos de cáncer que originan metástasis pulmonares.^{9,10} Por otra parte, Nordenstrom goza de reconocimiento mundial como uno de los pioneros en la técnica de biopsia pulmonar mediante agujas orientadas por rayos X. En una aplicación derivada de esta técnica radiológica, Nordenstrom sitúa en los tumores pulmonares aislados unos electrodos constituidos por agujas de platino; seguidamente se transmiten a estos electrodos tensiones eléctricas de hasta diez voltios durante diferentes lapsos de tiempo. Mediante este sistema de electroterapia Nordenstrom consiguió la regresión de los tumores y la remisión completa de la enfermedad en un número significativo de casos rebeldes a todas las demás terapias anticancerosas.

Nordenstrom ha postulado diferentes mecanismos de acción para explicar por qué su electroterapia consigue destruir los tumores. En primer lugar descubrió que los glóbulos blancos de la sangre transportan carga eléctrica negativa. Estos linfocitos encargados de combatir el cáncer, propone el investigador, son atraídos hacia la localización del tumor por la carga eléctrica positiva del electrodo de platino implantado en el centro de la lesión metastásica, estando el electrodo negativo posicionado en el tejido normal adyacente al tumor. El campo eléctrico resultante modifica el equilibrio iónico de los tejidos, produciéndose una acumulación de ácidos en la

zona afectada por el tumor, lo cual perjudica a las células cancerosas. El efecto viene a ser similar al de la acumulación de los ácidos alrededor de los electrodos en una batería de automóvil. La mayor acidez local también produce la destrucción de los glóbulos rojos o altera las moléculas de hemoglobina, de manera que las células cancerosas dejan de recibir oxígeno quedando privadas de alimentación. Otro efecto adicional, según las hipótesis de Nordenstrom, es que el campo eléctrico positivo produce un drenaje de agua, desecando el tumor y produciendo, por el contrario, la tumefacción del tejido sano adyacente. De este modo aumenta la presión sobre los capilares circundantes y el tumor queda aislado de la circulación sanguínea.

El doctor Nordenstrom opina que los circuitos bioeléctricos forman parte de un sistema circulatorio del organismo, aún no descubierto. Estos circuitos eléctricos naturales se activan ante las lesiones, las infecciones, los tumores, e incluso durante el funcionamiento normal de los órganos del cuerpo. Las corrientes eléctricas fluyen a lo largo de las arterias y las venas, y traspasan las paredes de los capilares, controlando así la circulación de los linfocitos y el transporte de los productos del metabolismo en doble flujo de y hacia los tejidos. Las teorías de Nordenstrom son una derivación avanzada del fenómeno de las corrientes de lesión, el mismo que llamó la atención del doctor Becker y de otros. Al igual que otros muchos investigadores bioenergéticos, Nordenstrom considera que la aparición del cáncer y de otras dolencias puede ser debida a las anomalías del sistema bioeléctrico del organismo.

Este modelo bioelectrónico forma parte de los nuevos enfoques para la comprensión de la enfermedad, que prometen nuevas vías hoy todavía inexploradas para intervenir en el proceso patógeno y frenarlo o invertirlo desde un nivel causal mucho más primario, en el plano celular. Aunque no deja de guardar todavía bastante semejanza con el modelo alopatético de la interacción fármaco/receptor, es posible que el modelo bioelectrónico nos lleve a desarrollar métodos de tratamiento puramente energéticos, terapias que actuarán contra las enfermedades al nivel celular. Cabe pensar que los campos electromagnéticos, por ejemplo, puesto que resultan aplicables a la soldadura de fracturas óseas, a la destrucción de las células tumorales y a la regeneración de tejidos, permitirán invocar esos mecanismos bioelectrónicos naturales de defensa y reparación que existen dentro de las células. Lo cual parece no sólo posible sino incluso probable, y eso sin salirnos

todavía del nivel material de la fisiología de los tejidos.

Es interesante observar que en todos estos tratamientos, la frecuencia de la energía aplicada se revela como un factor crítico para el éxito terapéutico. Por lo que se refiere a la curación de fracturas óseas, los investigadores confirman que la frecuencia de los campos electromagnéticos pulsantes que inciden sobre el hueso es un elemento clave; incluso una pequeña variación de frecuencia puede suponer la diferencia entre conseguir que los osteocitos del hueso vayan disponiendo una nueva matriz de calcio, o que reabsorban y eliminen el calcio con la consiguiente destrucción de tejido óseo. Es decir que una pequeña diferencia en la frecuencia energética aplicada equivale a consolidar o debilitar la soldadura ósea.

Aparte la utilización de los campos magnéticos para aliviar el dolor, inducir la atrofia de tumores o acelerar la soldadura de los huesos fracturados, existen otros planteamientos terapéuticos que utilizan campos puramente magnéticos para la curación. Investigaciones recientes llevadas a cabo en Polonia documentan la eficacia de los campos magnéticos de alta frecuencia para el tratamiento de la artritis reumatoide y la degenerativa.¹¹ Estudios realizados en el hospital Sniadecki de Wloszczowa (Polonia) confirman que la terapia mediante campos magnéticos es un nuevo e importante recurso añadido al arsenal de los medios fisioterapéuticos disponibles para el tratamiento de la artritis. En muchos casos la aplicación de campos magnéticos logró paliar la intensidad del dolor, reducir la inflamación y mejorar la movilidad de las articulaciones.

A lo largo de un período de dos años, especialistas en reumatología y rehabilitación trataron a 189 pacientes de artritis reumatoide y dolencias degenerativas de las articulaciones mediante impulsos de campos magnéticos de alta frecuencia emitidos por un generador Terapuls GS-200, de fabricación polaca. Las dosis se variaron de unos pacientes a otros en función de las dimensiones de la articulación, el espesor de grasa subcutánea hallado en la región de aquella y la progresión de la dolencia en cada caso. Los pacientes se sometían diariamente a una o dos sesiones de tratamiento, con una duración de 20 a 25 minutos cada una, y se estableció el tratamiento completo en unas diez a quince sesiones. Los investigadores apreciaron mejoría significativa, después de la terapia magnética, en un 73 % de los pacientes de artritis reumatoide y un 67 % de los afectados por degeneración articular, todo ello a comparar con un grupo de control tratado exclusiva-

mente mediante diatermia por ondas cortas, de cuyos pacientes sólo un 44,6 % experimentaron mejoría. Otros investigadores de Europa, América y la India dicen haber obtenido también éxito en el empleo de diferentes modalidades de tratamiento por campos magnéticos, aplicado a diversas dolencias. Como veremos en otros capítulos, la eficacia curativa de los campos magnéticos da lugar a conclusiones hasta ahora inéditas, por lo que se refiere a las formas menos convencionales de terapia energética.

El advenimiento de la electromedicina y de las aplicaciones terapéuticas del magnetismo proporciona nuevos medios para tratar el dolor y la enfermedad, pero al mismo tiempo nos ha aportado nuevas perspectivas sobre los mecanismos celulares de la curación. Gradualmente vamos alejándonos del modelo alopático tradicional que trata las enfermedades humanas mediante fármacos (o cirugía), y admitimos un planteamiento más energético. Esas aplicaciones de la energía electromagnética al tratamiento de las dolencias humanas que acabamos de describir pueden servir para despejar la mentalidad del *establishment* médico y que éste empiece a admitir la posibilidad de sanar por medio de la energía. A medida que extendamos nuestro conocimiento del espectro de las energías, quizás más allá de las actualmente identificadas, veremos que muchas de las llamadas «áreas marginales» de la medicina son, en realidad, aplicaciones de otros principios de la «medicina energética» ligeramente distintos. *En estos casos las energías que se aplican son las energías sutiles de la propia fuerza vital, y sus muchas octavas y armónicos.*

La clave para persuadir a los científicos de la existencia de esas energías vitales sutiles, así como de la posibilidad de su aplicación, *seguramente estriba en el problema no poco difícil de conseguir hacerlas visibles para su estudio y para el diagnóstico por medio de ellas.* Aunque la fotografía Kirlian encierra tal vez algunas posibilidades diagnósticas en el sentido apuntado, en su estado actual de desarrollo dista de hallarse generalmente admitida por la medicina universitaria; pero al mismo tiempo van apareciendo, en ese mismo campo de la medicina convencional, nuevos instrumentos de diagnóstico que suponen un avance en el camino hacia aquella posibilidad. Para comprender cómo es posible eso, regresemos al punto de partida de este capítulo y al descubrimiento y aplicación de los rayos X.

Retorno a los rayos X: El desarrollo del escáner de tomografía axial

En las primeras aplicaciones de los rayos X se visualizaban los huesos y algunos tejidos por el procedimiento de colocar sobre el cuerpo el sencillo tubo emisor de la época, y enfrente una pantalla fluorescente o una placa fotográfica. A medida que se perfeccionaron los aparatos y sobre todo el control de las características de emisión del tubo, los médicos disfrutaron de una mayor flexibilidad de uso y, sobre todo, de la posibilidad de dosificar con más exactitud el grado de exposición a los rayos. Las débiles imágenes de la pantalla fluorescente mejoraron gracias a los intensificadores electrónicos de imagen, lo que permitió el uso práctico del fluoroscopio para la observación en tiempo real de sujetos en movimiento. No obstante, la imagen obtenida seguía siendo de huesos rodeados de tejidos casi transparentes, excepto cuando se podía recurrir a medios especiales de contraste para destacar los tejidos blandos, como los vasos sanguíneos o el tracto gastrointestinal.

Después de esto, la innovación más revolucionaria en cuanto a obtención de imágenes a fines diagnósticos la aportó el maridaje entre la técnica informática y los equipos emisores de rayos X. El escáner TAC (sigla de «tomografía axial computarizada») funciona mediante un fino haz de rayos X que se dirige hacia el sujeto en cuestión; dicho haz gira lentamente hasta describir los 360 grados alrededor del sujeto, tomando al mismo tiempo una serie de «instantáneas». El ordenador auxiliar del escáner analiza matemáticamente los datos y realiza la composición, es decir la reconstrucción de una imagen que se asemeja al aspecto que tendría una sección transversal del cuerpo humano. Otro escáner más avanzado, el llamado TC (de tomografía computarizada), genera imágenes que parecen una rodaja delgada de la región del cuerpo que ha explorado la máquina, incluyendo en este caso los tejidos blandos antaño prácticamente invisibles bajo los rayos X. El escáner ha revolucionado las técnicas de diagnóstico en neurología; con anterioridad sólo existían métodos indirectos para visualizar el cerebro, y en ocasiones se hacía precisa una intervención de neurocirugía sólo con fines de exploración. Como el escáner permite «ver» los tejidos del cerebro y del resto del organismo, es posible un diagnóstico precoz y más seguro de diversos tipos de tumores y otras anomalías estructurales de aquellos tejidos.

Más importante todavía que el escáner tomográ-

fico de rayos X en sí, ha resultado la metodología matemática e informática que interviene en la construcción de ese aparato. En efecto, hoy se dispone de la posibilidad de convertir los datos analíticos obtenidos mediante distintas clases de aparatos exploradores en una reconstrucción tridimensional de cualquier parte del cuerpo, como la cabeza sin ir más lejos.

Mientras el tomógrafo computarizado de rayos X dejaba ver la estructura ósea y de los tejidos blandos, aunque, eso sí, con milagroso grado de detalle, *en cambio los nuevos escáneres realizan la demostración de las funciones fisiológicas y celulares*. En particular, de entre los escáneres de nueva tecnología el primero que permitió la observación de las funciones celulares básicas del cerebro fue el TEP (sigla de tomografía por emisión positrónica). Este escáner es producto de la fusión de dos técnicas de diagnóstico antes separadas y distintas: la medicina nuclear y la tomografía computarizada. En la medicina nuclear se emplean sustancias radiactivas de muy corto período de actividad y que, por su propiedad de concentrarse en un órgano determinado del cuerpo (como el hígado o la glándula tiroides), sirven como «marcadores» o indicadores de la actividad de ese órgano. La sustancia en cuestión se le administra mediante una inyección intravenosa al paciente que se desea explorar. Luego se le acerca un detector de escintilación, aparato que mide la emisión de partículas radiactivas por parte de los marcadores localizados en el órgano en cuestión. El detector produce una imagen plana, de dos dimensiones (gammagrafía) que da la silueta del órgano, su tamaño, su localización exacta, e indica la presencia de posibles obstrucciones, etc.

El escáner TEP se aplica primordialmente al estudio de las funciones del cerebro. Se utiliza una glucosa (alimento principal del cerebro) modificada como marcador radiactivo. Tras su inyección por vía intravenosa, dicha sustancia es absorbida por el cerebro. La glucosa radiactiva es emisora de positrones, es decir la fuente de las partículas detectadas por el escáner. Éste se compone de una serie de detectores de escintilación estratégicamente situados alrededor del cráneo del paciente. Mediante una adaptación de los programas matemáticos de ordenador empleados por la tomografía computarizada, el escáner TEP reconstruye una sección transversal del cerebro basada en los positrones emitidos por la glucosa radiactiva, que ha sido absorbida por las células cerebrales; en función de la mayor o menor actividad existente en las distintas regiones del cerebro.

se quema en ellas diferente cantidad de glucosa. *Lo que aparece en la pantalla del escáner es una imagen semejante a una tomografía computarizada, pero que destaca especialmente la actividad celular de las diferentes regiones cerebrales.* En la actualidad los investigadores aplican este escáner al estudio de la actividad cerebral específica, comparando a los individuos normales con los que padecen afecciones mentales como la esquizofrenia o la enfermedad maníaco-depresiva. En algunos casos, una modificación del tratamiento farmacológico, basada en las indicaciones del escáner TEP, ha aportado una mejoría clínica que no se había logrado por ningún otro medio. Los científicos estudian también la relación entre determinadas zonas del cerebro y las aptitudes como la lectura, la escucha de la palabra y la música o la lateralidad. Mientras el escáner de tomografía computarizada proporciona informaciones útiles sobre los defectos estructurales del tejido cerebral, el TEP suministra la posibilidad de sondear el funcionamiento dinámico de las cualidades que integran la conciencia humana.

Aunque los primeros resultados indican el gran valor del escáner TEP, las limitaciones de coste, por ejemplo la necesidad de disponer de un acelerador lineal para la preparación de la glucosa radiactiva, sin duda serán un obstáculo para la difusión de este aparato, al menos como instrumento de diagnóstico en psiquiatría. En cambio, su uso en investigación pura puede verificar la eficacia de ciertos fármacos así como de otros tratamientos para la curación de las enfermedades mentales.

Desde los primeros trabajos realizados con el escáner TEP se han desarrollado nuevas sustancias radiactivas. En la actualidad se dispone de un marcador, por ejemplo, que se combina con los receptores de dopamina. De este modo, y por primera vez en la historia de la medicina, ha sido posible visualizar in vivo unos componentes celulares del cerebro que, como los receptores mencionados, tienen relación con la esquizofrenia y con desórdenes de la motricidad como el mal de Parkinson. Antes de ese avance era preciso estudiar dichos componentes celulares mediante análisis microscópico de preparaciones de tejido cerebral, sometido a un tratamiento especial después de tomarlo de los cadáveres de individuos que hubiesen mostrado en vida los síntomas de tal o cual dolencia. El escáner TEP promete una maravillosa abundancia de nuevas informaciones que contribuirán a nuestra comprensión de cómo funciona el cerebro humano. Al mismo tiempo aparece en el horizonte otro escáner que nos permite esperar reve-

laciones todavía más extraordinarias acerca del cuerpo humano.

Más allá del escáner TAC:

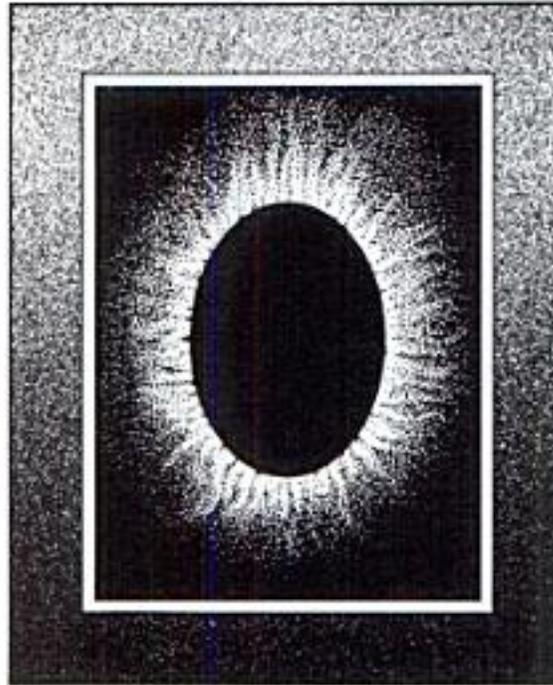
El cuerpo según la resonancia magnética nuclear

Como se recordará, el escáner TC de rayos X permitió ver por primera vez una sección transversal de la estructura del cuerpo humano. Durante los últimos años hemos presenciado la lenta incorporación de otro instrumento nuevo en los departamentos de radiología de los hospitales, el escáner sintetizador de imágenes por resonancia magnética, que abreviaremos IRM. Tres veces más caro que los escáneres de tomografía computarizada a los que tal vez acabe por reemplazar, hasta fecha reciente no consiguió la homologación del organismo estadounidense de sanidad, la Food and Drugs Administration. A medida que van apareciendo en las publicaciones médicas, como con cuentagotas, noticias sobre la capacidad del escáner IRM para el diagnóstico, se ha creado una tremenda corriente de expectación e interés en los medios profesionales, motivada sobre todo por la naturaleza de las imágenes del organismo que se consiguen con dicho escáner. Ateniéndonos estrictamente a la cuestión del diagnóstico físico, se han visualizado con ese aparato tumores que ninguno de sus predecesores había logrado detectar.

El escáner IRM no se parece a nada de lo comentado hasta aquí, por cuanto no funciona con rayos X, ni precisa inyecciones de sustancias marcadoras radiactivas. El procedimiento de síntesis de imágenes por resonancia magnética utiliza el ya conocido algoritmo de los programas de tomografía computarizada para producir una representación del cuerpo humano basada en la reacción de los tejidos a los campos magnéticos de gran intensidad. Aquí llamaremos la atención sobre el hecho de que las imágenes de este escáner se fundan en la distribución y cualidades estructuradas del agua que forma parte de aquellos tejidos. Cómo lo consigue técnicamente el aparato, es asunto que requiere una explicación bastante prolija. El sintetizador de imágenes aprovecha el fenómeno llamado resonancia magnética nuclear (RMN), conocido por los especialistas en química orgánica desde el decenio de los sesenta, pero que hasta dos lustros después no se aplicó a sistemas de obtención de imágenes médicas.

Para hacer posible la visualización de los tejidos vivos, el escáner IRM utiliza las propiedades mag-

Diagrama 9
TÍPICA DESCARGA EN CORONA
DE UNA HUELLA DIGITAL KIRLIAN



cuerpos de los seres humanos. En el estadio actual de los estudios, las electrografías de huella digital parecen indicar la presencia de ciertas enfermedades como el cáncer y la fibrosis quística. Pero las fotografías Kirlian de huella digital no se caracterizan por la detección segura y concluyente de la dolencia, en el grado que sería necesario para convencer a los médicos de la existencia de un precursor energético de aquélla. Se necesitaría un sistema basado en las técnicas de diagnóstico Kirlian, pero capaz de dar imágenes de todo el cuerpo y no sólo de los dedos. Según ciertas informaciones, algunos investigadores rusos y rumanos han logrado progresos en tal sentido. También en este caso, es posible que la clave que permitirá la visualización de los campos bioenergéticos sutiles sea el fenómeno de resonancia. Con el escáner de resonancia magnética nuclear, los investigadores utilizan ese principio para obtener imágenes de los órganos, es decir del cuerpo físico, en sus estados de enfermedad. Quizás una combinación de sistemas de síntesis de imagen por resonancia magnética, tomografía computarizada y detectores Kirlian permitiría superar las técnicas de resonancia actuales y profundizar más en la constitución energética sutil del ser humano.

Para comprender cómo es posible que los aparatos Kirlian encierran la clave de la obtención de

imágenes del sistema etéreo y otros de órdenes energéticos superiores, conviene que examinemos en detalle cómo funciona el proceso electrográfico. A los efectos de nuestra discusión sobre los campos energéticos sutiles nos centraremos en el fenómeno más importante de entre los que revelan los dispositivos Kirlian, a saber, su capacidad para capturar el efecto «de la hoja fantasma». La hoja fantasma vista por medio de la fotografía Kirlian es un efecto reproducible y que demuestra la existencia de un campo de energía dotado de propiedades holográficas, componente de los seres vivos. La hoja que aparece en las electrografías Kirlian reproduce exactamente la estructura de la hoja física faltante. Ese fantasma es parte del cuerpo etéreo de la hoja, el patrón de crecimiento o guía de ondas que colabora a la expresión de la fuerza vital a través del potencial genético de la planta. Por eso hemos de detenernos un momento y preguntamos cómo es posible que la fotografía Kirlian consiga revelar ese fantasma etéreo, resultado que equivale literalmente a hacer visible lo invisible. En las líneas siguientes intentaremos dar una interpretación del mecanismo por el cual la fotografía Kirlian logra capturar ese fenómeno.

El principio básico por el cual la fotografía Kirlian fija imágenes en la película es un tipo de descarga eléctrica, el llamado efecto corona. En esto está

de acuerdo la mayoría de los científicos que han estudiado los sistemas Kirlian. En el dispositivo electrográfico más sencillo, una fuente de alimentación de alta frecuencia se conecta a un electrodo colocado debajo de la placa o película sensible. La corriente de alta frecuencia enviada al electrodo oculto crea un campo eléctrico que baña la película fotográfica, cuya superficie queda cargada a potencial eléctrico muy alto. Cuando entra en contacto con la película un dedo (u otro objeto conectado a tierra), los electrones (de la superficie de la película, cargada a potencial alto) encuentran caminos para fluir hacia el potencial bajo (el objeto conectado a masa, o a tierra, que es el sumidero final de los electrones).

La energía siempre pasa del potencial más alto al más bajo. Las trayectorias creadas por la nube de electrones que saltan de la película hacia el objeto que está a potencial de tierra producen la hermosa descarga en corona y ésta queda registrada en la película fotográfica (al conducirse el experimento en total oscuridad). La imagen obtenida por ese procedimiento es una fotografía Kirlian. Y el patrón de las trayectorias de electrones que rodean el objeto, así como los colores registrados en la película, contienen información acerca del sujeto fotografiado. Es el valor diagnóstico de esa información el tema de la discusión presente.

Varios investigadores han intentado demostrar, con muy diversa fortuna, la significación fisiológica de las informaciones reveladas por sus fotografías Kirlian. La razón de que los índices de éxito no sean consistentes entre los diversos investigadores es un factor clave para entender de qué manera la técnica Kirlian puede servir para obtener información biológicamente significativa. Muchos aficionados dan por supuesto que cualquier aparato eléctrico capaz de dar una descarga de alta frecuencia, y por ende una «fotografía Kirlian», debe servir para reproducir los efectos aducidos por otros investigadores. Ésa es una simplificación excesivamente grosera y que ha dado lugar a mucha confusión y muchas conclusiones equivocadas en este difícil terreno.

Se sabe, por ejemplo, que algunos aparatos Kirlian registran imágenes de huellas digitales que guardan correlación con la presencia de cánceres en el organismo. Cuando otros investigadores han intentado reproducir este efecto, los resultados no siempre se han evidenciado consistentes. Los que no consiguen observar sino efectos aleatorios llegan fácilmente a la conclusión de que los sistemas Kirlian carecen de valor, a no ser para examinar la proporción de humedad. Si bien algunos equipos producen

fotografías estéticamente atractivas, pero desprovistas de significado, puede ocurrir que un investigador más perseverante cambie de aparato y experimente la sorpresa de obtener imágenes que sí revelan informaciones significativas en cuanto a la presencia de enfermedades. ¿De qué manera una determinada máquina Kirlian consigue diagnosticar el cáncer mientras que otras no lo consiguen?

Por lo que parece, la explicación de estos resultados erráticos con la fotografía Kirlian guarda relación con la característica de frecuencia de la fuente eléctrica. Cuando se toma la huella digital de una persona en un aparato Kirlian, se produce algún grado de resonancia entre el equipo y el sujeto a fotografiar; y aunque casi cualquier generador de alta frecuencia sirva para producir una descarga en corona sobre una película, *sólo aquellos sistemas que generen frecuencias en relación armónica, es decir susceptibles de resonar con las frecuencias biológicas naturales, darán lugar a imágenes que contengan información significativa desde el punto de vista diagnóstico*. Es una situación comparable con la resonancia energética necesaria para visualizar las estructuras en la síntesis de imagen por resonancia magnética. Y como no se han explorado a fondo, ni se ha intentado cuantificar esas frecuencias celulares inherentes (probablemente debido a que se ignoraba su existencia), el que ocasionalmente se consiga sintonizar frecuencias en las unidades Kirlian se debe sobre todo a los aciertos casuales del proceso de error y nuevo ensayo.

Muchos estudiosos del fenómeno electrográfico ni siquiera son conscientes de esa necesidad de alcanzar la resonancia biológica entre su fuente eléctrica de alta frecuencia y el sujeto a estudiar. Por afán de simplificar ese tema excesivamente complejo, equipos distintos que generan diferentes frecuencias vienen a considerarse como aparatos de diagnóstico Kirlian con capacidades equivalentes, siempre y cuando sean capaces de generar una descarga corona. Al comparar los resultados obtenidos con este instrumental heterogéneo, naturalmente se tropieza con la imposibilidad de reproducir determinados experimentos. Hay un tremendo déficit de normalización en ese campo. Las diferentes frecuencias características de los generadores explican seguramente el que a veces no se consiga reproducir efectos electrográficos tan significativos como la detección de enfermedades o la captura de la hoja fantasma.

Son los sistemas Kirlian capaces de generar frecuencias resonantes con las de los fenómenos biológicos que se pretende estudiar los que más proba-

blemente servirán para obtener imágenes que indiquen positivamente la presencia de una enfermedad. El principio es el mismo que explica el buen resultado de las técnicas de síntesis de imagen por resonancia magnética. Para que las imágenes captadas con el escáner IMR tengan un significado biológico, es preciso que el aparato emita radiofrecuencias resonantes con los átomos de hidrógeno del cuerpo humano; análogamente, otros sistemas de resonancia magnética que emiten radiofrecuencias dirigidas a excitar los átomos de sodio, que no de hidrógeno, revelarán otras informaciones biocelulares distintas, pero también significativas. Las sondas energéticas de distintas frecuencias son para la ciencia como mirillas selectivas que permiten observar fenómenos bioquímicos específicos. Si las radiofrecuencias emitidas por el escáner correspondieran a una banda que no resonase con ningún componente celular de los que integran el organismo, no obtendremos ninguna imagen biológicamente significativa. De manera que muy posiblemente sería preciso aplicar esos mismos principios de resonancia también a los sistemas de diagnóstico Kirlian; y como en el caso del escáner IMR, quizás se dispondría de varias frecuencias resonantes útiles, en el sentido de permitir la observación de fenómenos bioenergéticos particulares.

Cuando tratamos de obtener una imagen del efecto de la hoja fantasma operamos con una variante de ese principio de la resonancia biológica; la diferencia consiste en que, en vez de ensayar frecuencias que sintonicen con las de los átomos (físicos) de la hoja, la fotografía Kirlian intenta estimular por resonancia los átomos etéreos, los del patrón etéreo de esa hoja. Y aunque la estructura etérea se mueva en un espectro de frecuencias más alto que el de la materia física, sabemos que los campos etéreos pueden afectar al comportamiento de las partículas subatómicas de la materia física, como los electrones por ejemplo. El fenómeno productor de la imagen, en la fotografía Kirlian, es la descarga corona, la traza de las trayectorias de la nube de electrones alrededor del objeto que se encuentra a potencial de tierra. Al inducir cambios en estas trayectorias electrónicas alrededor del sujeto electrografiado, *la fotografía Kirlian utiliza electrones estimulados etéreamente que dibujan patrones delicados, asociados al cuerpo etéreo de la hoja.*

Cuando se consigue fotografiar la hoja fantasma, lo sucedido es que los electrones han sido desviados por las líneas de fuerza del campo etéreo, estimulados por resonancia, más o menos como si hubiéran-

mos atomizado partículas de pintura sobre la piel del hombre invisible. La hoja fantasma es la imagen de los electrones estimulados que trazan el patrón espacial de la plantilla etérea del vegetal. Y si se pretende reproducir ese fenómeno de manera consistente, es preciso disponer de un generador Kirlian que emita frecuencias de energía susceptibles de entrar en resonancia, es decir de excitar el cuerpo etéreo. *Las energías empleadas en los aparatos Kirlian no tienen la misma frecuencia que el cuerpo etéreo, sino que generan armónicos inferiores, octavas bajas de esas energías vibratorias superiores.* Ésa es una diferencia esencial entre el escáner de resonancia magnética nuclear y los sistemas que llamaremos REM (por «resonancia electromagnética») para la síntesis de imágenes, como la fotografía Kirlian.

Las energías sutiles del nivel etéreo simplemente corresponden a una octava más alta que las físicas. Para mayor claridad consideremos por ejemplo las diferentes octavas del teclado de un piano. Las teclas situadas más a la izquierda dan la escala musical de las notas más graves. A la derecha de éstas, las teclas siguientes producen una escala musical de frecuencia más alta, es decir de tonos algo más agudos. Imaginemos que estas dos octavas bajas del teclado representan el dominio físico y el etéreo. En el piano quedan todavía muchas octavas cada vez más agudas, hasta llegar al extremo derecho del teclado. Algo parecido sucede con las octavas altas de la energía sutil, que componen nuestros cuerpos de las frecuencias superiores, incluyendo los vehículos astral y mental. Nuestra anatomía energética sutil se compone de muchos de estos cuerpos, que funcionan al unísono. Tomados en conjunto componen una extraordinaria orquestación de frecuencias bajas y altas, dando lugar a una sinfonía multidimensional que es la expresión única de cada ser humano. En el próximo capítulo comentaremos con más detalle estos cuerpos de las frecuencias superiores.

Las armonías y los ritmos empapan toda la creación, y esa idea es tan esencial en matemática ordinaria como en electricidad. Hay octavas de energía, ondas definidas y ritmos que pueden medirse, frecuencias y amplitudes, y así sucesivamente. De estos elementos sencillos resulta una variedad casi infinita [...] desde lo más sutil hasta lo más denso [...] de la pura energía a las formas físicas más pesadas [...]. Y como hay en la creación diferentes octavas de energía, todo lo que existe en la octava física tiene sus contrapartidas sutiles [...].

Al aplicar una carga de energía externa a un sistema relativamente cerrado, podemos energizar selectivamente una octava de energía determinada [...]. Ése es el principio básico de la resonancia. Cuando se aplica selectivamente una vibración específica, entra en resonancia una de esas bandas sutiles de energía, que estimula a su vez la octava baja, y ésta a otra octava más baja todavía, hasta que el estímulo de la energía sutil en la octava alta, normalmente invisible para el ojo humano, llega a ser visible. Esto es lo que ocurre en la fotografía Kirlian, aunque en este caso la energía sólo se ha propagado al nivel inmediato inferior. Se aplica un determinado tipo de energía a un aspecto de las energías etéreas [...]. Lo que estimula las energías etéreas de modo que pueden ser fotografiadas.¹² (La cursiva es nuestra)

Para entender mejor este proceso de estímulo de diferentes octavas de energía por resonancia, regresemos a la analogía del piano. Cuando pulsamos una tecla, la cuerda metálica vibra a una frecuencia determinada en su octava; al mismo tiempo que vibra la cuerda, la energía del sonido produce vibraciones por resonancia en todas las teclas de la misma nota correspondientes a las demás octavas; o dicho de otro modo, si tocamos en el piano un «do» grave resonarán los «do» agudos de todas las octavas.

Este tipo de resonancia armónica es, en el fondo, lo mismo que ocurre en la fotografía Kirlian del efecto de la hoja fantasma. La energía eléctrica vibra en la octava de la materia física, pero al mismo tiempo toca una nota resonante en otra octava más alta, la etérea. En este sentido difiere de la resonancia magnética nuclear, que no se propone sino estimular los átomos del cuerpo físico mediante el fenómeno de resonancia; la electrografía va un paso más allá, por cuanto estimula por resonancia los átomos del cuerpo etéreo y sintetiza una imagen, la de la interacción de aquéllos con el campo eléctrico producido por la cámara Kirlian. Recurriendo a este mismo principio de la resonancia quizás llegaríamos a descubrir frecuencias que nos permitiesen visualizar octavas de materia y energía todavía más altas que la etérea.

Cuando utilizamos la técnica Kirlian en su fase de desarrollo actual, ocasionalmente lograremos capturar esas energías etéreas en la película. En las condiciones actuales, por lo tocante al nivel de nuestros conocimientos, la dificultad estriba en que intervienen demasiados factores físicos que pueden interferir con la imagen obtenida, de manera que resulta difícil distinguir en ésta lo que corresponde a los efectos físicos y lo que pertenece a los etéreos.

Cada electrografía, aunque sólo sea de la huella de un dedo, representa un aglomerado de numerosos factores físicos y no físicos. Con los sistemas actuales no hay manera de separar lo físico de lo etéreo; la única manera de conseguirlo sin ambigüedad posible, hoy por hoy, consiste en eliminar todos los efectos físicos quitando el cuerpo físico (que es lo que hacemos cuando recortamos una parte de la hoja vegetal para obtener el efecto fantasma). Existe otro camino para eludir esta interferencia física no intencionada, aunque algunas veces útil (como en la detección del cáncer); para dilucidar este punto vamos a entrar en una explicación algo detallada de una aplicación menos conocida de la electrografía.

Harry Oldfield, investigador inglés de los fenómenos Kirlian, había llevado a cabo con éxito algunos trabajos sobre detección del cáncer por medio de las electrografías de huellas digitales. Durante sus estudios sobre el instrumental descubrió que el impulso electromagnético enviado al electrodo oculto debajo de la película se detectaba en todo el cuerpo del individuo que aplicaba el dedo sobre la placa fotográfica. Los patrones energéticos de frecuencia transmitidos por el generador Kirlian a la piel podían medirse a varias pulgadas de distancia alrededor del cuerpo del paciente mediante detectores electromagnéticos, en las bandas de radiofrecuencia y en la de ultrasonidos. A este fin desarrolló una sonda detectora llamada cañón Kirlian, que se conectaba a un osciloscopio con el fin de representar visualmente las energías captadas en la periferia del cuerpo del paciente. Oldfield utilizó un generador Kirlian modificado, de tensión reducida, que se conectaba directamente al cuerpo del paciente por medio de una pulsera conductora. Luego pasaba el cañón Kirlian sobre el cuerpo del paciente (a una distancia de varias pulgadas) explorando las emisiones de energía, mientras el sujeto permanecía conectado al generador, como queda dicho. Mientras la sonda exploraba tejidos normales, la frecuencia y la polaridad de la señal representada en el osciloscopio coincidían exactamente con las de la señal procedente del generador Kirlian.

Lo que descubrió el señor Oldfield fue que cuando la sonda pasaba por una región del cuerpo que albergase un tumor, se registraba una notable distorsión de la frecuencia y polaridad características de la señal. Estos resultados fueron reproducidos en el decurso de un estudio piloto sobre los enfermos de cáncer del hospital londinense de Charing Cross, realizado con objeto de verificar el valor diagnóstico del sistema. Los resultados preliminares sugieren que el

cañón Kirlian señalaba con gran exactitud la presencia y la localización concreta de los tumores cancerosos en el cuerpo humano; utilizando varias sondas desde ángulos diferentes, Oldfield lograba establecer una triangulación y calcular matemáticamente la profundidad del tumor en los tejidos y su dimensión exacta en volumen.

El descubrimiento de Oldfield era importante. Había hallado un sistema para utilizar el generador de alta frecuencia, aplicado a mediciones diagnósticas libres de invasión corporal; los resultados se evidenciaron independientes de otros factores como la humedad y la presión atmosférica. Probablemente este éxito de los trabajos de Oldfield fue debido a haber acertado con alguna frecuencia de resonancia celular natural, que coincidió con la producida por su generador. (Ya que este factor, la frecuencia, suele ser la razón principal de la diferencia entre el éxito o el fracaso en los protocolos de experimentación con los equipos Kirlian; por desgracia el hallazgo de una frecuencia favorable suele ser cuestión de suerte, y muchas veces ni siquiera los investigadores mismos han comprendido propiamente las razones de su éxito.)

Los experimentos de Oldfield comunican nuevo ímpetu a la tecnología de la cámara Kirlian, al quedar ya superada la fase elemental de la toma de huellas digitales y hallarse una aplicación valiosa como la detección de dolencias. Muchos son los nuevos usos sugeridos por los trabajos del señor Oldfield, aparte el más obvio de instrumento para el diagnóstico del cáncer. Podríamos utilizar ese descubrimiento para conducirlo un paso más lejos. Si Oldfield pudo tomar múltiples medidas alrededor del cuerpo y calcular matemáticamente la profundidad y localización de los tumores, imaginemos lo que se podría llegar a conseguir si se combinase este tipo de detector con el algoritmo de los programas computarizados de tomografía.

Existen paralelismos interesantes entre el trabajo de Oldfield y los principios de la síntesis de imagen por resonancia magnética. Oldfield utilizó energía eléctrica de frecuencia característica específica para excitar los tejidos corporales e inducirles a emitir señales secundarias, detectables en bandas de radiofrecuencia y ultrasónicas. Las señales energéticas resultantes de esa estimulación del organismo presentaron características de emisión notablemente distintas según atravesaran tejido normal o formaciones cancerosas. Oldfield analizaba la energía emitida por los pacientes usando una sonda portátil (el cañón Kirlian) y un osciloscopio. Al tomar múltiples medidas bajo distintos ángulos alrededor del

cuerpo, lograba calcular la posición aproximada del tumor en el organismo. Si se adaptase esa técnica Kirlian a un sistema computarizado se podría tomar un número muy superior de medidas individuales y calcular instantáneamente las distorsiones de la emisión de señales bajo distintos ángulos. Y empleando un algoritmo análogo al que utilizan los escáneres tomográficos, se obtendría en imagen una sección transversal del cuerpo, para interpretar visualmente todas aquellas informaciones en una sola gráfica, siguiendo los principios que se aplican en los mencionados escáneres para elaborar imágenes por medio del ordenador.

Y tal como el escáner IMR puede representar la actividad de las moléculas de sodio o de hidrógeno según la frecuencia de estimulación por resonancia, también un escáner que incorporase el principio de la REM (resonancia electromagnética) daría selectivamente imágenes de distintos componentes moleculares; en vez de representar estructuras moleculares físicas como sucede con la RMN, ¿quizás lograríamos visualizar con la REM las estructuras moleculares etéreas? Extrapolando datos del experimento de la hoja fantasma, parece probado que los generadores Kirlian son capaces de capturar imágenes etéreas por cuanto crean efectos de resonancia electromagnética (REM) que estimulan la materia etérea. *Las frecuencias eléctricas de estos sistemas Kirlian son, por lo visto, armónicos inferiores o submúltiplos de las frecuencias etéreas.* Si utilizáramos parecidas frecuencias en un escáner REM derivado de los experimentos de Oldfield, como se ha descrito, quizás sería posible obtener una gráfica que sería una sección transversal del cuerpo etéreo.

Gracias a los progresos más recientes de la síntesis de imagen por ordenador, los médicos reúnen gran número de secciones transversales por tomografía, mostrando las estructuras internas del organismo, para crear modelos tridimensionales de los órganos y de las estructuras óseas. Esa nueva técnica computarizada podría combinarse con la exploración por REM para lograr imágenes tridimensionales del cuerpo etéreo, a fin de estudiarlo en conjunto y examinarlo en detalle, hasta llegar a detectar los cambios vinculados con enfermedades y otros.

El cuerpo etéreo es un patrón holográfico de energía que orienta el crecimiento y el desarrollo del cuerpo físico. Las distorsiones del patrón sano de organización de la energía sutil en esa plantilla etérea son susceptibles de originar anomalías del crecimiento celular. Por lo que sabemos del cuerpo etéreo, es posible que las enfermedades pudieran

ricas por lo que se refiere a la materia de diferentes frecuencias. Es decir, que por ser de frecuencias inherentes distintas, la materia física y la etérea pueden coexistir en el mismo espacio, exactamente igual que se propagan en el mismo espacio las emisiones de radio y las de televisión sin interferirse. La matriz energética del cuerpo etéreo, o plantilla holográfica del campo de energía, se superpone a la estructura de nuestro organismo físico. He ahí por qué el efecto de la hoja fantasma aparece siempre en el espacio que antes ocupaba la parte física de la hoja. Y este mismo principio de la materia de diferentes frecuencias es aplicable a la de otras frecuencias más altas que las que componen el cuerpo etéreo. Todos los cuerpos de frecuencias energéticas superiores se hallan interconectados con el cuerpo físico y en equilibrio dinámico respecto a él. En este capítulo nos proponemos ilustrar la naturaleza y los principios de estos cuerpos sutiles superiores y de sus interconexiones con el cuerpo físico. Su combinación sinérgica viene a constituir la mayor parte de nuestra organización energética generalizada.

El interfaz físico-etéreo:

El próximo gran descubrimiento en la evolución de la medicina vibracional

Como veíamos en el capítulo 1, muchos indicios apuntan a la existencia de una plantilla holográfica de energía en asociación con el cuerpo físico. Este cuerpo etéreo viene a tener un aspecto bastante similar al del cuerpo físico al que se superpone; es un mapa de energía etérea que contiene las informaciones mediante las cuales se orienta el crecimiento celular de la estructura física del organismo. También es el vehículo de la información espacial que determina el desarrollo del feto durante la gestación en el útero, así como el de los datos estructurales que dirigen la reproducción y reparación de los tejidos después de una lesión o enfermedad. Es la plantilla de las extremidades de la salamandra, que hace posible la regeneración de una pata nueva si se le corta una de las que tiene. Esta estructura energética funciona de concierto con los mecanismos genéticos celulares que la biología molecular ha empezado a desvelar gracias a las investigaciones de los últimos decenios. El cuerpo físico se halla interconectado con el cuerpo etéreo, y además depende de él a tal punto que no puede existir sin él, ya que caería en la desorganización celular; y si el cuerpo etéreo sufre alteración, no tardará en manifestarse la dolencia física.

Muchas enfermedades tienen sus comienzos en el cuerpo etéreo y más tarde se manifiestan como patología orgánica del cuerpo físico.

Como se ha mencionado antes, el cuerpo etéreo es de naturaleza material, y la materia de que se compone recibe el nombre de «materia etérea» o «materia sutil». Es la sustancia de que están formados nuestros cuerpos energéticos superiores; de tal manera que la denominación de materia sutil viene a ser un término general que alude a todos los tipos de materia asociados a nuestras contrapartidas energéticas superiores e invisibles para nosotros. La única diferencia entre el cuerpo etéreo y esos otros cuerpos superiores (de los que tendremos ocasión de hablar en breve) estriba en sus frecuencias características. Si los cuerpos energéticos superiores todavía no son visibles para nosotros, es porque las técnicas que podrían revelarlos a simple vista todavía están en la infancia. El universo de la radioastronomía y la astronomía de rayos X también ha sido invisible para nosotros hasta que se dispuso de las técnicas adecuadas que sirvieran a modo de prolongación de nuestros sentidos hacia esas bandas de energía. Para lo que concierne a las energías sutiles, se impone actualmente la necesidad de un esfuerzo investigador que nos permita contemplar esos dominios por ahora invisibles.

El cuerpo etéreo no se halla totalmente separado del sistema físico, con el que mantiene interacciones. Existen canales específicos de intercambio de energía que admiten el flujo de información energética entre uno y otro sistema. Hasta época reciente no se conocían ni se estudiaban esos canales en la ciencia occidental; en cambio, se ha escrito mucho acerca de ellos en la tradición esotérica oriental y podemos encontrarlo en su bibliografía.

Uno de estos sistemas que ha merecido recientemente la atención de los investigadores occidentales es el de los meridianos de la acupuntura. Según las ancestrales tradiciones chinas, los puntos de acupuntura del cuerpo humano están dispuestos con arreglo a un sistema de meridianos no visibles, que circula en profundidad por los tejidos del organismo, y que sirve de vehículo a una energía nutritiva invisible, a la que los chinos dan el nombre de «ch'i». Esta energía ch'i entra en el organismo por los puntos de acupuntura y fluye por los meridianos hacia las estructuras profundas y los órganos, a los que aporta un alimento vital que es de naturaleza energética sutil. Los chinos creen que existen doce pares de meridianos, conectados en profundidad a sistemas orgánicos concretos en el interior del cuer-

po humano. Y consideran que cuando se bloquea o se desequilibra el flujo de energía hacia los órganos, se producirá una disfunción del sistema orgánico afectado.

En Occidente se ha escrito recientemente mucho sobre la utilidad de la acupuntura para el tratamiento de las enfermedades dolorosas. Hasta aquí la medicina occidental sólo admite la acupuntura en relación con su eficacia analgésica o su posible aplicación anestésica en cirugía. Debido a este reconocimiento limitado de la acupuntura, las hipótesis propuestas no tienden sino a explicar dichos efectos analgésicos, de donde resultan teorías como la de control de puerta, postulada por Wall y Melzack, que utilizan modelos de estimulación nerviosa, o más recientemente de liberación de endorfinas en el sistema nervioso central. Vale decir que casi todos los médicos occidentales optan por dejar de lado la cuestión de esos meridianos que conducen la energía ch'i, prefiriendo interpretaciones basadas en los modelos anatómicos y fisiológicos conocidos. En parte, esa actitud se debe a la ausencia de pruebas anatómicas, en la bibliografía médica occidental, en cuanto a la existencia de tales meridianos en el organismo humano.

Durante los años sesenta, en Corea, un equipo de investigadores dirigido por el profesor Kim Bong Han exploró la naturaleza anatómica del sistema de los meridianos en animales.^{1,2} El trabajo experimental de Kim estudió los meridianos de acupuntura de los conejos y otras especies de laboratorio. Por ejemplo, inyectaba P³² (un isótopo radiactivo del fósforo) en un punto de acupuntura del conejo, para controlar luego la absorción de esa sustancia por los tejidos adyacentes. Utilizando técnicas de microautorradiografía descubrió que el P³² era activamente absorbido por unas conducciones que formaban parte de un fino sistema de túbulos (de aproximadamente 0,5 a 1,5 micras de diámetro), cuya distribución coincidía con la de los clásicos meridianos de la acupuntura. En cambio las concentraciones de P³² en los tejidos inmediatamente adyacentes a estos meridianos, o en los próximos al punto de inyección, eran despreciables. Cuando se inyectó deliberadamente el P³² en una vena próxima, poca o ninguna difusión se observó en la red de los meridianos, resultado que sugiere que dicho sistema de meridianos es independiente de la red vascular.

En otros estudios más recientes, el investigador francés Pierre de Vernejoul y otros han corroborado en humanos los descubrimientos de Kim.³ En este caso se inyectó tecnecio radiactivo 99m en los pun-

tos de acupuntura de los pacientes, y se controló la absorción del isótopo mediante una cámara de gammagrafía. De Vernejoul comprobó que el tecnecio radiactivo 99m migraba siguiendo los meridianos clásicos de la acupuntura china y recorría una distancia de unos 30 cm en los primeros cuatro a seis minutos, mientras que la inyección del mismo isótopo en puntos de la epidermis elegidos al azar, o bien buscando deliberadamente las vías venosas o las linfáticas, no producía ninguna difusión comparable. Lo que da a entender que los meridianos constituyen un sistema exclusivo e independiente.

Los estudios histológicos realizados por Kim sobre el sistema de túbulos de los conejos demostraron que este conjunto de meridianos tubulares se dividía en un sistema periférico y otro profundo, constando además este último de varios subsistemas. El primero de estos sistemas profundos recibió el nombre de sistema de canalículos internos. Lo constituyen unos túbulos en flotación libre a través de los vasos sanguíneos y linfáticos, con los que se entrecruzaban presentando puntos de penetración y salida. En estos conductos internos, los fluidos generalmente se desplazaban en el mismo sentido que la sangre y la linfa en los vasos correspondientes, pero en determinadas circunstancias se daba el caso de que fluían en sentido contrario. El hecho de que estos canalículos atreviesen los vasos de los demás sistemas, y el que sus fluidos a veces discurren en sentido contrario al de los «vasos portadores», sugiere que la formación de aquéllos es distinta (y tal vez anterior en el tiempo) con respecto al origen de los sistemas vascular y linfático. En otras palabras, que los meridianos pueden ser anteriores, durante la embriogénesis, a la formación de las arterias, las venas y los vasos linfáticos. Es posible que los meridianos hayan servido de guía espacial para el crecimiento y el desarrollo de estos sistemas circulatorios, el sanguíneo y el linfático, cuando estaban en vías de formación; al desarrollarse los vasos sanguíneos, en ocasiones han crecido alrededor de los meridianos, y de ahí la apariencia de que éstos entran y salen con respecto a aquéllos.

Un segundo conjunto de túbulos quedó caracterizado con la denominación de sistema de canalículos intra-externos; son los que se hallan en la superficie de los órganos internos y forman por lo visto una red totalmente independiente de los sistemas vascular, linfático y nervioso. El tercer conjunto, llamado sistema de canalículos externos, recorre la superficie exterior de los vasos sanguíneos y linfáticos; son también los que se hallan en las capas su-

perificiales de la epidermis, en cuyo caso se habla de sistema de canalículos periféricos. Este sistema superficial es el más conocido por los practicantes de la acupuntura clásica. Hay un cuarto sistema de túbulos, llamado el sistema de canalículos neurales, distribuido en los sistemas nerviosos central y periférico.

Se ha descubierto que todos estos canalículos están conectados entre sí (desde el sistema periférico hasta el profundo), manteniendo por consiguiente una continuidad; la interrelación entre los distintos sistemas se efectúa por la conexión de los túbulos terminales de cada sistema, más o menos como la relación que se establece en la circulación sanguínea, donde la red venosa y la arterial conectan a través de los capilares que aportan la sangre a los tejidos. Es interesante observar que según los estudios de Kim, *los túbulos terminales alcanzan hasta los núcleos de las células de los tejidos. A diversos intervalos, sobre estos meridianos, se hallaron unos corpúsculos especiales, de reducidas dimensiones; estos corpúsculos del sistema periférico se encuentran, al parecer, debajo de los clásicos puntos de acupuntura, con los que guardan correspondencia.*

El fluido extraído de estos túbulos presenta concentraciones elevadas de ADN, ARN, aminoácidos, ácido hialurónico, dieciséis tipos de nucleótidos libres, adrenalina, corticosteroides, estrógeno y otras sustancias hormonales en proporciones muy diferentes de las que se hallan normalmente en la corriente sanguínea. La concentración de adrenalina en el fluido de los meridianos duplicaba el nivel normal en suero, y en un punto de acupuntura se halló un nivel de adrenalina diez veces superior. La presencia de hormonas y de adrenalina en el fluido de los canalículos indudablemente apunta a una conexión entre el sistema de meridianos y las glándulas endocrinas del organismo. Por otra parte, Kim halló que los canalículos terminales conectaban con los núcleos de las células componentes de los tejidos, que son los centros de control genético de dichas células. Y teniendo en cuenta la presencia de ácidos nucleicos y de hormonas como los corticosteroides en el fluido de los meridianos, es obvio que deben existir importantes interrelaciones entre el sistema de los meridianos de la acupuntura y la regulación endocrina del ser humano.

Kim realizó una serie de experimentos para corroborar la importancia de la continuidad entre los meridianos y determinados órganos del cuerpo a través de los sistemas profundos. Para ello reseccó el meridiano del hígado de una rana, estudiando luego

las alteraciones microscópicas de los tejidos del hígado. Poco después de practicar la resección de dicho meridiano se observó la dilatación de los hepatocitos, con un notable enturbiamiento del citoplasma. A los tres días el órgano entero presentaba síntomas de seria degeneración vascular. Estos resultados fueron reproducidos mediante series de experimentos de naturaleza similar. Kim estudió también la modificación de los reflejos neurales consiguiente a la resección de los túbulos meridianos perineurales; a los 30 minutos de la intervención el tiempo de reacción refleja había aumentado en más de un 500 % permaneciendo en estas condiciones durante más de 48 horas, salvo algunas fluctuaciones menores. En conjunto parece que estos trabajos confirman la teoría clásica china de la acupuntura, según la cual los meridianos suministran a los órganos del cuerpo un fluido nutritivo especial.

Basándose en sus numerosos experimentos Kim extrajo la conclusión de que el sistema de los meridianos no sólo se halla totalmente interrelacionado consigo mismo, sino que además alcanza a todos los núcleos celulares de los tejidos. Para saber en qué punto de la embriogénesis se establecía esta conexión nuclear/celular, Kim empezó a estudiar en distintas especies el momento de la aparición de esos meridianos. En una serie de experimentos embriológicos que recuerdan a los del doctor Burr, Kim halló en un embrión de pollo *túbulos meridianos formados a las quince horas de la concepción.* Descubrimiento del mayor interés, puesto que en esa fase no están esbozados ni siquiera rudimentariamente los órganos más principales. Visto el hecho de que la orientación espacial completa del sistema de meridianos es preexistente a la formación de los órganos, *cabe pensar que el funcionamiento del sistema de los meridianos de acupuntura ejerce alguna influencia sobre la migración y la orientación espacial de las células constitutivas de los órganos internos.* Como los meridianos están conectados con el centro de control genético de todas las células, es posible que este sistema desempeñe un papel importante así en la reproducción como en la diferenciación (especialización) de todas las células del organismo.

Podemos poner en relación las investigaciones de Kim con los trabajos paralelos del doctor Harold Burr.⁴ Se recordará que éstos consistían en establecer el mapa de los campos eléctricos que rodean el embrión de la salamandra en vías de formación. En estas investigaciones se descubrió la presencia de un eje eléctrico desde la fase de óvulo no fertilizado to-

davía de la salamandra, que prefiguraba la futura orientación del cerebro y el sistema nervioso central en el animal adulto. La presencia de tal eje eléctrico o guía de ondas en el óvulo no fertilizado sugiere la colaboración de algún tipo de campo direccional de energía, que estimula y orienta la rápida proliferación y localización espacial de las células del embrión en sus primeras fases de desarrollo. En la germinación de los vegetales, según descubrió también Burr, el contorno del campo eléctrico que se detecta alrededor de los plantones tiene la forma de la planta adulta. Si combinamos estos datos con lo que sabemos acerca de la fotografía Kirlian y la captura del fenómeno de la hoja fantasma, nos veremos obligados a establecer la conclusión de que *la organización espacial del crecimiento, desde la embriogénesis hasta la fase adulta, va orientada con arreglo a un campo de energía dotado de propiedades holográficas, que sirve de plantilla, y que hemos llamado el cuerpo etéreo.*

Kim descubrió que la formación del sistema de los meridianos de acupuntura era anterior a la formación y localización espacial de los primeros rudimentos de los futuros órganos en el embrión. También halló una relación estrecha entre los meridianos y los núcleos de las células. Todos estos resultados sugieren el paso de algún tipo de información, por medio de los meridianos, hacia el ADN que controla genéticamente la reproducción celular, a fin de aportar alguna modulación adicional al proceso del desarrollo embrionario. El hecho de que los meridianos adquieran su organización espacial en el embrión antes de que las células y los órganos alcancen su posición definitiva en el organismo sugiere que el sistema de los meridianos suministra algo así como un mapa de carreteras intermedio, o un manual de instrucciones informáticas para las células del ser en vías de desarrollo. Sintetizando entre los trabajos embriológicos de Burr y de Kim, parece que *el sistema de los meridianos actúa como interfaz entre el cuerpo etéreo y el cuerpo físico, puesto que dicho sistema es el primer vínculo físico que se establece entre el cuerpo etéreo y el físico, éste en fase de desarrollo inicial.* En consecuencia la estructura energética organizada del cuerpo etéreo precede al desarrollo del cuerpo físico y lo orienta. Esa traducción de las variaciones etéreas en cambios físicos celulares ocurre tanto en la salud como en la enfermedad. Además la hipótesis guarda consistencia con los datos que recibimos de otras fuentes, como los trabajos de Shafica Karagulla sobre el diagnóstico por medio de clarividentes,⁵ que descri-

ben la aparición de alteraciones disfuncionales en el cuerpo etéreo de los humanos con anterioridad a las manifestaciones de una enfermedad declarada en el cuerpo físico.

El sistema de los meridianos de la acupuntura forma lo que podríamos llamar «el interfaz físico-etéreo». Informaciones bioenergéticas y energía vital ch'i circulan entre el cuerpo etéreo y el físico por medio de esa red especializada de meridianos. Citando a un informante parapsíquico:

Existe un vínculo directo entre los sistemas nervioso, circulatorio y de los meridianos, entre otras cosas porque hace muchas eras esos meridianos sirvieron originariamente para crear esas dos partes del cuerpo físico. En consecuencia, todo lo que influye en uno de esos sistemas tiene una repercusión directa en los otros dos aspectos. Los meridianos utilizan la conducción entre los sistemas nervioso y circulatorio para alimentar con fuerza vital el organismo, alcanzando casi directamente hasta el nivel molecular. *Los meridianos son el interfaz o la puerta de comunicación entre las propiedades físicas del cuerpo y las etéreas.*⁶ *(La cursiva es nuestra)*

Lejos de ser meramente un sistema físico de túbulos destinados al aporte de hormonas y nucleótidos hacia los núcleos celulares, los meridianos constituyen un tipo especializado de circulación de fluido electrolítico, gracias al cual ciertos tipos de energías sutiles (ch'i) pasan del medio ambiente externo a las estructuras orgánicas profundas.

La hipótesis de que ciertos tipos de energía se comunican a través de los puntos de acupuntura pertenecientes al sistema periférico de meridianos adquiere consistencia si recordamos lo que resulta de medir la resistividad eléctrica epitelial en dichos puntos y alrededor de ellos. Varios investigadores han demostrado mediante series cuantitativas de medidas que la resistencia eléctrica en los puntos de acupuntura disminuye en un factor casi igual a veinte.⁷ Sabemos también que la energía tiende a seguir el camino de mínima resistencia, y que el agua, de la que está compuesta el organismo humano en su mayor parte, es buena conductora no sólo de la energía eléctrica, sino también de las energías sutiles (como han demostrado los experimentos de Grad). Investigados estos puntos mediante la fotografía Kirlian, se ha demostrado que tienen también características electrográficas distintas. Y hay otro hecho más importante aún, que consiste en que algunos investigadores de la electrografía, como Dumitrescu, que utilizan escáners de exploración elec-

tronográfica abdominal, han descubierto que los cambios de brillo de los puntos de acupuntura son precursores de variaciones en el curso de las dolencias corporales físicas, a las que se anticipan en horas, días y a veces semanas enteras.⁸

Lo que concuerda con el supuesto de que los cambios de la estructura etérea preceden a las variaciones patológicas que originan la dolencia en el cuerpo físico, y también con las teorías chinas según las cuales la enfermedad era debida al desequilibrio energético entre los meridianos que suministran a los órganos del cuerpo la energía nutritiva *ch'i*. Esta incidencia a nivel de los meridianos refleja una disfunción que se ha producido ya en el plano etéreo, y los cambios se propagan gradualmente hasta el plano físico por medio del sistema de los meridianos de acupuntura. El principio según el cual las alteraciones en los meridianos preceden a la disfunción del órgano físico quedó ilustrado mediante los experimentos de Kim sobre el sistema de meridianos del hígado. Cuando Kim, a fines experimentales, interrumpió el flujo nutriente de los meridianos hacia el hígado, las anomalías histológicas de este órgano aún tardaron tres días en manifestarse.

Así pues, la integridad y el equilibrio energético del sistema de meridianos de la acupuntura son esenciales para la conservación y la salud del organismo. El sistema de los meridianos no sólo contiene la clave para determinadas vías de intervención terapéutica en caso de enfermedad, como puede ser la manipulación de los puntos de acupuntura mediante agujas, sino también la de la detección precoz de las dolencias. Por su capacidad para recoger y registrar las variaciones de la energía sutil del sistema de los meridianos, la electrografía Kirlian y otros sistemas electrónicos vinculados a la acupuntura encierran quizás grandes posibilidades diagnósticas para la medicina del futuro. Posiblemente se basarán en esos principios los instrumentos que nos permitan medir los desequilibrios fisiológicos sutiles del cuerpo, detectándose las enfermedades mucho antes que con los métodos actualmente existentes.

Dedicaremos capítulo aparte a una discusión detallada del sistema de los meridianos de acupuntura; hay que anticipar aquí, no obstante, que dicho sistema no es la única conexión entre nuestro cuerpo físico y los sistemas energéticos superiores que nos dan vida.

Chakras y nadis:

Una lección hindú de anatomía energética sutil

Varios textos antiguos de la bibliografía yóguica hindú que conocemos informan acerca de ciertos centros especiales de energía que existen en nuestro cuerpo sutil. Pasemos, pues, a descubrir esos sistemas de energía y veamos si existe, a tenor de los criterios de la ciencia moderna, alguna prueba que demuestre su existencia. Esos centros de energía se llaman *chakras*, derivado de la palabra sánscrita que significa «ruedas», por cuanto se les compara a remolinos o vórtices de energías sutiles.⁹ Los *chakras* tienen algo que ver, no se sabe muy bien cómo, con absorber energías superiores y transmutarlas en una forma utilizable dentro de la estructura humana. En época reciente los científicos occidentales han vuelto su atención hacia esas estructuras antes ignoradas, tratando de entenderlas y de verificar su presencia; en el pasado, los *chakras* lo mismo que los meridianos merecían sólo el desdén de la ciencia occidental, en tanto que elucubraciones mágicas de la fantasía de unos pueblos primitivos y negados para el rigor científico. Sin embargo, ahora los *chakras*, y nuevamente al igual que los meridianos de la acupuntura, empiezan a hallar posibles pruebas de su razón de ser gracias a los progresos de algunas técnicas susceptibles de captar las energías sutiles y de apreciar la existencia y funciones de aquéllos.

Desde el punto de vista fisiológico, los *chakras* parecen intervenir en el flujo de las energías superiores, por medio de canalizaciones de energía sutil específicas, hacia la estructura celular del cuerpo físico. En un nivel determinado funcionarían como transformadores de energía, reduciéndola de una determinada forma y frecuencia a otro nivel energético más bajo. A su vez esta energía se traduciría en cambios hormonales y fisiológicos, celulares a fin de cuentas, de todo el organismo. En asociación con el cuerpo físico se cuentan no menos de siete *chakras* principales.

Anatómicamente cada *chakra* principal se asocia con un plexo nervioso principal y con una glándula endocrina. Los *chakras* principales se hallan en línea vertical ascendente desde la base de la columna vertebral hacia el cráneo. El más bajo, llamado *chakra raíz*, se halla cerca del cóccix. El segundo, al que unos llaman *sacro* y otros *esplénico*, se localiza debajo del ombligo o bien cerca del bazo; de hecho se trata de dos *chakras* diferentes aunque hayan sido tratados como el segundo *chakra* por diversas escuelas del pensamiento esotérico. El tercer *chakra* o del

clusivos se entretajan con el sistema nervioso físico.¹² Debido a su intrincada interconexión con el sistema nervioso, los nadis afectan a la naturaleza y la calidad de la transmisión de impulsos nerviosos en los sistemas cerebral, espinal y periférico. O dicho de otro modo, que una disfunción en el plano de los chakras y nadis puede relacionarse con alteraciones patológicas del sistema nervioso. La disfunción puede ser no sólo cuantitativa, en función del caudal absoluto de la energía sutil hacia los centros de la sustancia nerviosa física, sino también cualitativa, en términos de coordinación entre los sistemas chakras-nadis y nervioso. Puede afirmarse que existe un ajuste especial entre los chakras principales, las glándulas de secreción interna y los plexos nerviosos, y que dicho ajuste es necesario para el funcionamiento óptimo del ser humano.

Digamos de paso que el vínculo hormonal entre los chakras y las glándulas endocrinas apunta una complicación adicional en cuanto a las maneras en que un desequilibrio del sistema energético sutil puede originar cambios anómalos en las células de todo el organismo. La disminución del flujo de energía sutil a través de uno de los chakras puede originar la insuficiencia de actividad de cualquiera de las glándulas endocrinas clave; por ejemplo, la merma del flujo de energía a través del chakra de la garganta puede ser causa de hipotiroidismo.

Después de esta somera explicación de los aspectos básicos del sistema de chakras-nadis, conviene que nos preguntemos si se dispone de alguna prueba convincente que señale la existencia de tal red energética sutil. Las investigaciones del doctor japonés Hiroshi Motoyama presentan resultados experimentales que tienden a confirmar la presencia del sistema de chakras en el ser humano.¹³ Como mencionábamos antes, se considera que los chakras son transformadores de energía. El flujo de energía a través de los chakras es bidireccional, es decir que la energía puede pasar del entorno energético sutil al cuerpo, o viceversa, proyectarse a partir de éste. Esta última facultad parece depender del grado de activación de los chakras; la capacidad de activar energía y transmitirla a través de un chakra propio es reflejo de un estado bastante avanzado de desarrollo de la conciencia y la capacidad de concentración por parte del individuo.

Motoyama razonaba que si, en efecto, un sujeto iniciado podía activar y dirigir la energía de los chakras, también debería ser posible medir alguna producción bioenergética bioeléctrica apreciable de esos centros. Aunque la energía primaria que con-

ducen los chakras sea de naturaleza energética sutil, según parece, la reverberación secundaria de esas energías a submúltiplos de frecuencia, es decir a la octava baja, podría alcanzar hasta los campos electrostáticos y ser medida con instrumentos muy sensibles. Es una línea de razonamiento similar a la que hemos aducido para explicar cómo los electrones de la fotografía Kirlian permiten, como octava baja resonante, la observación de fenómenos etéreos de dimensiones más altas como el efecto de la hoja fantasma. *Estos campos electrostáticos no son más que efectos secundarios producidos por las energías etéreas en una octava más alta, pero se captan con más facilidad por medio de los instrumentos convencionales de registro electrónico.*

Motoyama creó una cabina especial de grabación, revestida de plomo y eléctricamente apantallada, con el fin de excluir cualquier perturbación electromagnética del exterior. Dentro de dicha cabina dispuso un electrodo móvil de cobre que podía posicionarse frente a cualquier chakra del sujeto investigado. Este electrodo servía para medir el campo bioeléctrico humano a determinada distancia de la superficie corporal. Motoyama tomó múltiples registros de los valores eléctricos correspondientes a los chakras de numerosos individuos en el decurso del tiempo. Muchos de estos sujetos experimentales eran meditadores avanzados y personas con un historial previo de experiencias parasíquicas. Cuando se situaba el electrodo frente a un chakra que según el sujeto había sido «despertado» (facultad que suele requerir varios años de meditación), se apreciaron en el campo eléctrico circundante a dicho chakra valores de amplitud y frecuencia significativamente mayores que los medidos alrededor de los chakras de los sujetos de contraste. Así verificó Motoyama ser cierto que algunos individuos eran capaces de proyectar energía conscientemente a través de sus chakras; ya que, mientras lo hacían, Motoyama detectaba significativas alteraciones del campo eléctrico emitido por los chakras activados. Este fenómeno fue reproducido muchas veces en el laboratorio de Motoyama, durante varios años; otro investigador de los campos fisiológicos asociados a la meditación, Itzhak Bentov, ha convalidado los experimentos de Motoyama, por lo que se refiere a la emisión de energía electrostática desde los chakras, empleando un instrumental similar.¹⁴

Otro estudio interesante, conducido por la doctora Valerie Hunt en la Universidad de California (Los Ángeles),¹⁵ ha utilizado un instrumental algo más convencional para el estudio de los chakras y

del campo de energía humano. Hunt empleó unos electrodos (los del electromiógrafo, habitualmente aplicado a medir el potencial eléctrico de los músculos) para estudiar las variaciones de la energía bioeléctrica sobre zonas de la piel correspondientes a las posiciones de los chakras. Dichos electrodos se conectaban a un equipo instrumental telemétrico que transmitía los datos a una cabina de grabación, donde diversos sistemas fisiográficos registraban las fluctuaciones energéticas de esos diversos puntos del organismo. Uno de los resultados más interesantes de estos trabajos de Hunt fue el descubrimiento de oscilaciones senoidales de alta frecuencia, procedentes de dichos puntos y no estudiadas con anterioridad, ni mencionadas en la bibliografía médica. La banda normal de frecuencias de la actividad cerebral se sitúa entre 0 y 100 hercios, produciéndose el máximo intercambio de información entre 0 y 30 Hz; las frecuencias musculares alcanzan hasta unos 225 Hz, y las cardíacas hasta 250 Hz. Pues bien, las lecturas de la actividad emanada de los chakras se situaron generalmente entre 100 y 1600 Hz, cifras muy superiores a las halladas tradicionalmente en la irradiación del organismo humano.

En principio el estudio se había emprendido con el propósito de verificar los efectos terapéuticos y energéticos de la técnica de manipulación física llamada *rolfing* sobre el cuerpo humano. Aparte los registros eléctricos, la doctora Hunt recurrió al talento de Rosalyn Bruyere, observadora parapsíquica de gran experiencia capaz de observar por clarividencia las variaciones del campo del aura de un sujeto. La misión de Bruyere consistía en observar el campo energético sutil de los sujetos experimentales mientras se controlaban electrónicamente los chakras; es de resaltar que durante la observación del aura la clarividente no recibía ninguna clase de información acerca de la actividad eléctrica captada al mismo tiempo por los electrodos del electromiógrafo apuntados a las localizaciones de los chakras.

La doctora Hunt obtuvo algunos resultados que desde luego no había previsto. Se descubrió que las observaciones del aura de Bruyere, tocantes a los cambios de color del campo energético del sujeto, guardaban una correlación *exacta* con los electromiogramas obtenidos; al repetirse esta coincidencia Hunt acabó por descubrir que a cada color del aura le correspondía un determinado patrón de las ondas captadas en las zonas de la piel correspondientes a los chakras de los individuos. Por esta razón se dio a cada uno de estos patrones característicos el nombre del color correspondiente. Cuando Bruyere descri-

bía como rojo el color del aura de un sujeto, sin que ella lo supiera el instrumental registrador había mostrado la envolvente que los investigadores habían aprendido a reconocer como perteneciente al rojo, y lo mismo con todos los demás colores. Y lo que es más interesante todavía, cuando se apreciaba un color como el anaranjado en el campo áurico, el instrumental captaba las formas de onda características del amarillo y el rojo, los dos colores primarios que cuando se mezclan producen el anaranjado, procedentes simultáneamente de distintos chakras. Y cuando la indicación cromática del campo áurico daba, por ejemplo, «luz blanca», el instrumento medía una señal de frecuencia superior a los 1000 Hz. Según la hipótesis propuesta por Hunt, *este nivel de alta frecuencia es en realidad subarmónico de la frecuencia originaria, señal que podría ser de muchos kilociclos por segundo: un subarmónico de la energía sutil originaria de los chakras.*¹⁶

De los experimentos como los de Motoyama y Hunt resultan datos que, salvo mejor interpretación, confirman la existencia del sistema de chakras. Las energías procedentes de éstos y medidas en cada uno de los experimentos son, como queda dicho, submúltiplos de las altas frecuencias correspondientes a las energías sutiles. Todas esas energías son, sencillamente, octavas del espectro electromagnético; a lo que parece, las energías sutiles ocupan una banda alta que no había sido tenida en cuenta por los científicos occidentales.

En fin de cuentas lo que importa recordar es que existen varios sistemas de gran complicación, como la red de los meridianos y la del sistema chakras-nadis, que componen el cuerpo etéreo superpuesto al cuerpo físico. Aunque muchos detalles de estos sistemas se describen desde hace muchos años en la bibliografía de las terapias alternativas y en los tratados de las prácticas meditativas del Lejano Oriente y de la India, la falta de pruebas anatómicas concluyentes explica hasta aquí la desafección de los médicos y los investigadores occidentales. Citando una fuente parapsicológica:

Las fuerzas emitidas por uno de estos centros (un chakra) actúan sobre la contrapartida etérea de la intrincada red que en su conjunto forma nuestro sistema nervioso. Las contrapartidas de estas correspondencias idénticas subjetivas son lo que la filosofía hindú llama los «nadis»; constituyen una red intrincada y extensísima de energías fluidas que describen un sistema intangible, interior, paralelo al de los nervios corporales, siendo este último, en realidad, una exteriorización del patrón interno de energías. No existe

en el idioma inglés ni en ninguna otra lengua europea una traducción de la ancestral palabra «nadi», ya que la existencia de tal sistema subjetivo todavía no está reconocida y sólo el concepto materialista de los nervios como sistema capaz de reaccionar frente a un medio tangible tiene libre curso en Occidente. La idea de que esos nervios puedan ser la condensación física de un aparato sensitivo interno todavía no ha sido examinada, ni mucho menos admitida por la ciencia occidental moderna. Cuando se haya reconocido dicha sustancia sutil (formada por hebras de energía) y subyacente al sistema nervioso tangible, habremos dado un gran paso adelante en nuestro enfoque general del problema de la salud y la enfermedad, y nos hallaremos mucho más cerca del mundo de las causas.¹⁷

Actualmente la técnica ha progresado al punto que sería posible verificar estos vínculos de las energías sutiles con nuestra anatomía física y profundizar en su estudio. Estamos empezando a corroborar las descripciones de los mencionados sistemas energéticos sutiles, tal como nos los habían explicado los antiguos textos esotéricos, y ello nos conduce a una discusión de esa parte de la anatomía humana sutil que se encuentra más allá del cuerpo etéreo.

El cuerpo astral: La sede de nuestras emociones y el mecanismo de la conciencia desencarnada

Hasta aquí nos hemos limitado a describir los sistemas que, vinculados con el cuerpo físico, lo energizan, lo estabilizan, y suministran mecanismos de organización del crecimiento y reparación celular al nivel más primario. Hemos dilucidado la nueva frontera de la exploración y la interpretación que nos ofrece el enfoque einsteiniano, o energético, de la medicina. Aceptando y aprehendiendo lo que hemos descrito como el interfaz físico-etéreo posiblemente accederemos a una nueva perspectiva más amplia de los sistemas fisiológicos humanos. La medicina que admita estas partes de la anatomía humana podrá tratar de entender, desarrollar y aplicar métodos energéticos sutiles originales y eficaces para la curación de las enfermedades. Además del sistema de los meridianos, que constituye el interfaz físico-etéreo, hemos considerado otros sistemas que tienen su origen primordial en el plano del cuerpo etéreo: en la salud y la enfermedad, el sistema chakra-nadi desempeña una función no menos importante, además de los meridianos, por cuanto rige el equilibrio fisiológico y endocrino del cuerpo físico.

En su expresión total, el cuerpo etéreo es una formación energética que subyace en todos los aspectos del organismo físico y les comunica energía. *Un entendimiento más completo de cómo el cuerpo etéreo se interrelaciona con la expresión de la enfermedad en el cuerpo físico y la afecta debe suministrar informaciones valiosas a la nueva generación de los médicos que intentan superar el dogma médico tradicional y crear nuevos y más eficaces enfoques para la curación de las enfermedades humanas.* Lo que con el tiempo no dejará de beneficiar a la jerarquía establecida, o lo que podríamos llamar el *establishment* médico, que así acabará por comprender las causas subyacentes de la salud; y la aceptación gradual de esa nueva información, con el tiempo, favorecerá el desarrollo de los planteamientos de la medicina energética como una medicina verdaderamente «preventiva».

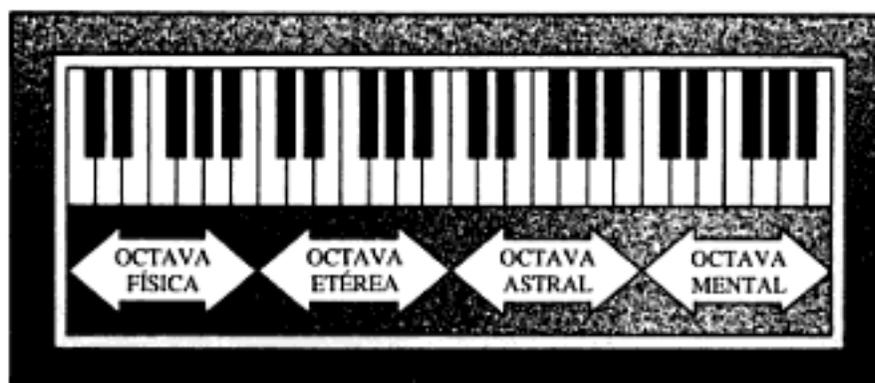
En la discusión que sigue nos veremos obligados a entrar en una inmensa «zona gris», o que lo parece, al menos, según la mentalidad de la mayoría de los científicos occidentales. El motivo de la falta de aceptación de esa dimensión particular de nuestra anatomía sutil deriva, esencialmente, del conflicto entre los sistemas de creencias orientales y occidentales, y del cisma entre la religión y la ciencia, todo ello iniciado hace miles de años.

Nuestro examen de la anatomía energética sutil nos lleva a estudiar lo que recibe en la literatura esotérica el nombre de cuerpo astral. Este cuerpo astral está constituido de materia astral y ésta es una sustancia sutil correspondiente a una frecuencia energética todavía más alta que la de la materia etérea.

Retornando a nuestra analogía del teclado de un piano, observábamos que las octavas musicales podían considerarse parecidas a las octavas de la energía electromagnética, y comparábamos las teclas de las notas graves, las del lado izquierdo del teclado, con el espectro físico de frecuencias. Según esto, la primera octava situada a la derecha de ésta sería la escala musical del dominio etéreo; la siguiente, más a la derecha todavía y distinta de las frecuencias de lo etéreo, tendría su correspondencia en el dominio de la materia astral y las energías astrales. Y aunque la comparación llega más allá, porque las frecuencias de los vehículos superiores totalizan siete dominios, comparables a las siete octavas del piano, nos detendremos aquí para un breve examen de los fenómenos del cuerpo astral y del dominio de la materia astral.

En la bibliografía esotérica se halla un gran volumen de información sobre el cuerpo astral, llama-

Diagrama 12
EL TECLADO PIANÍSTICO COMO ANALOGÍA
DEL ESPECTRO DE FRECUENCIAS HUMANO



do también emocional. Los conocimientos sobre esa parte de la anatomía sutil humana existían ya y se transmitían desde la época de las primeras dinastías egipcias. El cuerpo astral es un componente de la multidimensional entidad humana total y, lo mismo que el cuerpo etéreo, generalmente se halla superpuesto en el mismo lugar que la estructura física. Estas octavas de nuestro ser son distintas pero no separadas. El cuerpo astral está constituido de materia cuyas frecuencias energéticas quedan muy lejos de la gama de percepción de los sentidos humanos normales, y es invisible excepto para el ojo del clarividente iniciado. (Como veremos más adelante, lo que aquí hemos aludido como el ojo del clarividente iniciado corresponde más exactamente al uso del ajna chakra o Tercer Ojo del cuerpo astral, que se halla sintonizado con ese dominio concreto de frecuencias y puede captarlas así como transmitirlos.) Con anterioridad habíamos aludido ya a la función de los chakras como extensiones de nuestros órganos sensoriales. Por cuanto la materia astral existe en una banda de frecuencias muy superior a las de las materias física y etérea, puede ocupar el mismo lugar que los cuerpos físico y etéreo, coexistencia que establece un principio fundamental, que podríamos llamar el principio de la coexistencia no destructiva. Es el que dice que materias de frecuencias diferentes pueden ocupar el mismo espacio al mismo tiempo sin destruirse mutuamente.

Hemos observado antes que el cuerpo astral se halla *generalmente* superpuesto en el mismo lugar que la estructura física. ¿Qué sucede cuando no está superpuesto aquél en coincidencia con el marco físico del cuerpo humano? La respuesta es difícil pero no se trata de una explicación imposible; antes de

volvernos hacia esa cuestión obsesionante, conviene decir algo acerca de las funciones del cuerpo astral que miran más hacia el aspecto fisiológico.

Según las fuentes esotéricas el cuerpo astral, lo mismo que el cuerpo etéreo, tiene también siete chakras principales, entendiéndose habitualmente que son las contrapartidas astrales de los chakras y que, como los chakras etéreos, son asimismo transformadores de energía y forman parte del sistema energético amplio del ser humano, que se extiende hacia los dominios de las energías sutiles. Los centros astrales son transmisores y receptores de energía astral, que se demultiplica antes de pasar a los chakras etéreos en donde, a través de los nadis, esas energías se traducen en funciones nerviosas y glandulares. Como el cuerpo astral está vinculado a la expresión emocional, los chakras astrales suministran a las energías sutiles la conexión a través de la cual, el estado emocional de una persona favorece o perjudica su salud.

La bibliografía esotérica admite los efectos de las funciones glandulares y hormonales que se desarrollan en el plano de la actividad celular, de tal manera que las hormonas son también un factor integrante de la expresión emocional de la personalidad. Al mismo tiempo, la medicina convencional también admite el influjo de la octava astral sobre la salud, siendo así que los médicos han descrito desde hace tiempo una personalidad hipertiroidea, hipercinética, y en contraste con ella la personalidad asténica, hipoadrenal. Los endocrinólogos han identificado patrones especiales de expresión emocional que guardan relación con tipos específicos de disfunción de la actividad glandular. Pero lo que no saben todavía muchos endocrinólogos, en cambio, es que *la*

actividad hormonal de las glándulas endocrinas principales depende de la influencia energizadora de los chakras asociados.

El cuerpo astral, llamado por algunos el cuerpo emocional, está considerado como la sede de las emociones humanas. En efecto nuestras emociones tienen un origen profundo y sutil, no reconocido todavía en su plena medida por la ciencia moderna, aunque en los últimos decenios la medicina haya empezado a reconocer y a dilucidar las relaciones entre el estrés emocional y las dolencias físicas. En virtud de la fuerte vinculación existente entre el cuerpo astral y nuestra naturaleza emocional, también hay poderosas y aún inexploradas relaciones entre la mente, el cuerpo físico y el cuerpo astral por lo que se refiere a la expresión de las enfermedades físicas y emocionales. Los desequilibrios emotivos pueden ser debidos a anomalías neuroquímicas de la actividad cerebral así como a la alteración de los patrones de flujo de la energía entre el cuerpo astral y sus chakras.

Los centros (chakras) y las glándulas [...] fundamentalmente determinan el estado de salud –bueno, indiferente o malo– y la dotación psicológica del hombre. El efecto primario de la actividad de las glándulas es psicológico [...]. El hombre es lo que hace de él su sistema glandular en el plano físico, emocional y mental, y a veces también es lo que hacen físicamente de él esos planos, porque la condición física con frecuencia está determinada por la situación psicológica mental y las emociones.¹⁸ (La cursiva es nuestra)

Otras veces el cuerpo astral o cuerpo emocional ha sido llamado también el cuerpo de los deseos. La bibliografía esotérica describe lo astral como la sede de los apetitos y los deseos sensuales, los anhelos, los estados de ánimo, los sentimientos, las codicias y los temores. Aunque parezca sorprendente, el miedo es una de las energías astrales dominantes que más nos afectan en esta época. *El grado en que las personas se ven afectadas por esos deseos y temores determina la extensión y la naturaleza de la expresión de la personalidad del individuo en el plano físico.¹⁹* Aunque la mayoría de los médicos y demás científicos occidentales consideran que las expresiones de la emotividad humana son función característica de la actividad nerviosa del sistema límbico en su parte cerebral,²⁰ en realidad ése es sólo un sistema auxiliar al servicio de las energías de dimensiones superiores que se manifiestan a través de él, entre otros. Los mecanicistas newtonianos consideran el cerebro físico como una computadora bio-

lógica, neuroquímica, aunque muy compleja y potente, eso sí, o bien como algo comparable a un servomecanismo extraordinariamente complicado. En realidad el cerebro viviente es más bien un interfaz para la expresión del alma en el plano de la vida física activa. En algunos casos de enfermedades incapacitantes del sistema nervioso puede suceder que la personalidad quede atrapada en un vehículo inservible para la expresión (lo que suele denominarse el síndrome del hombre encerrado); ocurre a veces que las víctimas de una embolia quedan con una incapacidad motora total que los aísla, pero sin pérdida de las facultades cognitivas, de modo que son plenamente conscientes pero no pueden comunicarse con las personas que les rodean.

La programación del sistema de la biocomputadora puede recibir sus *inputs* o entradas desde muchos niveles, aunque la ciencia occidental, en su estado actual, sólo admite que el sistema nervioso recibe informaciones físicas. Las energías astrales repercuten sobre el cerebro físico y el sistema nervioso a través de sus vínculos sutiles con el cuerpo etéreo y sus interconexiones con el cuerpo físico. Pero a diferencia del cuerpo etéreo, que sustenta y comunica energía al cuerpo físico, el cuerpo astral funciona también como vehículo de la conciencia que puede existir separado del cuerpo físico, aunque conectado con él. La movilidad de la conciencia individual le permite desplazarse e interrelacionarse con su medio gracias a la mediación del cuerpo astral cuando el cuerpo físico se halla inactivo, o dormido por ejemplo. Aunque parezca extraña, esta función del cuerpo astral tiene consecuencias importantes para la explicación de un fenómeno humano importante y que sólo recientemente empieza a ser reconocido, el de la vivencia cuasi terminal o NDE (*near death experience*).²¹

Las descripciones de las experiencias comunicadas por individuos que han sufrido temporalmente el estado de muerte clínica han sido recogidas en varios libros del doctor Raymond Moody,²² y más recientemente por el doctor Kenneth Ring.²³ Se dispone de varios cientos de protocolos sobre entrevistas con personas que en un momento determinado fueron dadas por clínicamente muertas, y todas dan descripciones parecidas de lo que se experimenta durante ese misterioso estado. Uno de los puntos en que suelen coincidir más a menudo estos regresados de la muerte es la sensación de estar flotando por encima del cuerpo físico, éste contemplado como desde fuera y de arriba abajo. Estos testigos describen con frecuencia detalles exactos de los intentos de re-

Diagrama 13
TRANSFORMACIÓN DE EINSTEIN-LORENTZ

$$E = \frac{mc^2}{\sqrt{1 - v^2/c^2}}$$

CUANDO $v \rightarrow c$, $E \rightarrow \infty$

$E = \text{ENERGÍA}; c = \text{VELOCIDAD DE LA LUZ}$
 $m = \text{MASA}; v = \text{VELOCIDAD}$

del cuerpo astral. La única diferencia entre el escáner etéreo y el astral consistiría en la banda de frecuencias de trabajo donde se buscaría la excitación por resonancia del cuerpo astral. Pero si se evidencia la realidad del cuerpo astral, como la del etéreo, ¿tenemos algún modelo científico que explique la existencia o incluso el comportamiento de estos fenómenos de dimensiones superiores?

**Un modelo científico de los dominios de frecuencia:
El modelo Tiller-Einstein del espacio/tiempo positivo-negativo**

Aunque los científicos occidentales dan por sentado que la teoría actual del electromagnetismo no proporciona ningún modelo matemático que explique la existencia de formas etéreas ni astrales, es más cierto que algunos investigadores avanzados han prestado su atención al asunto; uno de estos adelantados es el doctor William Tiller, profesor de la Universidad de Stanford y ex presidente del departamento de conocimiento de los materiales en dicha institución. El doctor Tiller ha dedicado diez años o más a la empresa de explicar ciertos fenómenos de las energías sutiles mediante la aplicación de los modelos científicos actualmente existentes, es decir sin salirse de la tradición científica oficial.

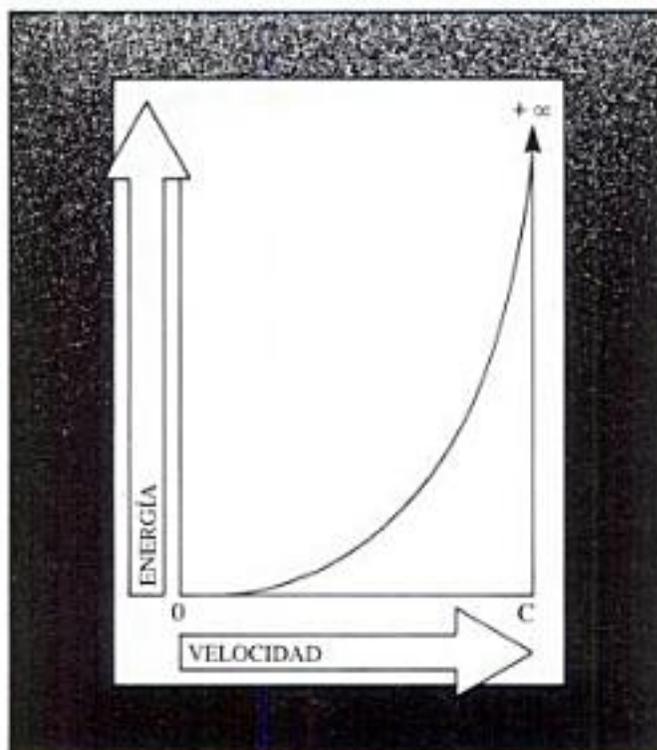
Damos a sus proposiciones el nombre de modelo Tiller-Einstein porque derivan de la ecuación ein-

steiniana que relaciona la masa con la energía, y que desempeña un papel fundamental en ese modelo. Es la ecuación que, en su expresión más conocida, dice $E = mc^2$, aunque ésta es una forma reducida, procedente de una simplificación. En la ecuación completa interviene además una constante de proporcionalidad conocida como transformación de Einstein-Lorentz; la proporcionalidad o factor relativista describe la variación de varios parámetros de medida, desde la distorsión del tiempo hasta la alteración de las dimensiones de longitud, anchura y masa, en relación con la velocidad del sistema que se describe; dicha ecuación einsteiniana en su forma completa es la que se reproduce en el diagrama 13.

La interpretación clásica de la ecuación einsteiniana simplificada es que la energía contenida en una partícula es igual al producto de su masa por la velocidad de la luz al cuadrado. Y significa que la más diminuta partícula de materia contiene una cantidad increíble de energía en forma potencial. Los físicos nucleares norteamericanos fueron los primeros en sacar las conclusiones de la revolucionaria información contenida en esa memorable ecuación; la primera aplicación que consiguió liberar el mencionado potencial energético revistió la forma de las bombas atómicas que detonaron al final de la segunda guerra mundial. El potencial energético almacenado en un puñado de uranio fue más que suficiente para reducir a escombros dos ciudades importantes como Hiroshima y Nagasaki.

En el ínterin se ha desarrollado una interpreta-

Diagrama 14
RELACIÓN ENTRE VELOCIDAD Y ENERGÍA



ción más completa de la ecuación de Einstein, gracias a la cual es posible que los científicos empiecen a comprender la naturaleza multidimensional del universo. *La ecuación de Einstein sugiere que la materia y la energía son mutuamente convertibles entre sí e interrelacionadas.* De hecho, al nivel subatómico la materia no es más que una forma de energía condensada y particularizada, o podríamos decir un diminuto campo de energía congelada. La bomba atómica es un caso que demuestra la conversión de una pequeña parte de materia en un gran volumen de energía. Si contemplamos la ecuación en su forma general, donde se aplica a $E = mc^2$ el factor de la transformación de Einstein-Lorentz, podremos apreciar las nuevas relaciones que la misma apunta acerca de los aspectos dimensionales de la materia, tanto la grosera como la sutil. Si se acelera una partícula cada vez más, hasta que su velocidad se aproxime a la velocidad de la luz, la energía cinética crece exponencialmente según la ecuación: *Energía cinética* $= \frac{1}{2} mv^2$, en donde v es la velocidad de la partícula. En el diagrama 14 damos la gráfica de esa relación.

Este diagrama ilustra la relación exponencial entre materia y energía cuando la velocidad se acerca a la velocidad de la luz. Si interpretamos esta relación

veremos que es físicamente imposible, a lo que parece, que una partícula pueda acelerarse hasta una velocidad superior a la de la luz. La rama ascendente de la curva se aproxima a la velocidad de la luz c , pero sin llegar a alcanzarla nunca, prolongándose hasta el infinito. Los especialistas en física de las partículas de alta energía saben que cuando tratan de acelerar una partícula subatómica, a medida que la velocidad de ésta se acerca a la de la luz se necesitan cantidades de energía cada vez más grandes. La razón de este extraño fenómeno es que la masa relativista de la partícula también aumenta exponencialmente cuando la velocidad se aproxima a la de la luz, de manera que cada incremento de velocidad consume cantidades de energía tremendas y cada vez mayores; nos referimos, por supuesto, a la energía necesaria para acelerar una partícula de materia física.

Hasta la fecha, la mayoría de los físicos admiten esta limitación aparente, según la cual la materia nunca puede acelerarse hasta superar la velocidad de la luz. Este supuesto se funda, entre otras consideraciones, en el hecho de que al sustituir el valor de v en la transformación de Einstein-Lorentz por un valor más grande que la velocidad de la luz, el denominador de la ecuación se nos convierte en una ex-

presión que contiene la raíz cuadrada de -1 , es decir en un número imaginario. La mayoría de los científicos estiman que tal número imaginario no refleja realidad física alguna y que, por tanto, la velocidad de la luz es el límite absoluto de la que puede adquirir la materia en movimiento.

Algunos adelantados de las matemáticas, como Charles Muses,²⁸ consideran que la raíz cuadrada de -1 pertenece a una categoría de números denominada la de los «hipernúmeros», teniendo en cuenta la necesidad de admitir esa categoría para desarrollar ecuaciones que describan matemáticamente el comportamiento de los fenómenos correspondientes a dimensiones superiores (como por ejemplo las interacciones energéticas sutiles de los seres vivos, cuya explicación hemos esbozado en los capítulos anteriores de este libro). Aunque el significado de los números imaginarios, como la raíz cuadrada de -1 , parece imposible descifrar a primera vista, Muses señala que son necesarios para la resolución de las ecuaciones del electromagnetismo y de la teoría cuántica. A lo mejor hay algo de justicia histórica en eso de llamar imaginarios a los números necesarios para describir fenómenos de dimensiones superiores que en su día fueron desdeñados por imaginarios, también, según el criterio de la ciencia conservadora.

Admitamos por un momento que las soluciones que contienen la raíz cuadrada de -1 sean admisibles para describir los fenómenos de las dimensiones superiores; en estas condiciones empezamos a entender toda la potencia predictiva que implicaba la ecuación transformada einsteiniana. En el diagrama 15 damos una gráfica de la energía de una partícula en función de su velocidad, desde el teórico estado de reposo hasta la velocidad de la luz c y más allá (en el apéndice, al final de este libro, se hallará una descripción matemática más completa del razonamiento que justifica esta gráfica).

Se observará que esta gráfica es muy similar a la de la figura 14, pero que hay una diferencia muy importante; la rama ascendente de la curva alcanza la velocidad de la luz y aparece luego otra rama simétrica, invertida, al lado opuesto de la ordenada que representa c , la velocidad de la luz. Según la terminología del doctor Tiller, la región situada a la izquierda del límite de la velocidad lumínica es el espacio/tiempo positivo, o lo que se llama también el espacio/tiempo físico del universo. Conforme se desprende del modelo, la materia del espacio/tiempo positivo sólo puede existir a velocidades inferiores a la de la luz. La rama invertida de la curva, a la derecha de c , es decir cuando las velocidades reba-

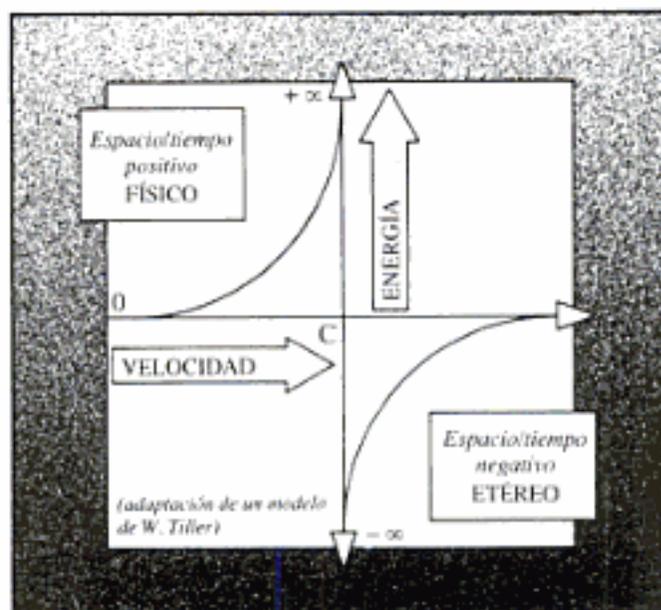
san la velocidad lumínica, describe el dominio del *espacio/tiempo negativo*. Este mundo del espacio/tiempo negativo y de partículas que viajan más rápidas que la luz no es del todo desconocido para la física moderna. Algunos físicos han postulado, por ejemplo, una partícula llamada «taquión», que teóricamente sólo podría existir a velocidades superiores a la de la luz.²⁹

Las propiedades de tan insólitas partículas dotadas de velocidad supralumínica (más rápidas que la luz) no dejan de ser interesantes. Mientras que la materia del espacio/tiempo positivo está asociada a las fuerzas de la electricidad y la radiación electromagnética (EM), el espacio/tiempo negativo se asocia primordialmente con el magnetismo y con otra fuerza a la que Tiller llama radiación magnetoeléctrica (ME). Sabemos, por ejemplo, que las partículas componentes del átomo físico tienen carga eléctrica positiva o negativa, o son neutras. La teoría electromagnética predice que deberían existir en la naturaleza los monopolos magnéticos, es decir partículas cargadas o bien con magnetismo norte, o con magnetismo sur, pero hasta el presente no ha sido posible capturar, ni detectar con seguridad y de forma repetible ninguno de esos monopolos magnéticos. Es posible que el dominio de esas partículas se encuentre en la escala taquiónica, tal como propone el modelo de Tiller del espacio/tiempo negativo, de manera que nuestros instrumentos de medida actuales sean inadecuados, o demasiado poco sensibles para captarlas.

Otras propiedades interesantes de las partículas del espacio/tiempo negativo guardan una relación más directa con nuestro tema de las energías sutiles. Puesto que todas las soluciones de la transformación de Einstein-Lorentz para las velocidades supralumínicas tienen signo negativo, se infiere que las partículas del espacio/tiempo negativo tendrían masa negativa; además, *la materia del espacio/tiempo negativo presentaría propiedades de entropía negativa*. La entropía es una magnitud que describe la tendencia de un sistema al desorden; cuanto mayor es la entropía, mayor es el grado de desorden. Hablando en general, la mayoría de los sistemas que existen en el universo tienden a incrementar la entropía en sentido positivo, es decir que el desorden aumenta con el tiempo, o en términos vulgares, que todo tiende a descomponerse y a envejecer.

La excepción más notable a esa regla entrópica del universo físico se halla en el comportamiento de los sistemas vivientes. En efecto, los sistemas biológicos absorben elementos sencillos (los alimentos)

Diagrama 15
MODELO DEL ESPACIO/TIEMPO POSITIVO-NEGATIVO



y componen con ellos muchas estructuras macromoleculares complejas (como las proteínas, el ADN, el colágeno, etc.). *Los sistemas vivos presentan propiedades de entropía negativa, o una tendencia a disminuir el desorden del sistema.* Asimilan sustancias que se reducen a elementos, es decir menos organizadas, y con ellas edifican sistemas más organizados. Los organismos vivos toman elementos simples y energía, y los convierten en subcomponentes de su fisiología, altamente organizados y estructuralmente complejos, de tal manera que *podría decirse que la fuerza vital parece asociada a una característica de entropía negativa.* (Cuando un cuerpo muere y la fuerza vital abandona esa forma física, el vehículo desocupado retorna pronto, con la colaboración de los microorganismos de la tierra, a sus elementos constituyentes, en una típica transformación de entropía positiva.) *El cuerpo etéreo, en tanto que patrón de energía holográfico, auto-organizador, también parece revelar características de entropía negativa.* Es el cuerpo etéreo el que comunica a los sistemas celulares del cuerpo físico las propiedades de ordenación espacial. La variación negativa de la entropía, característica de las energías sutiles de la fuerza vital y la plantilla etérea satisface, según todas las apariencias, al menos una de las condiciones definidas para la materia del espacio/tiempo negativo de Tiller.

Además la materia del espacio/tiempo negativo es de naturaleza primordialmente magnética. Du-

rante los experimentos de Bernard Grad en relación con los efectos curativos de la imposición de manos sobre los seres vivos se demostró que la germinación de las plantas se aceleraba con el agua tratada mediante imanes, lo mismo que cuando ésta había sido sometida a la acción del terapeuta. Pero no fueron éstos los únicos paralelismos que se hallaron entre ambos tipos de acciones. El investigador químico Robert Miller demostró que el sulfato de cobre, que cuando precipita a partir de una solución sobresaturada en agua destilada normal forma cristales monoclinicos de color verde jade, si la solución de sulfato de cobre se expone a la energía de las manos de un sanador, o bien a un campo magnético intenso, al precipitar da unos cristales más gruesos de color azul turquesa, en vez de las características estructuras de color verde jade.³⁰ La diferencia puede ser debida a una alteración de los enlaces de hidrógeno, con la consiguiente modificación de las redes moleculares durante la cristalización.

En otros experimentos, Justa Smith demostró que *un sanador/terapeuta puede acelerar la actividad cinética de las enzimas de forma muy similar a los efectos producidos por cambios magnéticos de gran densidad de flujo.*³¹ La doctora Smith midió los efectos de las energías emitidas por las manos del sanador sobre tubos de ensayo conteniendo tripsina, una enzima de la digestión.

Smith había pedido al sanador que concentrase la emanación de energía sobre un paciente imagina-

rio, que sería el tubo de ensayo lleno de enzima que sostenía con las manos. Se introdujeron controles experimentales consistentes en que otras personas también sostuvieran tubos de ensayo en las manos, a fin de excluir, sobre todo, los posibles efectos del calentamiento en el sentido de activar la reacción. Mediante los métodos espectrofotométricos habituales se midieron las variaciones de actividad de pequeñas cantidades de enzimas tomadas a diferentes intervalos de los tubos que estaban en manos del sanador así como de los demás. En otros trabajos anteriores se había demostrado que la presencia de campos magnéticos intensos aceleraba las reacciones enzimáticas. Pero sólo las energías del sanador, comparadas con el resultado de los tubos de control, surtieron el mismo efecto de acelerar linealmente, en función del tiempo, la velocidad de reacción. Se modificó el experimento utilizando diferentes tipos de enzimas. Con una de ellas, la intervención del terapeuta produjo una *disminución* de la actividad enzimática, y en una tercera no se observó ninguna diferencia. Vale la pena observar que contemplando la enzima cuya actividad disminuyó (la NAD-asa) desde el punto de vista del metabolismo celular, se descubrió que la menor actividad de esa enzima favorecía la acumulación de reservas de energía por parte de la célula. De tal manera que *la actividad de las enzimas influidas por la acción de las manos del sanador se modificaba siempre en el sentido indicado para promover mayor salud y mejor equilibrio de la actividad metabólica del organismo.*

La doctora Smith ensayó otra variante del experimento, consistente en exponer la tripsina a la acción de la luz ultravioleta, que como se sabe perjudica a la actividad de las enzimas por desnaturalización de las proteínas (despliegue molecular). Con anterioridad se había demostrado que los campos magnéticos potentes restablecían dicha actividad. Una vez las enzimas perjudicadas hubieron pasado por las manos del sanador recobraron, como se demostró luego, su integridad estructural y su actividad, y, después de restablecidas, la actividad enzimática continuó aumentando linealmente en función del tiempo, es decir del rato que el sanador actuase con sus manos sobre los tubos de ensayo. De donde resulta que los campos energéticos del sanador que impone las manos conseguían reparar las enzimas estropeadas por los rayos ultravioleta como lo habría hecho un campo magnético: *los campos energéticos emitidos por los sanadores cumplen los criterios del doctor Tiller para la sustancia del espacio/tiempo negativo, o la energía magnetoeléctri-*

ca, en el sentido de que presentan similitudes cualitativas con los campos magnéticos y al mismo tiempo también presentan propiedades de entropía negativa, como lo demuestra la recomposición de moléculas desordenadas de las enzimas.

Los datos experimentales resultantes de los estudios citados sugieren que las energías de los sanadores son de naturaleza magnética; sin embargo el campo energético del terapeuta presenta otras propiedades que difieren por completo de cuanto se sabe acerca de los campos magnéticos convencionales. Tanto las manos del sanador como los imanes aceleraban el crecimiento de las plantas y causaban la cristalización del sulfato de cobre azul; asimismo, ambos activaban la velocidad de las reacciones enzimáticas. Recordemos que los primeros estudios realizados con detectores de campos magnéticos no registraron ningún magnetismo significativo alrededor de las manos del sanador. En cambio, investigaciones más recientes efectuadas por el doctor John Zimmerman, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Colorado, han aportado nuevas pruebas que inducen a pensar en la naturaleza magnética de esa energía terapéutica. Mediante un detector ultrasensible conocido por la sigla SQUID (*superconducting quantum interference device*, instrumento superconductor de interferencia cuántica), el doctor Zimmerman demostró la existencia de significativos incrementos de intensidad en los campos magnéticos emitidos por las manos de los sanadores.³² Estos aumentos de intensidad excedían en un factor de varios centenares el nivel de ruido de fondo, pero en todo caso representaban intensidades muy inferiores a las que se necesitan para producir un efecto sobre las reacciones enzimáticas en el laboratorio. En los trabajos experimentales de la doctora Justa Smith sobre enzimas y campos magnéticos, éstos venían a ser típicamente de 13.000 gauss, es decir de intensidad superior en 26.000 veces, por lo menos, a la del campo magnético terrestre. ¡Ciertamente cabría medir campos magnéticos bastante intensos alrededor de las manos de los sanadores, si hubiera trampa y ésta consistiera en emplear trucos de prestidigitación con imanes ocultos para fingir unos resultados inexistentes!

Además las energías de los sanadores originaban variaciones de diverso signo en la velocidad de diferentes reacciones enzimáticas, mientras que el efecto de los campos magnéticos siempre consiste en un aumento no específico de la actividad. En el primer caso, *el signo del cambio de actividad enzimática parece hallarse siempre en correspondencia con la*

nos disponemos a subir un escalón más para contemplar materias de frecuencias superiores a la astral, por desgracia nos vemos obligados a abandonar el terreno de lo científicamente verificable, porque los instrumentos que permiten medir esos fenómenos aún no han nacido de las mentes de sus creadores. Para una información detallada sobre esos dominios remotos de lo desconocido tendremos que recurrir, como ya nos ha sucedido en algunas ocasiones anteriores, a las observaciones del ojo clarividente y a la bibliografía teosófica y esotérica, en donde la discusión de los mencionados fenómenos es más habitual que en el mundo de la ciencia pura y dura.

El primero de los cuerpos sutiles cuya banda de frecuencias se sitúa más allá del cuerpo astral es el llamado cuerpo mental. Éste, como el astral, está formado por materia de una frecuencia más alta que la materia física, y vendría a representar una octava más alta, de notas situadas más a la derecha que las de lo astral en el teclado del espectro energético. Y así como el cuerpo astral es a veces el vehículo que sirve de expresión a los aspectos de la emotividad humana, al cuerpo mental se le atribuye ser el vehículo por medio del cual se manifiesta el yo y se expresa concretamente el intelecto. Al igual que el cuerpo astral, el cuerpo mental mantiene sus correspondencias a través de chakras que, en último término, lo ponen en relación con la forma física. Como sus contrapartidas de otras bandas vibracionales más bajas, los chakras del vehículo mental apuntan a los principales centros endocrinos y nerviosos, por cuanto rodean y engloban a los chakras astrales y etéreos. Así pues, para que la energía del dominio mental pueda ejercer sus efectos sobre lo físico debe producirse una especie de efecto en cascada. Las energías mentales actuarán sobre aquella materia del cuerpo astral que sea más susceptible a la estimulación energética particular de las energías mentales. Luego, y por mediación de las modificaciones del vehículo astral, intervendrán cambios energéticos transmisibles al cuerpo etéreo y de éste al vehículo físico, por medio de las conexiones etéreas que estudiábamos en un apartado anterior.

Como comentábamos antes, existen unas formas energéticas de sustancia sutil denominadas formas de pensamientos; en el plano astral éstas asumen la forma de pensamientos emotivos. Al nivel mental pueden representar ideas puramente mentales que un individuo ha elaborado (o se dispone a elaborar). Por ejemplo, si un clarividente tiene la capacidad de observar el campo áurico de

otro individuo hasta el plano de lo mental, posiblemente verá imágenes de las ideas, los conceptos o las invenciones que hayan tenido mentalmente ocupada a esa persona, y que aparecerán flotando en el campo áurico de ésta, a la manera de «bocadillos» de diálogo en los dibujos del tebeo. El cuerpo mental del individuo, cuando funciona correctamente, es lo que le permite pensar con claridad y enfocar sus energías mentales con decisión, vigor y claridad. Como el cuerpo mental inyecta energía en el cuerpo astral/emocional, que la canaliza luego hacia los cuerpos etéreo y físico, la curación de una persona en el plano mental es más fuerte y produce resultados más duraderos que la actuación en los planos astral o etéreo.

En el escalón inmediatamente superior de la sustancia energética sutil encontramos el vehículo llamado el cuerpo causal. En muchos sentidos éste es el más próximo a lo que podríamos llamar nuestro Yo Superior. El cuerpo causal está compuesto de sustancia sutil, pero de una frecuencia vibracional todavía más alta que la del cuerpo mental, o digamos que aquélla corresponde, quizás, a la octava siguiente del espectro armónico de las energías sutiles. Mientras el cuerpo mental se dedica más bien a crear y transmitir al cerebro ideas y pensamientos concretos, que luego se expresarán y manifestarán en el plano físico, el cuerpo causal se ocupa en el sector de las ideas y los conceptos abstractos.

La conciencia causal atiende a la esencia de los asuntos, mientras que el nivel mental estudia los detalles; el cuerpo mental inferior trabaja con las imágenes mentales elaboradas a través de las impresiones de los sentidos, y razona analíticamente en relación con los objetos en su pura concreción, pero el cuerpo causal asume la esencia de la sustancia y las causas verdaderas que se ocultan tras el velo ilusorio de las apariencias. El plano causal es un mundo de realidades; en ese plano ya no es cuestión de emociones, ideas ni concepciones, sino de la esencia y la naturaleza subyacente de la cosa que se considera. *A diferencia de los vehículos etéreo, astral o mental, el cuerpo causal es mucho más que un cuerpo individualizado.* Además, cuando tratamos con el vehículo causal ya no estamos concretamente en relación con la personalidad individual del sujeto que está expresándose a sí mismo por medio del cuerpo físico. Y así como el cuerpo mental actúa primero sobre lo astral, propagándose luego sus efectos hacia lo etéreo y lo físico, análogamente el cuerpo causal tiene su *input* primario en el plano mental y luego va descendiendo por la escala ener-

gética. De tal manera que la curación en el nivel causal tendrá efectos más poderosos que la integrada en el plano mental o en otros niveles energéticos inferiores de organización y de integración de la personalidad.

Más allá de la forma causal se cree que existen otras dimensiones energéticas sutiles de frecuencias todavía más altas que surten sus efectos sobre el sistema energético humano. Son las que guardan relación con los niveles superiores de la energía espiritual y de la esencia, por encima de los sistemas que hemos descrito aquí. Una explicación detallada de sus funciones específicas se saldría del objeto de este libro; baste dejar aquí la constancia de que existen otros niveles de efectos energéticos sutiles todavía más altos que el cuerpo causal en cuanto a su frecuencia, pero que en último término también repercuten sobre la expresión física de la forma humana y su personalidad, durante su tránsito por el plano físico.

El espectro de frecuencias de nuestra anatomía energética sutil:

Un modelo para la interpretación de la multidimensionalidad humana

Después de esta breve revista a las funciones de nuestros cuerpos energéticos superiores, quizás lo más oportuno en este momento sería que examinásemos un modelo funcional de cómo se integran en la totalidad de la persona estos sistemas energéticos sutiles. Una vez más tomaremos en préstamo algunos modelos teóricos del doctor William Tiller, quizás una de las personalidades más importantes en la investigación de los campos energéticos sutiles. En el diagrama 16 damos la gráfica que resume el espectro energético humano.

En este diagrama, cada uno de nuestros cuerpos sutiles aparece representado como una curva de distribución de frecuencias en forma de campana. En el modelo de Tiller, la distinción entre los diferentes planos de la mente remite a una división del cuerpo mental en un nivel instintivo (inferior) y otro intelectual (superior), mientras que la llamada mente espiritual equivale al cuerpo causal. Los planos energéticos superiores reciben la denominación de «espíritu» (para entendernos). Cada curva en campana describe una distribución energética de las frecuencias que componen la materia de cada uno de los cuerpos energéticos sutiles diferentes de que está compuesto el individuo.

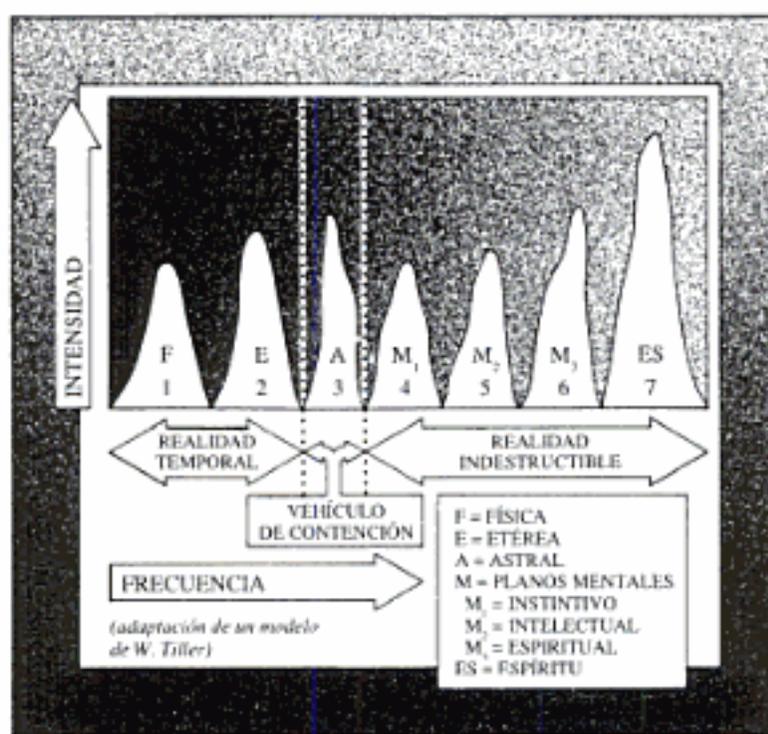
Para el caso del cuerpo físico, la frecuencia predominante de la forma física es la correspondiente al pico de la curva. (Propiamente hablando, las formas de las curvas son aproximadas e hipotéticas, en especial por lo que se refiere a las intensidades energéticas concretas, ya que como es obvio estamos ante un modelo provisional que sirve a fines de interpretación.) O dicho de otro modo, las frecuencias de la materia que compone el cuerpo físico serán de un tipo de vibración predominante, aunque otras frecuencias algo superiores o inferiores contribuyan asimismo a la composición de aquella. En las frecuencias astrales y tal como sucede en lo físico se dan también una banda alta y otra más baja; este concepto, en el dominio astral guarda relación con las perspectivas de evolución y las tendencias que implican a los seres humanos como grupo.

A la derecha de la curva de lo físico hallamos la distribución de frecuencias que corresponde al espectro de la materia del cuerpo etéreo; cada una de las curvas que se suceden hacia la derecha tiene un sentido similar que el apuntado para la distribución de frecuencias de la forma física, es decir que la frecuencia energética predominante de cada cuerpo sutil en concreto es la que coincide con el máximo de su curva.

Las formas física y etérea están estrechamente entrelazadas y son interdependientes, motivo por el cual Tiller considera que constituyen lo que él llama la realidad humana temporal. La forma física no puede existir sin el alimento energético y la orientación espacial que le proporciona el cuerpo etéreo. Cuando el cuerpo físico muere, también muere la forma etérea y tras su disolución retorna a las energías libres del universo. Estas dos formas se combinan para crear la expresión física definitiva de un ser humano en el plano físico (es decir, en el espacio/tiempo positivo). Es a través del interfaz físico-etéreo que recibimos, en fin de cuentas, los influjos de nuestras conexiones energéticas superiores.

Dado el factor limitativo que representa nuestro cerebro físico en cuanto a la percepción, la mente consciente normalmente queda encerrada en una referencia espaciotemporal fija (de ahí la expresión de «realidad temporal»). Con las palabras realidad temporal nos referimos a nuestro marco de referencia cronológico terrestre y al punto fijo de observación que es nuestra perspectiva física sobre la realidad. En cambio los cuerpos energéticos sutiles superiores al etéreo existen en lo que podríamos llamar el plano de existencia no físico o no espacial, no temporal. A través de las conexiones exclusivas

Diagrama 16
MODELO DE LAS FRECUENCIAS
DE LOS CUERPOS SUTILES HUMANOS



hacia nuestras contrapartidas energéticas sutiles, por mediación del interfaz físico-etéreo asociado al sistema de los chakras, recibimos un flujo continuo de insumos energéticos superiores que completan nuestra expresión física y nuestra conciencia. Y aunque muchos creen que el sueño es únicamente el tiempo de las experiencias oníricas, en realidad nuestra conciencia asciende todas las noches al cuerpo astral para excursiones y enseñanzas en el plano astral; mientras tanto, el cuerpo físico funciona perfectamente sin la dirección de la mente consciente, gracias a esa extraordinaria hazaña de la evolución, el sistema nervioso autónomo, que viene a ser como un piloto automático muy perfeccionado.

Cuando se es consciente a nivel del plano astral, la realidad se experimenta de una manera muy diferente de la que nos tiene acostumbrados el plano físico: por ejemplo el decurso del tiempo se experimenta de otra manera en el dominio astral. En el modelo del espacio/tiempo positivo-negativo del doctor Tiller, el dominio caracterizado como espacio/tiempo negativo debe tener, hipotéticamente, un flujo negativo del tiempo. (Las partículas taquiónicas que postulan algunos físicos también se moverían hacia atrás en el tiempo.) Al igual que exhibe una entropía negativa, el espacio/tiempo negativo

se caracteriza asimismo por el flujo temporal negativo; en realidad el dominio astral existe en alguna perspectiva exterior al espacio/tiempo convencional que nos sirve de referencia, según las experiencias a que estamos acostumbrados en el nivel físico. Se trata, pues, de un no-espacio, no-tiempo, sin que sepamos si el tiempo discurre al revés, o de otra manera, limitación de importancia secundaria para la validez del modelo en su estado presente de desarrollo.

Existe una relación vibracional frecuencia/tiempo añadida a las características de frecuencia particulares de la constitución de la materia. Se dice que en este otro contexto la palabra frecuencia adquiere un sentido algo diferente. Hay un concepto del tiempo que se ha intentado describir con la expresión del «instante eterno» (o el presente generalizado), según el cual pasado, presente y futuro quizás existen simultáneamente pero en distintos marcos vibracionales del tiempo. Por lo que sería posible que al variar la frecuencia a la que sintonizamos nuestra conciencia pudiéramos cambiar la perspectiva de la contemplación: de lo físico a lo astral, a lo mental, a lo causal y a los demás niveles energéticos superiores que forman parte de nuestra expresión energética total.

Si existe un holograma cósmico, podríamos compararlo metafóricamente con las pistas magnéticas grabadas en la cinta cósmica de vídeo por medio de la «cámara clara universal». Podríamos considerar así que el vídeo del pasado, el del presente y el del futuro han sido ya captados y grabados en algún nivel energético de la sustancia sutil, que sería el medio magnético universal de grabación. Y puesto que estamos hablando de un hipotético registro holográfico, resultaría que cada individuo, teóricamente, lleva consigo su propia copia en cassette de la película universal, ya que cada parte contiene el todo. En esencia sería una generalización del concepto de holograma universal que exponíamos en el capítulo primero, sólo que ahora hablamos, no de una fotografía que cambia dinámicamente sino de una cinta de vídeo. Con el don de la conciencia, cada individuo viene dotado del instrumental necesario, es decir de un magnetoscopio propio en el que pasar la cinta, con sólo que aprenda correctamente el funcionamiento de los delicados mandos de ese aparato. El hecho de que en nuestra analogía hablemos de cintas grabadas de una vez por todas no significa que el destino del universo ni los destinos individuales estén predeterminados, pues todavía quedan otras posibilidades racionales, como la infinitud de universos probables y el libre albedrío, o lo que podríamos llamar las muchas maneras de iluminar y contemplar un holograma registrado, que permiten superar fácilmente aquella limitación conceptual.

Lo que la mente consciente llama el presente es aquella parte de la cinta que está pasando frente a la cabeza magnética de ese magnetoscopio cósmico que es el cerebro. Como los circuitos neurológicos del cerebro físico son relativamente fijos, ese órgano sólo puede percibir desde la perspectiva de su cabeza lectora; en un sentido metafórico, la capacidad para sintonizar con el pasado o el futuro podría depender de la facultad de conectarse psicoenergéticamente con el patrón holográfico de interferencias ya grabado en las espiras de la cinta de vídeo. En algunos textos esotéricos se habla de estos archivos como los registros akáshicos. Para continuar con el símil, la capacidad de sintonizarse con la información almacenada en una secuencia de la película que en estos momentos no está pasando por la cabeza lectora debe ser función de la capacidad de modificar la frecuencia a que opera la conciencia propia llevándola a sincronizar con un espacio/tiempo diferente (de cuyas características poco podemos entender por el momento). *La aptitud para ver el universo desde diferentes perspectivas quizás dependa de*

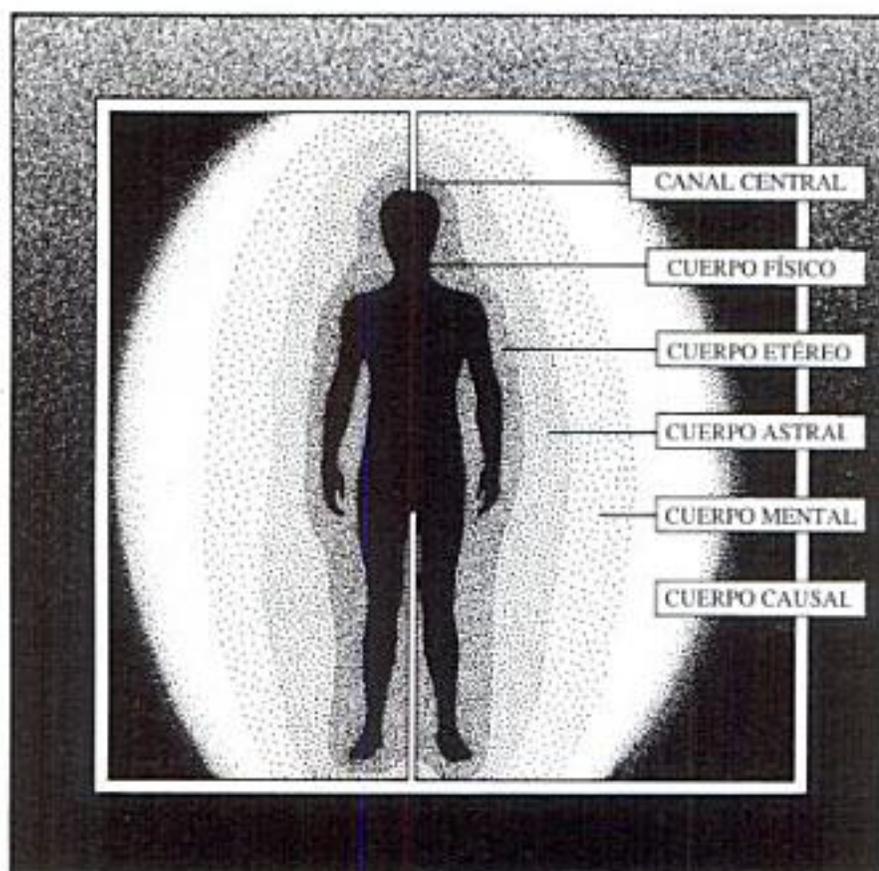
los diferentes observatorios que asumen nuestros vehículos de expresión energéticos sutiles, tales como los cuerpos astral, mental y causal.

Aparte esa distinta perspectiva de tiempo, lo astral, como decíamos antes, también es el dominio de lo emocional y de los deseos como parte que son de la personalidad humana. Por este motivo sucede con frecuencia que la conciencia del individuo adopta una orientación más emotiva cuando transita por los dominios astrales de la existencia, aunque ello también depende de si se está recorriendo el dominio astral inferior o el superior, según la terminología propuesta en las páginas anteriores. El hecho de hallarse viajeros capaces de recorrer estas regiones los caracteriza como visitantes o turistas al tiempo que como habitantes locales del dominio astral.

Uno de los aspectos interesantes del modelo ideado por el doctor Tiller es el efecto llamado por él «de trinquete». Como ya comentábamos, las interacciones energéticas que se originan en los niveles sutiles superiores, como el mental, digamos, deben repercutir primero en el vehículo astral. Las variaciones en lo astral se transmiten de manera similar a lo etéreo y de este vehículo, por mediación del interfaz físico-etéreo, a su expresión definitiva en el cuerpo físico. De manera parecida, los insumos de energía del nivel causal deben filtrarse primero al plano mental y luego, escalonadamente, a los niveles de inferior sustancia. Esta propagación en cascada descendente recorriendo las distintas curvas, desde la situada más a la derecha en el diagrama 16 hasta llegar al plano de lo físico, es lo que llama Tiller el efecto trinquete.

Por supuesto y aunque nos referimos a diferentes niveles de sustancia energética, no olvidemos que cada uno de estos cuerpos se superpone espacialmente, en realidad, sobre la forma física. La claridad y la definición con que un vidente dotado sea capaz de percibir el campo áurico de otra persona quizás dependerá del nivel más elevado que su conciencia sea capaz de sintonizar. Los parapsíquicos que sólo consiguen ver una estrecha banda por encima de lo corporal seguramente sólo sintonizan hasta el plano etéreo; los que ven lo etéreo y además la serie de formas elipsoidales, colores e imágenes (formas de pensamientos) del campo áurico exterior sintonizan su conciencia hasta el nivel astral, el mental y otros superiores. En estos planos superiores de la conciencia y la forma, las contrapartidas energéticas sutiles de los chakras perciben y procesan las energías correspondientes al nivel sustancial de cada una.

Diagrama 17
EL CAMPO DE ENERGÍA HUMANO



En el diagrama 17 hemos tratado de representar la expresión energética completa del ser humano en su multidimensionalidad. Aunque seguramente no todos estos cuerpos son fotografiables, consideramos probable que el cuerpo etéreo, y tal vez también el astral, puedan llegar a ser captados y medidos por medio de sistemas de síntesis de imagen avanzados, como el escáner REM o algún predecesor suyo.

En este capítulo hemos definido y resumido cuanto ha sido posible averiguar hasta el presente, a través de diversos canales de información, acerca de nuestra estructura energética extensa. Los lectores más inclinados hacia lo físico-sensible quizás preguntarán ahora «¿a qué viene todo eso de los cuerpos energéticos, cuando el que importa en realidad, según todas las apariencias, es el cuerpo físico?».

En este sentido también se comprende con facilidad el papel fisiológico del cuerpo etéreo, a manera de complemento estructurador y funcionalmente vitalizador del cuerpo físico; pero cuando nos acercamos al cuerpo astral y demás niveles superiores, entramos en regiones de la conciencia más difíciles

de aprehender y comprender. Pero era preciso dar un modelo integrado que explicase estos cuerpos energéticos interconectados y su evolución como parte de nuestra compleja personalidad y expresión física.

Reencarnación y transformación humana: Un modelo multidimensional de la evolución de la conciencia

A muchos extrañará que mencionemos la reencarnación en este contexto, ya que esa idea suele asociarse con el hinduismo y el budismo, sistemas de creencias propios de la India. Quizás sorprenda que una encuesta de Gallup revelase en 1982 que un 23 % de los estadounidenses creen en la reencarnación.³⁵ Como sistema, la reencarnación explica el funcionamiento de nuestros numerosos cuerpos energéticos y los modos de nuestra expresión en el plano físico, también llamado el mundo de la experiencia sensible. En los textos esotéricos también suele calificársele de laboratorio de la vida, ya que

las influencias sociales y culturales, a la hora de elegir concretamente el vehículo físico de expresión para el alma.

La pregunta lógica que se les ocurre a muchos cuando se dice que el individuo puede elegir el cuerpo que deseará ocupar es «¿por qué regresar para vivir agobiado por dificultades angustiosas, como la enfermedad física o la pobreza?». Y sin embargo la reencarnación es quizás el único sistema filosófico que ha encontrado una respuesta racional a esa cuestión. Si el alma sobrevive después de cada tránsito vital individual para volver a experimentar la vida una y otra vez en sus numerosos retornos, parece que debemos reconocerle ciertas cualidades de inmortalidad, y que sus expresiones en el plano físico no son sino transitorias, desde la perspectiva general del ciclo de encarnaciones.

Un tránsito vital elegido asumiendo una determinada dificultad, como la enfermedad o la pobreza, al modo de ver de algunos podría interpretarse como un don especial elegido por el individuo a fin de progresar en el mejoramiento de sus cualidades espirituales. Para comprender que puede ser así, nos bastará con recordar alguna época o acontecimiento de nuestra vida que supusiera una gran dificultad para nosotros, felizmente superada al fin; sin duda el proceso recorrido entonces sería muy duro y doloroso, pero la experiencia y la fuerza interior adquiridas en la superación de ese obstáculo habrán hecho del protagonista una persona más fuerte y más sabia. Cuando se enfrente otra vez a una circunstancia parecida, ese individuo que ha logrado salir con éxito de una situación angustiosa se hallará más fuerte y mejor equipado para vencer el desafío. Por otra parte, cuanto más aprendamos y nos perfeccionemos con la experiencia, más se consolidan los mecanismos que nos sirven para desenvolvemos ante situaciones nuevas y desconocidas.

Nacer con una disminución importante, como podría ser por ejemplo la ceguera o una dificultad auditiva, puede parecer un sino extraordinariamente cruel, pero si contemplamos la vida de una persona como Helen Keller veremos que los obstáculos pueden superarse dando lugar a un talento único. No existe una vida sin dificultades; más aún, las dificultades son necesarias para la vida. La biología nos enseña que sin estrés no hay desarrollo; incluso los huesos precisan cierto tipo de estrés para conservar su forma y su solidez. Si un individuo no se levanta nunca de la cama, sus huesos se descalcificarían y debilitarían a tal punto que incluso el más pequeño movimiento le resultaría doloroso. Existe una deter-

minada cantidad de estrés que es funcional y positivo. De manera que, desde el punto de vista de la reencarnación, incluso una larga temporada de desgracias podría suponer cualidades de aprendizaje positivo a largo plazo.

Consideremos desde una perspectiva similar otra dolencia, el cáncer, que es quizás una de las más temidas y aborrecidas de la época moderna. Existe una forma de terapia contra el cáncer totalmente original (y muy controvertida), que consiste en utilizar el poder de la mente, a través de la meditación y la visualización activa, con el fin de llegar a controlar el sistema inmunitario e inducir la eliminación activa de las células cancerosas del organismo. Propuesta por un especialista en tratamiento radiológico del cáncer llamado Carl Simonton,³⁸ esa técnica ha aportado esperanza y curación a muchos enfermos cancerosos que habían sido desahuciados por sus médicos particulares al no ver remedio para ellos. Sucede una cosa muy notable con muchos de los que han derrotado al cáncer por ese procedimiento, y es que tienden a cambiar de estilo de vida y obtienen con frecuencia una calidad de vida nueva y más alta, muy superior a la de su período precanceroso de existencia. Algunos incluso se dedican a aconsejar a otros pacientes de cáncer, para comunicar así a estos otros afligidos el vigor y los conocimientos que ellos han adquirido.

Cabe aducir que *en estos individuos, la enfermedad catastrófica se ha convertido en un punto de transformación que ha hecho posible el movimiento de la conciencia y del estilo de vida hacia un nivel funcional nuevo y más elevado*. Los éxitos de ese género revisten un valor excepcional para que podamos empezar a comprender que una enfermedad grave puede ser un don y un útil de aprendizaje que nos sirve para aprehender los temas y las cuestiones de mayor profundidad en la vida; a menudo hace falta uno de esos dilemas de vida o muerte, como la amenaza de una enfermedad terminal, para cambiar los juicios arraigados acerca de nosotros mismos y de los demás. También la muerte es un proceso de transformación en muchos sentidos aparte el obvio de constituir la transición de la vida a otro estado que no conocemos. Muchas veces las personas se empecinan en sus actitudes y puntos de vista, a tal punto que sólo la intervención de algo que amenaza con alterar las bases mismas de su existencia puede inducirlos a hacer alto y reconsiderar las prioridades y las finalidades de su existencia.

En los párrafos que dedicábamos al cuerpo astral hemos tenido la oportunidad de mencionar el fenó-

meno de la experiencia cuasi-terminal. Este fenómeno guarda una relación directa con la cuestión de la reencarnación. La mayoría de las personas que han pasado por esa experiencia retornan provistas de una manera de ver las cosas singularmente alejada del egocentrismo, además de haber perdido el temor a la muerte. Muchos dicen haber tenido encuentros con familiares a los que no conocían, o fallecidos cuando el informante era todavía un niño. En la experiencia cuasi terminal interviene, a lo que parece, el fenómeno llamado proyección astral. Pero en la eventualidad de la muerte definitiva, por el contrario, el individuo no retorna al cuerpo físico según acontece a los que superan la muerte clínica transitoria, sino que la forma física queda abandonada al proceso natural de descomposición, mientras la conciencia pasa a residir en el plano astral y superiores.

El cuerpo astral es el recipiente de la personalidad más allá de la transición de la muerte física. La conciencia del individuo y su personalidad se transfieren al vehículo astral, tal como sucede en los vivos cuando se produce una proyección astral. En este punto el cuerpo mental se halla todavía asociado con el astral, como también el vehículo causal. *El cuerpo causal es el que atesora la suma total de las experiencias vitales obtenidas a través de las sucesivas reencarnaciones.* Por eso hemos dicho que el vehículo causal es, no tanto una forma exclusiva asociada a una personalidad individual, sino más bien algo que podría describirse como un alma colectiva. *El Yo Superior, según se expresa por medio del cuerpo causal, es la conciencia gestáltica de todo cuanto el alma ha aprendido y experimentado en el decurso de sus numerosos tránsitos por el plano de lo físico.* Podríamos representar el cuerpo causal como el tronco de un gran roble de frondoso ramaje; cada rama de ese árbol representaría una personalidad distinta y una de las experiencias vitales del alma. Imaginemos que una gran inundación sumerge ese árbol, de manera que sólo sobresalen de las aguas los extremos de las ramas. A una conciencia ordinaria le parecería que cada una de las ramas visibles sobre el nivel del agua es una planta diferente; para el observador que sabe mirar entre las aguas, es decir más allá de la apariencia superficial de las cosas, cada rama es un retoño y una expresión del tronco y del sistema nutricional de raíces, comunes a todas aquéllas.

Al observador del espacio/tiempo positivo, encerrado en una perspectiva de flujo cronológico lineal, cada personalidad y cada expresión vital del alma le parecen corresponder a puntos diferenciados

de la historia. A la verdadera conciencia anímica del plano causal, en cambio, donde se vive el tiempo como un ahora eterno, le parece que el pasado, el presente y el futuro existen simultáneamente. Ahí sí se percibe la íntima conexión que hay entre las ramas del árbol. El tiempo tal como nosotros lo conocemos es algo que queda muy lejos. O bien, si como algunos quieren, el tiempo ha de considerarse esférico, en ese tiempo esférico cada uno de nuestros tránsitos vitales vendría a ser como un punto en la superficie de una pelota, separado de los demás, o como los símbolos que representan las ciudades en la superficie de una esfera terrestre. La distancia geográfica que separa esos puntos viene a ser la analogía de los años que separan los tránsitos vitales. Cada encarnación que vivimos es como si habitáramos una de las ciudades representadas por los puntos de la esfera temporal; pero cuando logramos alcanzar una conciencia más cósmica o causal, gozamos de una perspectiva más elevada y podemos considerar el globo del tiempo esférico en su totalidad, lo que es como experimentar simultáneamente todos los tránsitos temporales distintos: el pasado, el presente y el futuro.

En su banco de experiencias el cuerpo causal transporta los recuerdos de todos los tránsitos de la reencarnación, almacenados en un nivel energético superior de la existencia. Cuando el individuo muere, su personalidad y su conciencia permanecen y sobreviven a la disolución del vehículo físico-etéreo temporal. La finalidad de nuestros cuerpos de energía sutil superior consiste en preservar ese conocimiento acumulado durante numerosas vidas, así como en facilitar el acceso a ese banco de informaciones por parte de la entidad que se reencarna, una vez sintonizado el estado de conciencia idóneo.

Como decía el doctor Tiller en la cita con que inaugurábamos este apartado, el cuerpo físico es un simulador de la vida, y un útil de aprendizaje. La forma física es una indumentaria provisional, un traje físico-químico que revestimos para experimentar e interactuar temporalmente con la vida en el plano físico. Por medio de estos múltiples encuentros a nivel físico vamos creciendo en sustancia, conocimientos y decisión, y expresamos cualidades interiores demasiado numerosas para tener cabida en una sola existencia. Además elegimos experimentar muchas pruebas difíciles y tribulaciones a fin de temprar la capacidad del alma para enfrentarse a situaciones nuevas y desconocidas.

Cada vez que entramos en una nueva forma física, un mecanismo incorporado de olvido borra todo

conocimiento consciente de las existencias anteriores. Porque, si conserváramos los conocimientos y la personalidad de una vida anterior, mantendríamos también los mismos prejuicios y las mismas inclinaciones torcidas de aquélla. Cada tránsito vital es una oportunidad para empezar de nuevo haciendo tabla rasa, como si dijéramos, con los errores del pasado que queda atrás. En realidad los errores de nuestro pasado quedan olvidados pero no borrados; a través de los mecanismos del karma, nuestras acciones pasadas influyen sobre las circunstancias de nuestras futuras encarnaciones. Tal es el auténtico significado de la expresión «lo que se siembra es lo que se recoge». Al encarnar en hombre o mujer, en negro o blanco, en indio, chino o chicano, al experimentar la vida desde todos los puntos de vista posibles, el esquema de la reencarnación nos permite ver el mundo bajo todas las perspectivas posibles. A cada tránsito sucesivo, la conciencia total acumulada del alma se beneficia con la suma de las enseñanzas positivas recibidas y prolongamos la tendencia ascendente de la evolución. Hemos progresado partiendo de la ignorancia, con lo que las frecuencias de lo consciente, podríamos decir, se elevan a planos cada vez más altos; y esas frecuencias de lo consciente son función de la complejidad con que éste sea capaz de reaccionar frente a lo que le rodea.

Como puede verse en el diagrama 18, la curva de la evolución nos lleva hacia la derecha de la gráfica y hacia niveles espirituales cada vez más altos. Cada una de las curvas en forma de campana de esta gráfica corresponde a muchas entidades, y en ello difieren de las curvas del diagrama 16 que describían las características de frecuencia de los cuerpos de un solo individuo. La más oscura de estas curvas representa el espectro de la conciencia humana; puesto que la humanidad se compone de individuos muy inteligentes así como de otros muy ignorantes, se produce una distribución acampanada si lo que consideramos es la calidad consciente de la raza en su conjunto. El máximo o pico de la curva corresponde a la mayoría de los mediocres, mientras que los individuos más preclaros corresponderían a la rama derecha de esa curva.

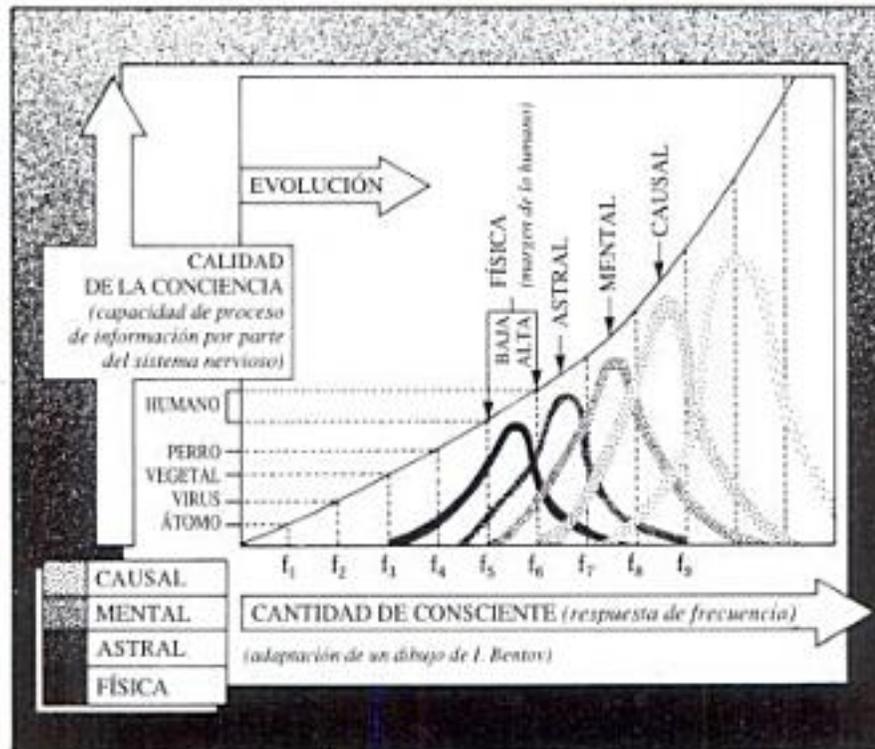
Lo que representa este haz de curvas es la tendencia evolutiva a irrumpir en los dominios de frecuencia cada vez más alta, es decir, en los grados superiores de conciencia, por parte de los individuos que componen aquella vanguardia de la especie. Poco a poco la humanidad en conjunto irá elevándose en la escala de la evolución tendiendo hacia los dominios vibratoriales superiores, hacia un conoci-

miento más profundo de la realidad humana en su multidimensionalidad. El alma necesita varios ciclos de tránsito por el mundo físico para alcanzar los niveles superiores de la sabiduría, que le permitirán sustraerse al continuo giro de la rueda de la reencarnación; lo que sucede cuando se ha logrado esa superación queda fuera del alcance y propósitos del presente libro de texto, por lo cual remitimos a la bibliografía correspondiente a este capítulo. En ella se hallarán exposiciones más detalladas de este problema espiritual.

Muchos estudiosos del esoterismo consideran la conciencia como un tipo de energía. La energía de lo consciente adopta muchas formas al tiempo que evoluciona hacia niveles de frecuencia cada vez más altos y profundiza en conocimientos y perspectiva cósmica. A medida que la conciencia gana experiencias mediante la interacción con el medio ambiente, se produce su progreso, la expansión de las dimensiones de expresión creadora, en coincidencia con el movimiento ascensional en su dimensión de frecuencia energética. El modelo apuntado propone que incluso los componentes más elementales de la materia, los átomos (o incluso los electrones) tienen cierto psiquismo elemental, el cual progresa evolutivamente hacia niveles superiores de manifestación y más amplios repertorios de comportamiento. La energía de lo consciente, conforme asciende a niveles de frecuencia cada vez más altos, se manifiesta a través de las diferentes formas de vida; en cada nivel hallamos reacciones de complejidad creciente y mayor plenitud de las expresiones mediante las cuales la conciencia que habita en aquéllas se desarrolla, progresa y se perfecciona.

En este capítulo hemos presentado como una panorámica general de la multidimensionalidad humana en sus formas y en su conciencia, descrita como un equilibrio dinámico entre muchos niveles coexistentes de energía sutil. Por medio de lo que hemos llamado el interfaz físico-etéreo y el sistema chakranadi, estas dimensiones superiores desembocan en la expresión física del ser humano. Debido a la limitación inherente a la capacidad de nuestros sentidos, los científicos que trabajan estrictamente bajo el criterio de lo físico prefieren ignorar estas manifestaciones de las energías superiores en el sistema humano. Pero si no se tienen en cuenta estos insumos energéticos superiores, la ciencia ortodoxa jamás llegará a comprender la amplia gama de terapias energéticas sutiles que propone la medicina vibracional, y que serán explicadas en los capítulos siguientes. En cambio, si consideramos y entende-

Diagrama 18
CANTIDAD FRENTE A CALIDAD DE LA CONCIENCIA



mos estas influencias energéticas que inciden sobre el plano físico de la forma humana, veremos la justificación de los efectos curativos de la homeopatía y otros tipos de medicina energética, al apreciar la realidad de los principios en virtud de los cuales operan.

Muchas de las informaciones ofrecidas aquí tienen un carácter todavía polémico y científicamente indemostrado. Queda al criterio de cada lector lo que prefiera creer o no creer. Lo que puede considerarse probado hasta la fecha puede revestir un gran valor para la humanidad, si hay tolerancia suficiente e interés en dirigir las investigaciones hacia la verificación o la refutación de las ideas expuestas aquí. Conviene no olvidar que cuando alguien expone ideas demasiado avanzadas para su época siempre parece que se esté hablando de ciencia ficción; sin embargo vemos cada vez más a menudo que la ciencia ficción del ayer ha pasado a ser el hecho científico de hoy.

Estamos en el umbral de una revolución de la conciencia y de las artes curativas, puesta en marcha por pensadores de tan amplia mentalidad como Albert Einstein y el doctor William Tiller. Todos los modelos, los resultados experimentales y las ideas propuestas aquí pueden considerarse como instrumentos provisionales. Confiamos en que la cons-

trucción de tales modelos sirva para facilitar la comprensión del ser humano como entidad multidimensional y de la evolución de la conciencia a través de los estados de salud y de enfermedad. Queda pendiente la misión de aplicar esos instrumentos al desarrollo de una nueva ciencia terapéutica que cure las mentes y los cuerpos, al tiempo que, esperémoslo así, se amplíe el dominio de las posibilidades humanas. Con los nuevos conocimientos científicos sobre la naturaleza verdadera del hombre habremos dado un gran paso hacia el reconocimiento de nuestra verdadera herencia espiritual y evolutiva.

Puntos clave a recordar

1. Toda materia, tanto la física como la sutil, tiene una frecuencia. Las materias de frecuencias diferentes pueden coexistir en el mismo espacio, al igual que las energías de frecuencias diferentes (por ejemplo, las ondas de radio y las de televisión en el espectro radioeléctrico) coexisten en el mismo espacio sin destruirse mutuamente.
2. Los cuerpos etéreo y físico son de frecuencias diferentes y se solapan y coexisten en el mismo espacio.

Índice

Autorizaciones	8
Al lector	11
Agradecimientos	12
Prólogo, por William A. Tiller	13
Presentación, por Gabriel Cousens	17
Introducción	21
1. De hologramas, energía y medicina vibracional: Una visión einsteiniana de los sistemas vivientes	25
 <i>Las maravillas de la luz laser: La holografía como nuevo modelo de la realidad</i>	28
 <i>«Todo lo que está arriba también está abajo»: El principio holográfico en la naturaleza</i>	30
 <i>La prueba científica: Una búsqueda del cuerpo etéreo</i>	33
 <i>Claves de la hoja fantasma: El cuerpo etéreo como holograma</i>	35
 <i>Noticias del mundo de las partículas subatómicas: La materia como luz congelada y sus consecuencias para la Medicina</i>	35
 <i>«Todo lo que está abajo también está arriba»: El Universo como holograma cósmico</i>	38
 <i>Recapitulación: Nuevos principios energéticos para una nueva era</i>	42
2. Medicina newtoniana frente a medicina einsteiniana: Perspectivas históricas sobre el arte y la ciencia de la curación	45
 <i>Medicina herbaria: Los orígenes de la farmacología</i>	45
 <i>La medicina homeopática: Un paso radical más allá de las plantas medicinales</i>	46
 <i>Las maravillas del agua: El origen de todas las cosas</i>	48
 <i>El modelo energético sutil de la curación homeopática</i>	50
3. Primeros pasos del enfoque energético: El nacimiento de la medicina vibracional	58
 <i>Descubrimiento y desarrollo de los rayos X: Primeros modelos médicos de utilización de la energía para el diagnóstico y el tratamiento</i>	58
 <i>La electroterapia: De la supresión del dolor a la curación de fracturas</i>	59
 <i>Retorno a los rayos X: El desarrollo del escáner de tomografía axial</i>	65
 <i>Más allá del escáner TAC: El cuerpo según la resonancia magnética nuclear</i>	66
 <i>Escáner REM y electrografía: Otro paso hacia el umbral de lo etéreo</i>	68

Medicina vibracional, la medicina del siglo XXI

Los nuevos caminos para nuestra curación

Uno de los libros más importantes y extraordinarios en el ámbito de las terapias alternativas y la salud

Todas las formas de curación a través de la energía

La síntesis más revolucionaria, completa, esclarecedora y definitiva hecha hasta hoy del cómo y porqué curan:

- | | | |
|-----------------|-------------------------|------------------------|
| *La homeopatía | *La imposición de manos | *Las esencias florales |
| *La radiestesia | *La electroterapia | *La cristaloterapia |
| *La acupuntura | *La curación psíquica | *La fitoterapia |

Este libro explora los diferentes mecanismos que llevan a la curación y nos presenta un nuevo y revolucionario enfoque que considera la salud desde los múltiples sistemas interactivos de energía.

- * Por qué nuestros pensamientos y emociones afectan a nuestra fisiología.
- * Cómo se aplica la medicina energética en la práctica médica actual.
- * Las esencias florales y el tratamiento de las enfermedades físicas y emocionales.
- * Cómo funciona el sistema de los chakras y su poder energético que afecta al cuerpo humano ya sea para sanar o enfermar.
- * Cómo se utilizan los sistemas de diagnóstico a través de la electroacupuntura y los aparatos radiónicos.
- * Cómo afectan a nuestro cuerpo los meridianos energéticos de la acupuntura.
- * Qué resultados científicos comprobados se han obtenido de las técnicas sanadoras de la imposición de manos o «toque terapéutico».
- * La fotografía Kirlian y sus aplicaciones clínicas.
- * Cómo detectar y tratar desequilibrios energéticos que pueden desembocar en enfermedad antes de que ésta se manifieste físicamente.

La «medicina vibracional» recoge la sabiduría heredada de los antiguos sanadores y las técnicas desarrolladas por la medicina moderna, con el propósito de acceder a un conocimiento profundo del proceso de la curación que, sin duda, nos llevará al desarrollo de un concepto global y auténticamente alternativo de la medicina.

Richard Gerber es licenciado en Medicina por la Wayne State University School of Medicine de Detroit. Ha dedicado los últimos quince años al estudio de métodos alternativos de diagnóstico y curación, como la detección del cáncer mediante la fotografía Kirlian, entre otros. En su trabajo cotidiano compagina la investigación y la práctica médicas.

«Una síntesis sumamente inteligible del nuevo pensamiento en torno a la salud y la enfermedad.»
Marylin Ferguson, autora de *La conspiración de Acuario*.

«¡Una obra maestra! Un auténtico compendio de la ciencia de la curación por la energía. Se convertirá, sin duda, en el libro de referencia indispensable para todos los investigadores.»
Dael Walker, director del Crystal Awareness Institute.

«Este libro marca un hito. Desafiante, polémico y brillante, constituye un tour de force de gran significación histórica y clínica.»
Kenneth R. Pelletier, autor de *Mind as Healer, Mind as Slayer*.

Libros para
un nuevo estilo
de vida

ROBIN BOOK

ISBN 84-7927-057-8



9 788479 270575

Material protegido por derechos de autor